

Capítulo II

ESTILOS DE VIDA

- ❖ Alimentación y dieta
- ❖ Higiene bucodental
- ❖ Horas de sueño
- ❖ Actividad física y conductas sedentarias
- ❖ Consumo de sustancias
- ❖ Conducta sexual
- ❖ Violencia

II.1. ALIMENTACIÓN Y DIETA

II.1.1. Frecuencia de desayuno

En este apartado se analiza el número de días a la semana que los adolescentes desayunan algo más que un vaso de leche o un zumo de fruta. En la tabla 4 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio, mientras que en los siguientes apartados se mostrarán los valores medios (es decir, el número medio de días que los adolescentes desayunan a lo largo de la semana).

Tabla 4. Frecuencia semanal de desayuno en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Ningún día		Un día		Dos días		Tres días		Cuatro días		Cinco días		Seis días		Siete días	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	570	4,2	532	3,9	1436	10,6	502	3,7	503	3,7	837	6,2	1052	7,8	8120	59,9
<i>Edición 2006</i>	587	2,7	783	3,6	2130	9,8	535	2,5	712	3,3	1465	6,7	1802	8,3	13797	63,3
<i>Edición 2010</i>	339	3,1	436	3,9	1220	11,0	637	5,8	683	6,2	904	8,2	935	8,5	5898	53,4
<i>Edición 2014</i>	686	2,4	770	2,7	2779	9,8	717	2,5	975	3,4	1773	6,2	2002	7,1	18684	65,8

En la tabla 4 se observa que la tendencia de desayunar todos los días no es constante, de modo que el porcentaje de adolescentes que desayuna todos los días aumenta en 2006 con respecto a 2002, disminuye en 2010 y aumenta nuevamente en 2014, mostrando porcentajes incluso mayores de los encontrados en 2006. Los porcentajes encontrados en esta categoría de análisis, alrededor del 60% en todas las ediciones, indica que la mayoría de adolescentes españoles desayuna todos los días de la semana en las cuatro ediciones. A este grupo les siguen, en orden, los jóvenes que sólo desayunan dos, seis y cinco días a la semana.

Sexo y edad de los adolescentes

El análisis del número medio de días que desayunan los adolescentes españoles muestra que los chicos desayunan un promedio de días mayor que las chicas en las cuatro ediciones (ver figura 1). Sin embargo, ambos sexos comparten la tendencia de aumentar el promedio de días de desayuno a la semana en 2006 con respecto a 2002, disminuir en 2010 con respecto a 2006 y aumentar nuevamente, incluso por encima de los valores encontrados en 2006, en la edición 2014.

En la figura 2 se observa que los chicos y las chicas mayores desayunan menos días a la semana en comparación con los adolescentes más pequeños. Mientras que esta disminución con la edad en la regularidad del desayuno es clara y progresiva en 2002, 2010 y 2014, no es así en 2006, donde apenas existen diferencias entre los adolescentes de 15-16 años y los de 17-18 años.

Figura 1. Promedio de días de desayuno a la semana en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

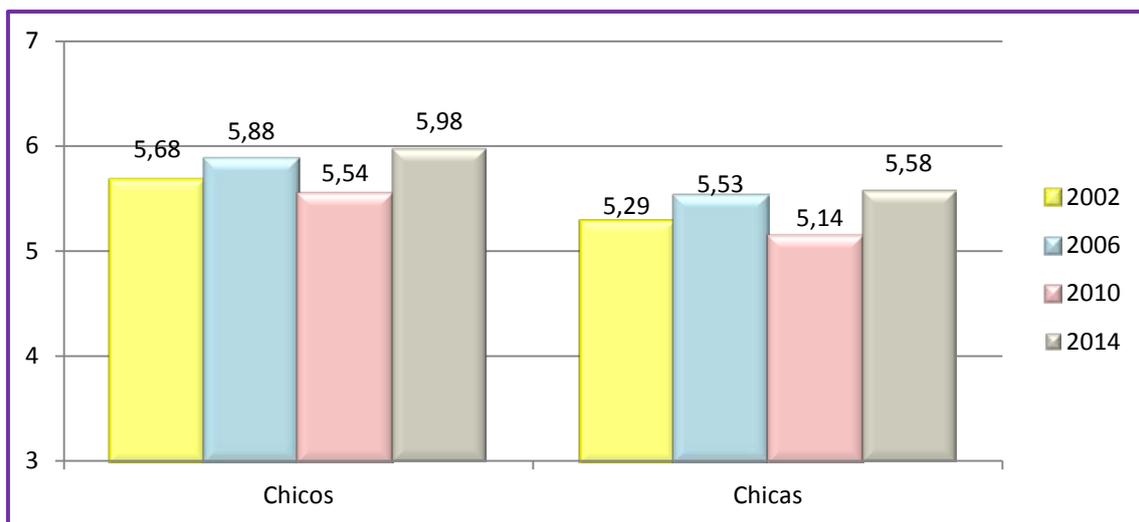
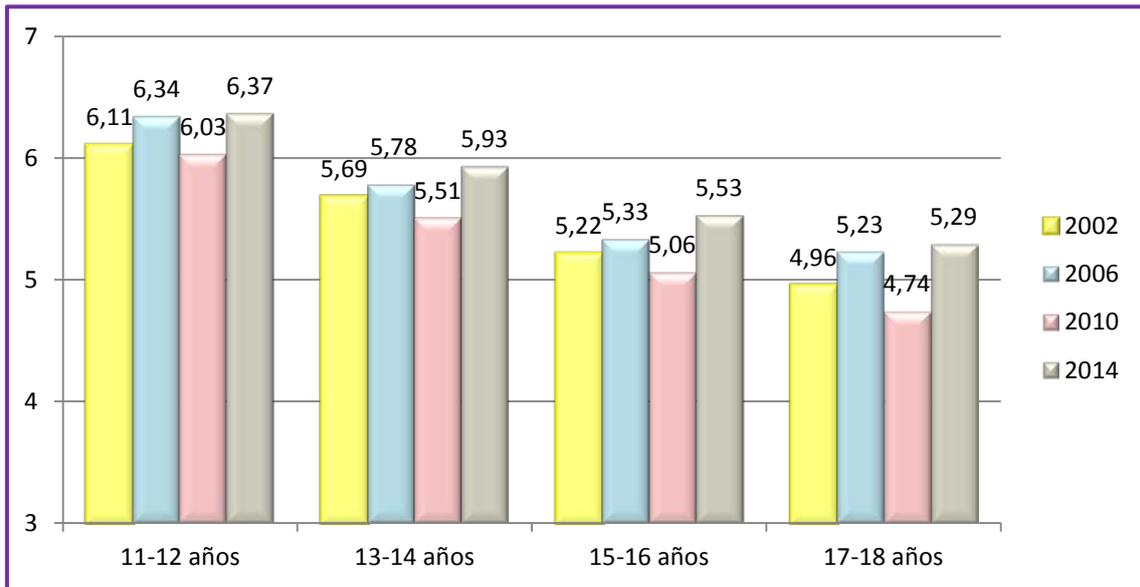


Figura 2. Promedio de días de desayuno a la semana en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Las figuras 3-6 muestran que el promedio de días que desayunan los jóvenes a la semana disminuye con la edad en ambos sexos y en todas las ediciones. Los valores que presentan chicos y chicas son similares a los 11-12 años de edad, sin embargo, a partir de los 13 años el promedio de días que desayunan a la semana es mayor en los chicos que en las chicas. Aunque las diferencias de sexo a los 13-14 años son aun prácticamente inexistentes en el 2002, en las siguientes ediciones se muestran más claras, y a partir de los 15-16 años son evidentes en todas las ediciones del estudio. Con respecto a las diferencias de sexo, la tendencia a disminuir el número de días que los adolescentes desayunan a la semana conforme aumenta la edad es más pronunciada en las chicas, a pesar de que en 2014 el promedio de días que desayunan las chicas a la semana se mantiene estable en el tramo de edad de 15 a 18 años. De este modo, a los 17-18 años, las chicas son quienes desayunan con menos regularidad, especialmente en 2010.

Figura 3. Promedio de días de desayuno a la semana en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

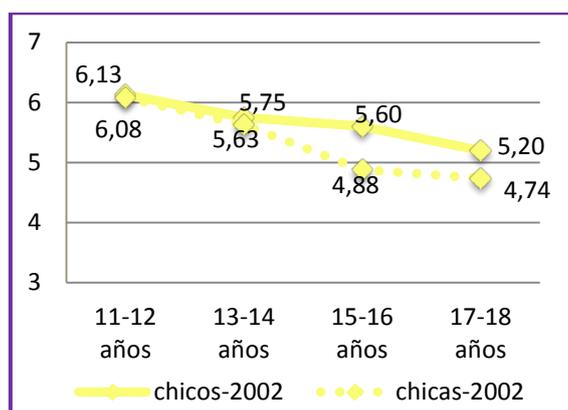


Figura 4. Promedio de días de desayuno a la semana en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

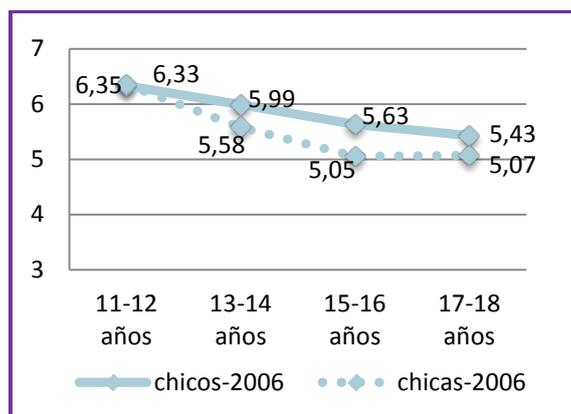


Figura 5. Promedio de días de desayuno a la semana en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

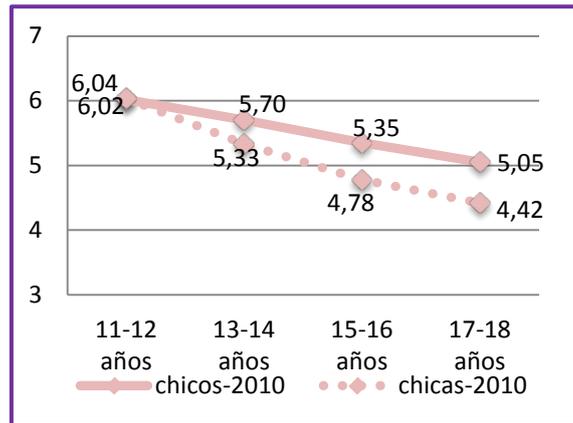
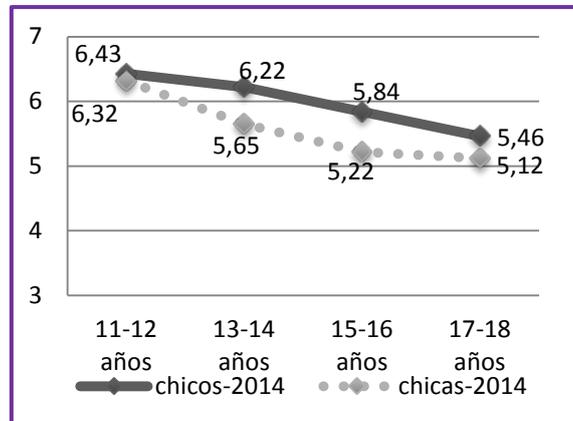


Figura 6. Promedio de días de desayuno a la semana en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

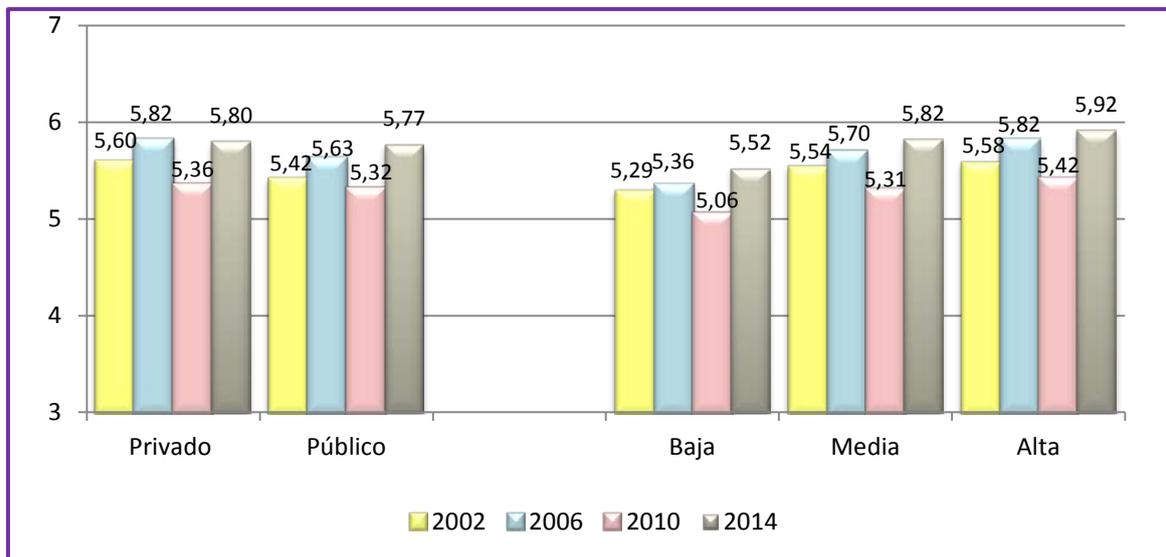


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 7 se observa que el promedio de desayunos semanales es algo mayor en los centros privados en comparación con los centros públicos en 2002 y 2006, pero no hay diferencias en 2010 ni en 2014.

Por otro lado, en todas las ediciones, los adolescentes de familias con capacidad adquisitiva alta y media informan desayunar en promedio algo más que los jóvenes de capacidad adquisitiva baja, especialmente en las ediciones 2006 y 2014, y prácticamente sin existir diferencias entre el grupo de capacidad adquisitiva media y alta en las ediciones 2002 y 2010.

Figura 7. Promedio de días de desayuno a la semana en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.1.2. Consumo de fruta

En la tabla 5 se muestra la frecuencia semanal de consumo de fruta en el total de la muestra, así como en función de la edición en la que se han encuestado a los adolescentes españoles. En este caso se encuentra que la mayoría de adolescentes presenta un consumo de fruta de entre dos y cuatro días a la semana, presentado el porcentaje de adolescentes que se sitúa en esta categoría de consumo de fruta entre dos y cuatro días a la semana un aumento en 2006 con respecto a 2002, manteniéndose estable a partir de entonces hasta 2014. Más abajo, se analizan con detalle los datos relacionados con dos indicadores extremos: el consumo nulo de fruta (“nunca”) y el consumo óptimo (“todos los días, más de una vez”).

Tabla 5. Consumo de fruta en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	794	5,9	1457	10,9	1345	10,1	3327	24,9	1657	12,4	2131	15,9	2654	19,9
<i>Edición 2006</i>	1007	4,7	1691	7,9	2683	12,5	6650	30,9	2668	12,4	3861	17,9	2976	13,8
<i>Edición 2010</i>	471	4,2	655	5,9	1163	10,5	3406	30,6	1399	12,6	2106	18,9	1916	17,2
<i>Edición 2010</i>	1413	4,6	2384	7,8	3671	12,1	8946	29,4	3755	12,3	5265	17,3	4979	16,4

En la tabla 5 se observa que la tendencia al consumo óptimo de fruta no es constante. El porcentaje de adolescentes que come fruta todos los días, más de una vez, disminuye en 2006 con respecto a 2002 de forma marcada, aumenta en 2010 y se mantiene estable en 2014. Por otra parte, la tendencia al consumo nulo de fruta disminuye levemente en 2006 con respecto a 2002 y se mantiene estable desde entonces.

Sexo y edad de los adolescentes

El porcentaje de chicos que no consume fruta es ligeramente mayor que el de chicas en 2002, mientras que el porcentaje de ambos sexos se equipara en las siguientes ediciones hasta que las diferencias desaparecen en 2014 (ver figura 8). Por otro lado, en las cuatro ediciones del estudio se observa que el consumo nulo de fruta se incrementa a los 13 años y se mantiene prácticamente igual hasta los 18 años, excepto en el 2010, donde se encuentra un aumento de este porcentaje en el último grupo de edad (17-18 años). Asimismo, se detecta una disminución del consumo nulo de fruta entre las distintas ediciones hasta 2010 en los adolescentes de 11 a 16 años, pero no en los adolescentes de 17-18 años, que presentan un aumento del consumo nulo de fruta en el 2010. Sin embargo, en 2014 se observa un ligero aumento del consumo nulo de fruta en los adolescentes en el tramo de edad entre 11 y 16 años en comparación con 2010, siendo más marcado el incremento a los 15-16 años, mientras que a los 17-18 años el consumo nulo de fruta se mantiene estable en 2014 con respecto a 2010 (ver figura 9).

Figura 8. Porcentaje de adolescentes que dice no consumir nunca fruta en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

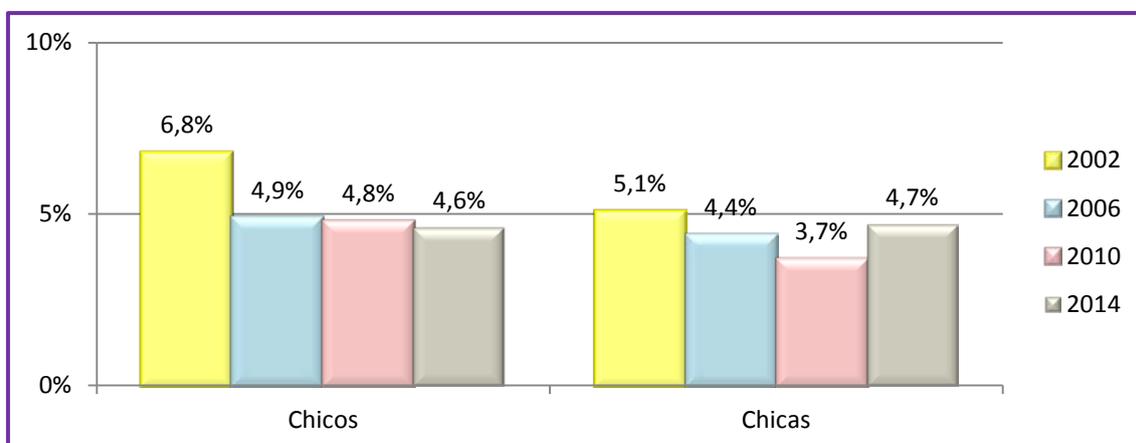
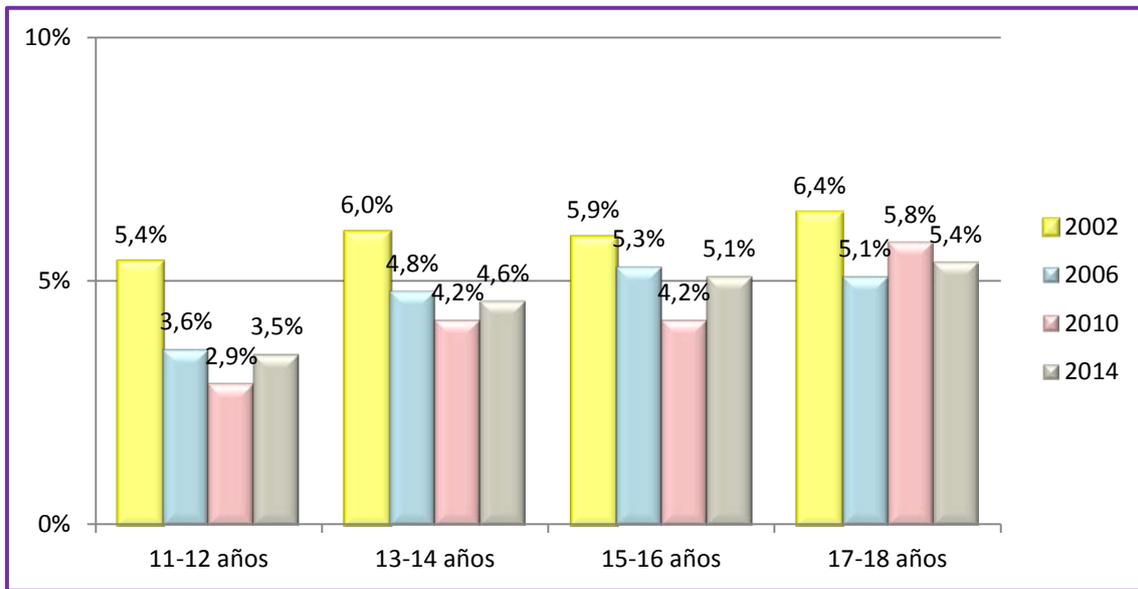


Figura 9. Porcentaje de adolescentes que dice no consumir nunca fruta en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El análisis combinado de sexo y edad (ver figuras 10-13) muestra un ligero incremento en el porcentaje de adolescentes que nunca consumen fruta asociado a la edad más marcado en las chicas, que presentan porcentajes a los 11-12 años, y que incluso superan el consumo nulo de fruta de los chicos a los 17-18 años de edad en la edición 2014. Sin embargo, en los chicos la tendencia a aumentar el consumo nulo de fruta con la edad se estabiliza a partir de los 13 años, especialmente en las ediciones 2006, 2010 y 2014, en las cuales el porcentaje permanece prácticamente constante con la edad en el caso de los varones.

Figura 10. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice no consumir nunca fruta en 2002.

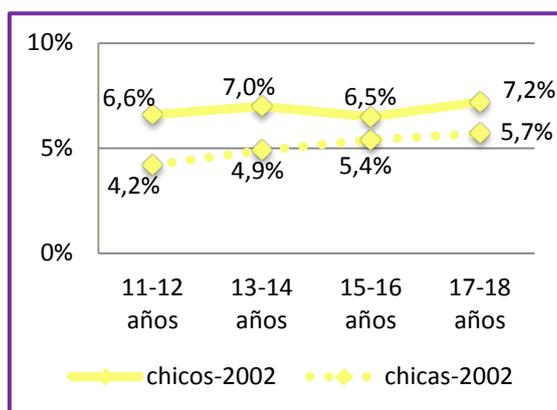


Figura 11. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice no consumir nunca fruta en 2006.

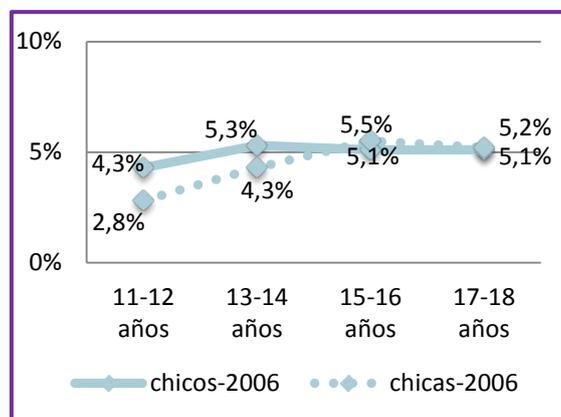


Figura 12. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice no consumir nunca fruta en 2010.

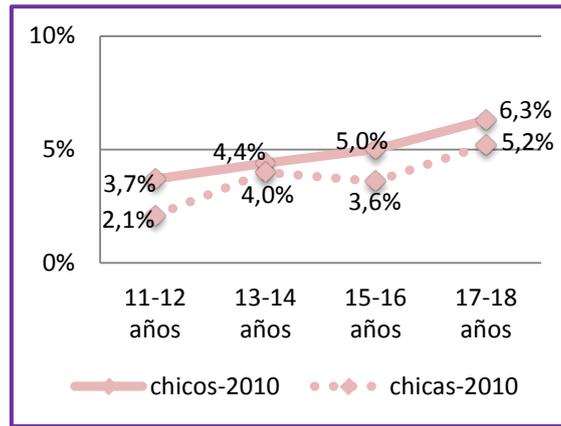
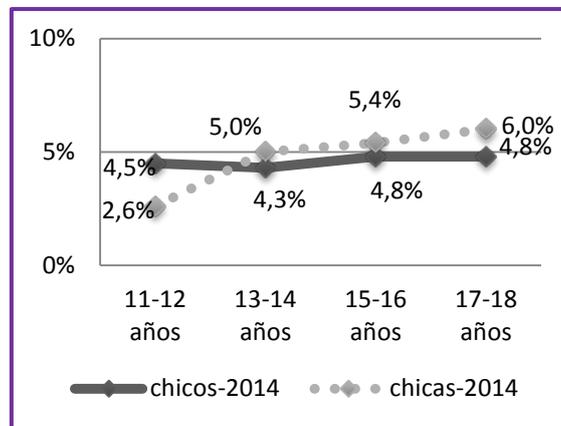


Figura 13. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice no consumir nunca fruta en 2014.

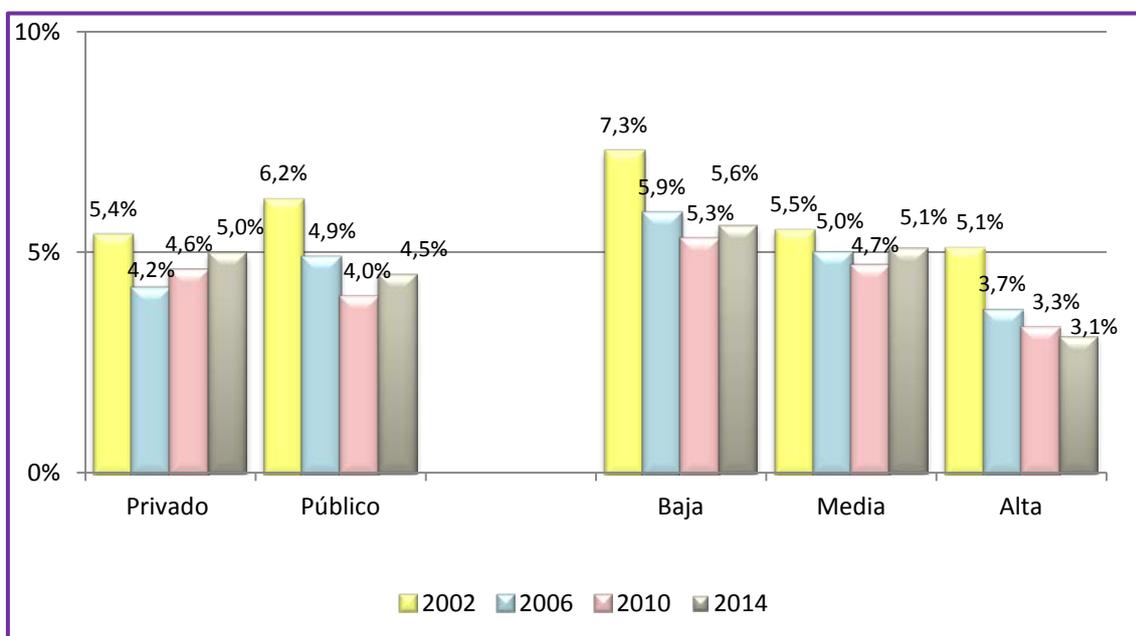


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 14 se puede observar que la diferencia del consumo nulo de fruta entre los jóvenes de centros educativos privados y públicos es prácticamente nula en todas las ediciones consideradas.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, las diferencias entre las cuatro ediciones del estudio son más claras. En la figura 14 se observa porcentajes mayores de consumo nulo de fruta en los adolescentes de familias con menor capacidad adquisitiva. Ahora bien, esas desigualdades sociales son más marcadas en 2002, 2010 y sobretodo en 2014, especialmente, entre el grupo de capacidad adquisitiva baja y los grupos de capacidad media y alta.

Figura 14. Porcentaje de adolescentes que dice no consumir nunca fruta en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



1.2.2 Consumo óptimo de fruta

Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 15, donde se compara el consumo óptimo de fruta entre chicos y chicas, se observa que entre las chicas y chicos hay diferencias muy sutiles en 2002, 2006 y 2010, presentando las chicas un porcentaje ligeramente mayor de consumo óptimo de fruta que los chicos. Sin embargo, no hubo diferencias entre chicas y chicos en el consumo óptimo de fruta en 2014. Por otro lado, ambos sexos muestran una disminución de la ingesta de fruta varias veces al día en 2006 con respecto al 2002, mientras que en 2010 se invierte esta tendencia y aumenta de nuevo manteniéndose prácticamente estable en 2014.

Por otro lado, hay un descenso en el consumo óptimo de fruta conforme aumenta la edad de los adolescentes españoles, especialmente en la transición entre los 11-12 años y los 13-14 años (ver figura 16).

Figura 15. Porcentaje de adolescentes que consume fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

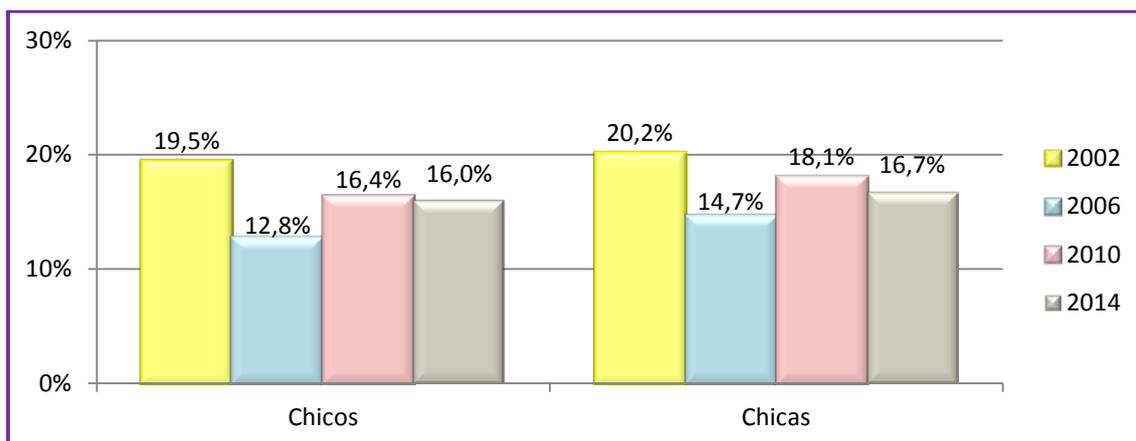
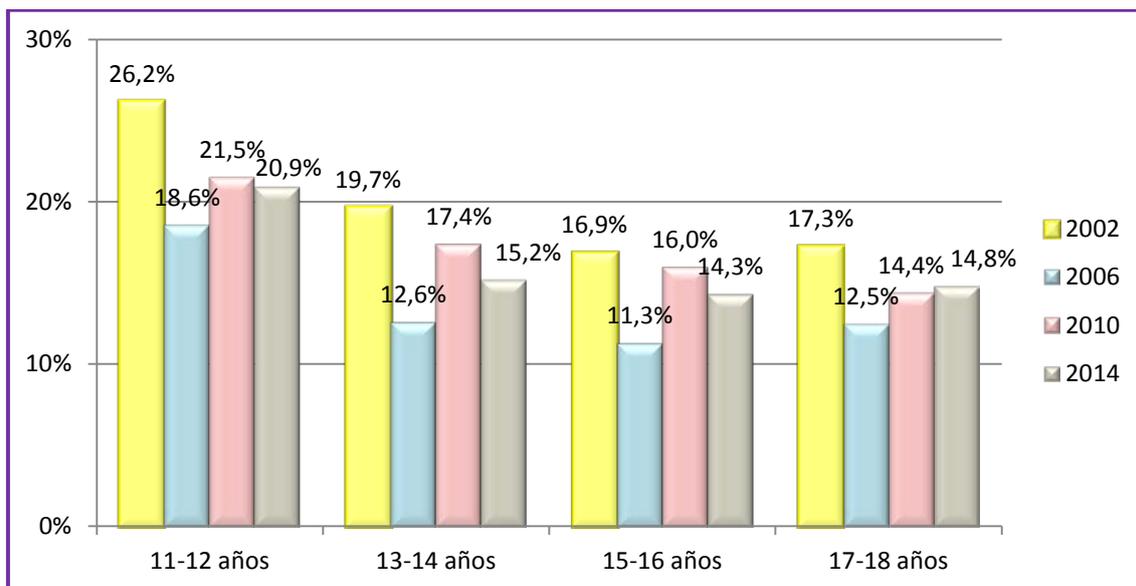


Figura 16. Porcentaje de adolescentes que consume fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Las figuras 17-20 muestran un patrón descendente asociado a la edad en el consumo óptimo de fruta en ambos sexos y en todas las ediciones, excepto en el tramo de entre 15-16 años y 17-18 años, en el que no se producen diferencias en los chicos en 2014, ni en las chicas en 2010 y 2014. Además, en las ediciones 2002 y 2006, en el caso de las chicas se detecta un aumento del consumo óptimo de fruta a los 17-18 años. Asimismo, el descenso en el consumo óptimo de fruta asociado a la edad es más marcado en los chicos que en las chicas, excepto en 2014, año en el que las tendencias seguidas por los chicos y chicas se equiparan.

Figura 17. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en 2002.

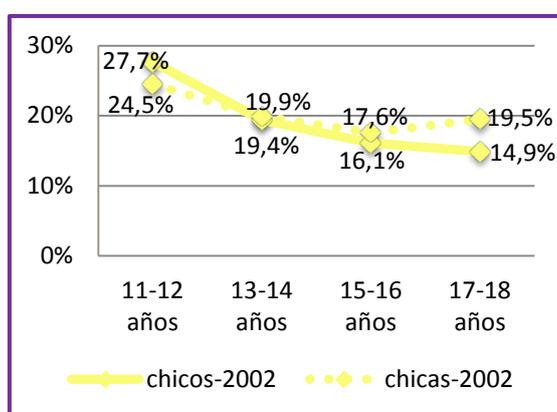


Figura 18. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en 2006.

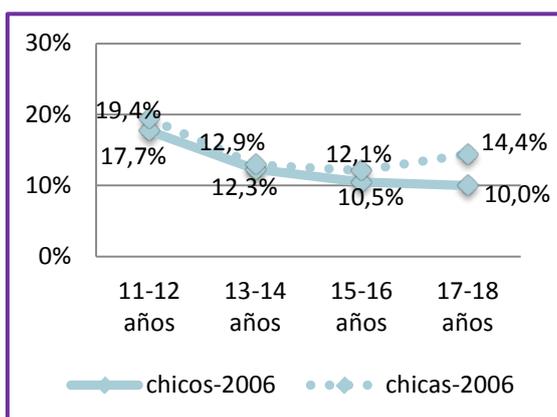


Figura 19. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en 2010.

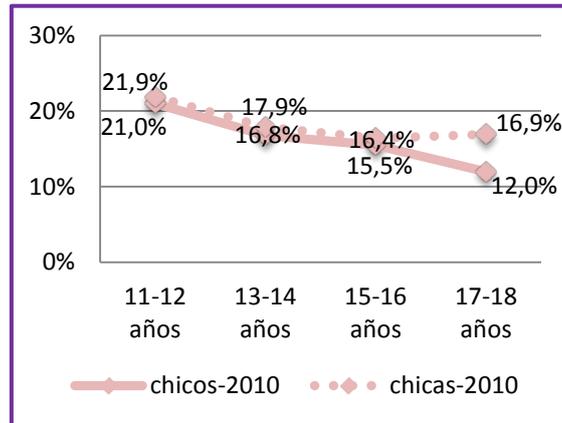
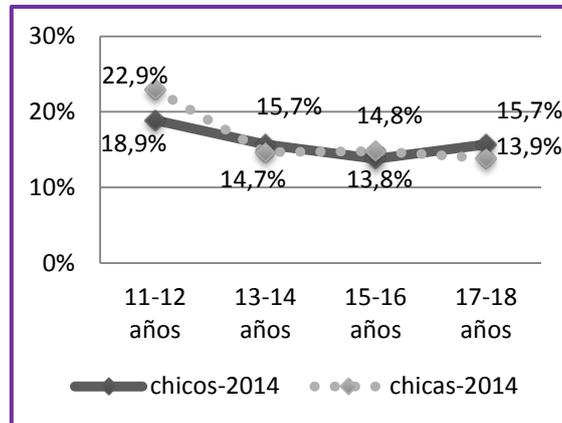


Figura 20. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en 2014.

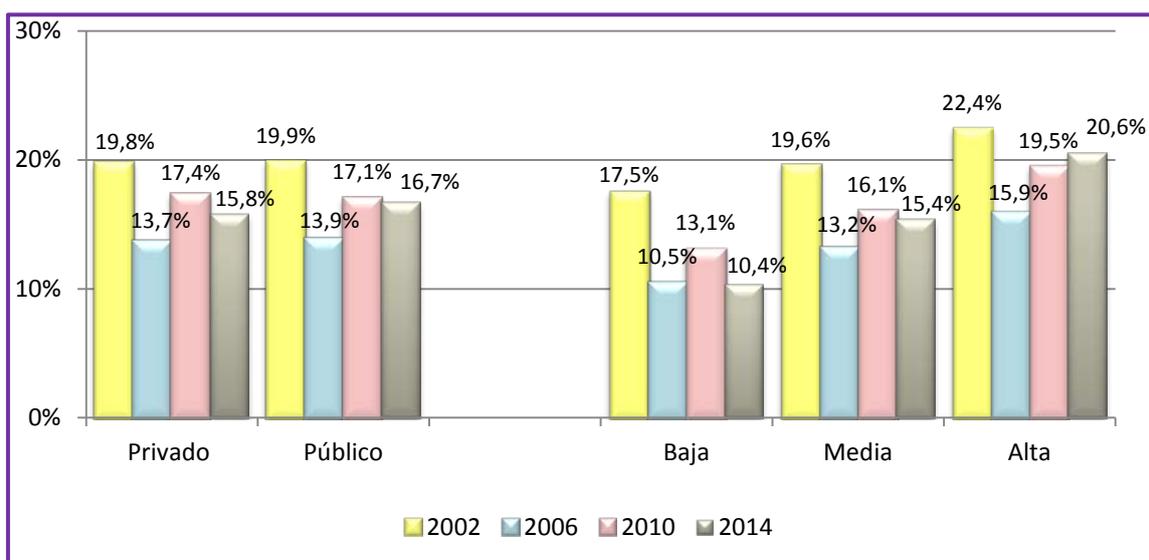


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

El consumo óptimo de fruta no varía entre los adolescentes pertenecientes a centros educativos públicos y los de centros educativos privados (ver figura 21). Ambos grupos muestran un descenso de este hábito en 2006, una recuperación en 2010 y valores estables en 2014.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, sí hay divergencia en el consumo de fruta varias veces al día todos los días entre los jóvenes pertenecientes a familias con distinta capacidad adquisitiva. En concreto, se encuentra una gradación clara en el menor consumo óptimo de fruta en los adolescentes de familias de nivel adquisitivo bajo, aumentando el porcentaje en aquellos adolescentes pertenecientes a familias de nivel adquisitivo medio y, aún más, de nivel alto. Las desigualdades socioeconómicas en el consumo óptimo de fruta son especialmente marcadas en 2014.

Figura 21. Porcentaje de adolescentes que consume fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.1.3. Consumo de verduras y vegetales

En la tabla 6 se muestra la frecuencia del consumo de verduras y vegetales en el total de la muestra, así como en función de la edición en que se encuesta a los adolescentes españoles. Más abajo, se analizan con más detalle los datos relacionados con el consumo diario de verduras y vegetales (la suma de los porcentajes correspondientes a “una vez al día, todos los días” y “todos los días, más de una vez”).

Tabla 6. Consumo de verduras y vegetales en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1723	13,0	1802	13,6	2882	21,7	4165	31,4	1260	9,5	829	6,3	596	4,5
<i>Edición 2006</i>	660	3,1	1300	6,0	3614	16,8	7861	36,5	3991	18,5	2534	11,8	1576	7,3
<i>Edición 2010</i>	306	2,8	438	3,9	1468	13,2	4544	40,9	2066	18,6	1363	12,3	923	8,3
<i>Edición 2014</i>	1004	3,3	2093	6,9	4129	13,7	9939	33,0	5962	19,8	3793	12,6	3216	10,7

Los datos revelan un aumento de los adolescentes que consumen verduras y vegetales todos los días, más de una vez al día. Los porcentajes mayoritarios de las cuatro ediciones se encuentran en el valor 2-4 días a la semana, donde también se produce un incremento desde 2002 hasta 2010, sin embargo, los valores decrecen en 2014. Asimismo, el porcentaje de adolescentes que nunca consume verdura o vegetales disminuye marcadamente en 2006 en comparación con 2002, manteniéndose relativamente estable hasta 2014, mientras que el porcentaje de adolescentes que consume verdura o vegetales menos de una vez a la semana disminuye progresivamente desde 2002 hasta 2010, incrementando nuevamente en 2014 (ver tabla 6). En concreto, las diferencias más marcadas se encuentran entre la edición 2002 y las tres siguientes ediciones. Para entender completamente estas diferencias hay que advertir que en la edición 2002 solo se preguntó por el consumo de verduras mientras que en las siguientes ediciones se mejoró este ítem, preguntando por el consumo de verduras y vegetales e incluyendo además algunos ejemplos entre paréntesis, como tomates, lechuga, lentejas, garbanzos, espinacas, etc.

Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 22 se refleja que hay un mayor porcentaje de chicas que consumen verduras y vegetales a diario que de chicos, diferencia que se hace más marcada en 2006 y 2010. La tendencia ascendente del consumo de verduras y vegetales en las tres ediciones se detecta especialmente en las chicas. Sin embargo, en 2014 se observa en ellas un descenso importante y en ellos la continuación de una tendencia ascendente.

Con respecto al rango de edad, son los jóvenes de 11-12 años los que muestran mayor consumo diario de verdura y vegetales, mientras que este hábito se mantiene relativamente estable desde los 13 hasta los 18 años (ver figura 23).

Figura 22. Porcentaje de adolescentes que consume verduras y vegetales a diario en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

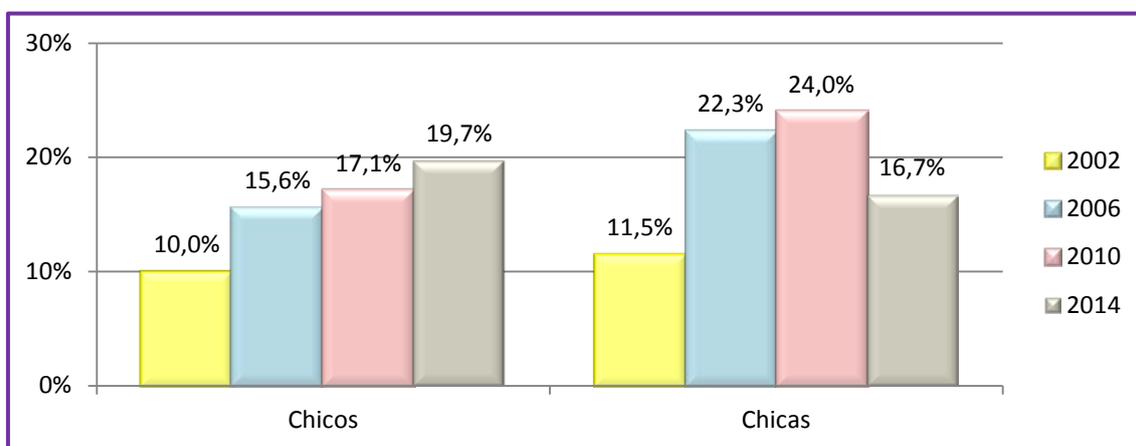
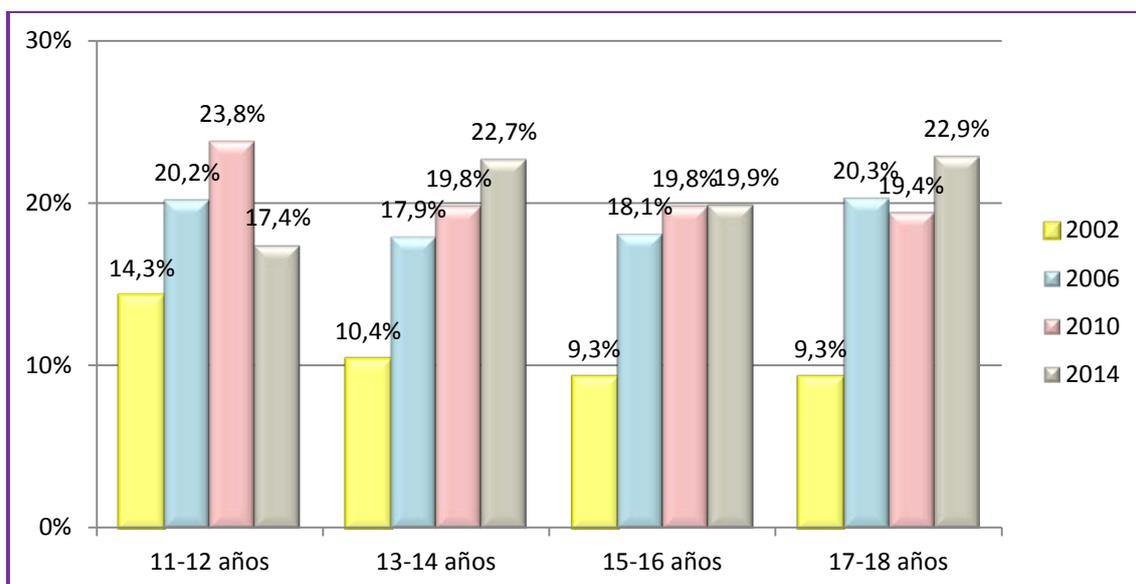


Figura 23. Porcentaje de adolescentes que consume verduras y vegetales a diario en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El análisis del consumo diario de verduras y vegetales, combinando la edad y el sexo de los jóvenes españoles, muestra tendencias dispares entre ediciones.

En 2002 (figura 24) se observa una tendencia descendente asociada a la edad en el consumo de verduras y vegetales tanto en chicos como en chicas, especialmente marcado 13-14 años con respecto a los 11-12 años. Por otro lado, en las ediciones 2006 y 2010 (figura 25 y 26) se muestra que la tendencia de las chicas es la de aumentar el consumo de verduras y vegetales diariamente conforme se hacen mayores mientras que los chicos muestran el patrón contrario, menor consumo diario a edades mayores. Finalmente en la edición 2014 (ver figura 27), el consumo diario de verduras y vegetales muestra un descenso desde los 11-12 años hasta los 15-16 años, aumentando nuevamente a los 17-18 años en el caso de las chicas.

Figura 24. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume verduras y vegetales a diario en 2002.

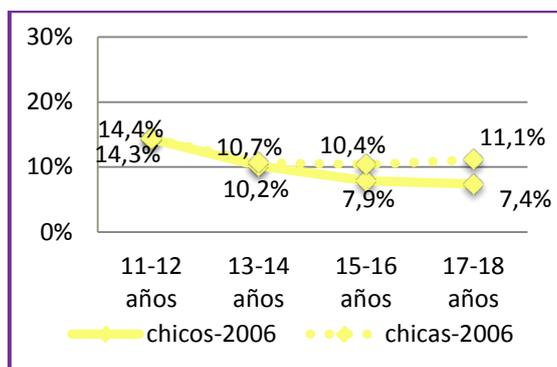


Figura 25. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume verduras y vegetales a diario en 2006.

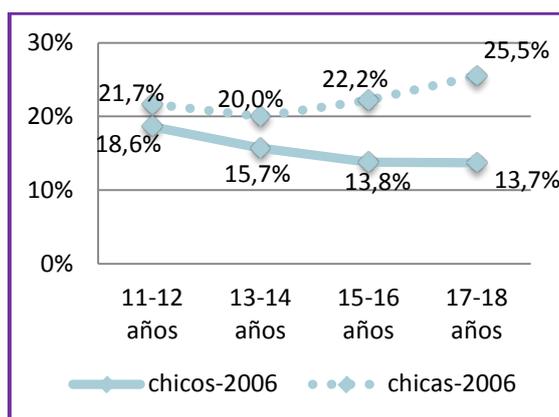


Figura 26. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume verduras y vegetales a diario en 2010.

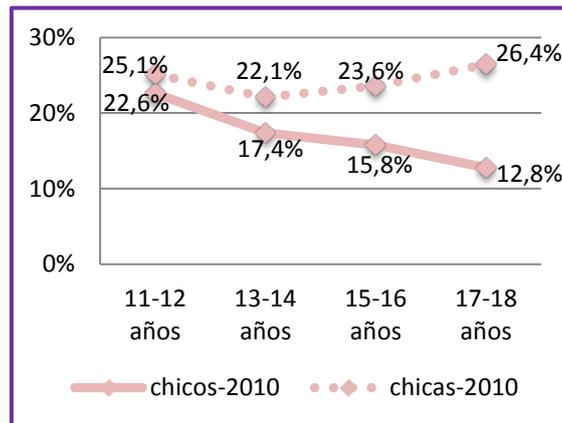
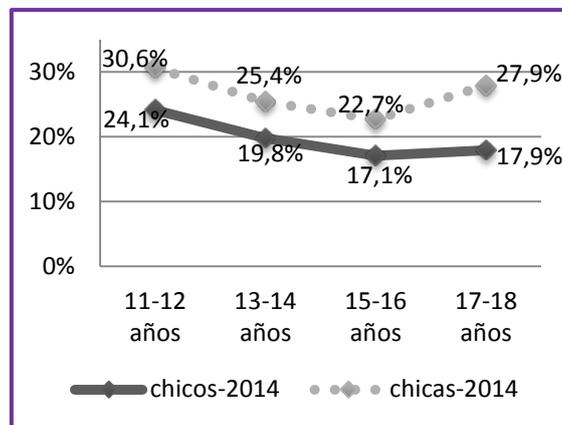


Figura 27. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume verduras y vegetales a diario en 2014.

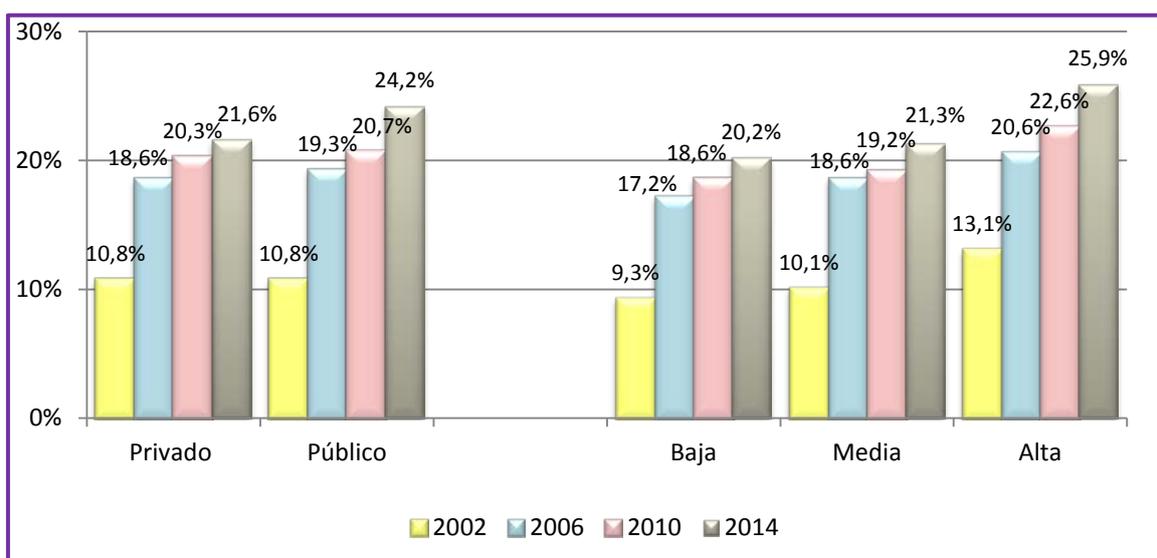


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Los adolescentes que se encuentran estudiando en escuelas o institutos públicos muestran un consumo diario de verduras y vegetales similar a los jóvenes de los centros educativos privados en todas las ediciones excepto en 2014, año en que los adolescentes pertenecientes a centros públicos mostraron un mayor consumo diario de verduras y vegetales que los adolescentes pertenecientes a centros privados (figura 28).

Por otro lado, los jóvenes pertenecientes a familias con una capacidad adquisitiva medio-alta muestran mayor consumo diario de verduras y vegetales en comparación con los de nivel bajo. Estas diferencias son similares en las cuatro ediciones del estudio y algo más marcadas entre los adolescentes de familias con nivel adquisitivo medio y bajo con respecto a los adolescentes de familias con nivel adquisitivo alto.

Figura 28. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume verduras y vegetales a diario en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.1.4. Consumo de pescado

En la tabla 7 se muestra la frecuencia del consumo de pescado en el total de la muestra, así como en función de la edición de estudio. Más abajo, se analizan con más detalle los datos relacionados con el consumo de pescado al menos varias veces por semana (resultado de la suma de las cuatro últimas categorías de análisis).

Tabla 7. Consumo de pescado en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	852	6,4	1441	10,8	3633	27,2	4905	36,7	1577	11,8	556	4,2	401	3,0
<i>Edición 2006</i>	1163	5,5	2557	12,1	6763	31,9	8187	38,6	1845	8,7	470	2,2	218	1,0
<i>Edición 2010</i>	538	4,9	1078	9,7	3510	31,7	4981	45,0	727	6,6	171	1,5	68	0,6
<i>Edición 2014</i>	1605	5,3	3407	11,4	8099	27,0	11734	39,1	3329	11,1	1152	3,8	688	2,3

En la tabla 7 se observa que la mayoría de los jóvenes españoles consumen pescado de una a cuatro veces a la semana, habiendo aumentado los porcentajes de estas categorías con el paso de las ediciones a pesar de que en 2014 se produce un descenso con respecto a 2010. Respecto al consumo nulo de pescado, igualmente se produce una disminución en el porcentaje de adolescentes que nunca consumen pescado desde el 2002 al 2010, produciéndose un ligero aumento en 2014. Sin embargo, mientras que los adolescentes que consumen pescado todos los días (una o más veces) disminuyen del 2002 al 2010, se encuentra un marcado aumento en el porcentaje de adolescentes que consumen pescado a diario en 2014.

Sexo y edad de los adolescentes

El consumo de pescado al menos varias veces en semana es muy similar entre los chicos y chicas adolescentes, ya que el porcentaje de cada grupo ronda en torno al 50%. Estas diferencias entre chicos y chicas son muy sutiles en 2002 y 2006, y desaparecen en 2010 y 2014 (ver figura 29).

Con respecto a la edad, como se observa en la figura 30, en 2002 y 2006 hay un ligero aumento en el consumo de pescado. Mientras que en el 2002 este aumento es progresivo desde el comienzo de la adolescencia, en 2006, el aumento solo se registra en los adolescentes de 17-18 años. Ahora bien, esta tendencia se invierte en 2010, donde se encuentra una ligera disminución del consumo de pescado, progresivamente, desde los 11 hasta los 18 años. Finalmente, en 2014 no se detectan diferencias asociadas a la edad en el consumo de pescado al menos varias veces en semana.

Figura 29. Porcentaje de adolescentes que consume pescado al menos dos veces por semana en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

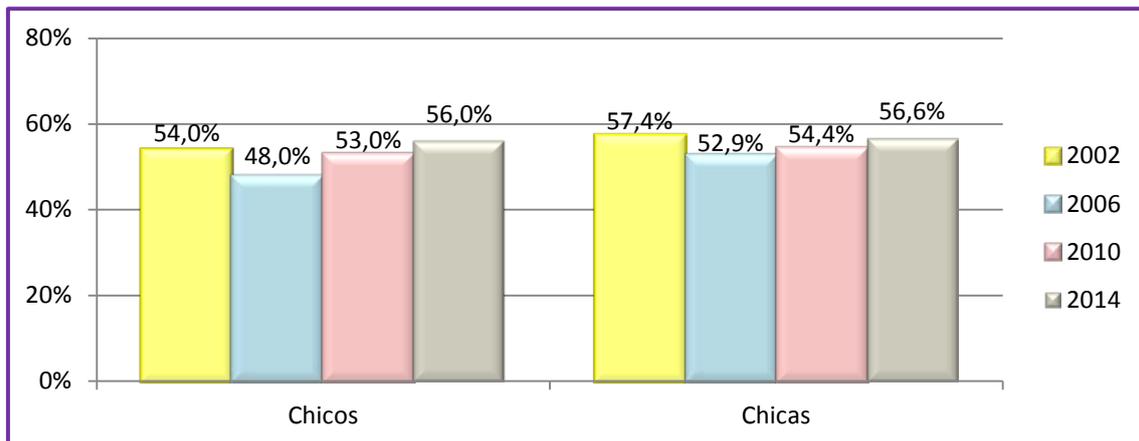
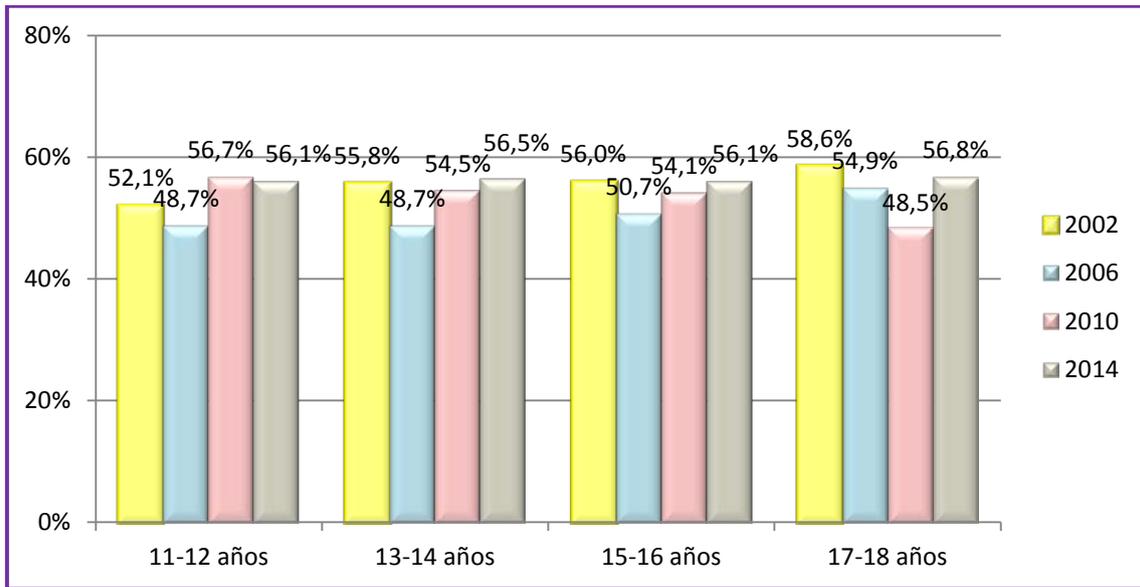


Figura 30. Porcentaje de adolescentes que consume pescado al menos dos veces por semana en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El consumo de pescado al menos varias veces a la semana muestra muy pocas variaciones en la combinación de sexo y edad. Así, el porcentaje de adolescentes que consumen pescado al menos varias veces en semana se mantiene relativamente estable en los chicos y chicas de todas las edades, sin existir tampoco marcadas diferencias entre ambos sexos, en las cuatro ediciones analizadas.

La tendencia que revela un aumento con la edad del porcentaje de adolescentes que come pescado, en 2002 y 2006, se detecta tanto en chicos y como en chicas, aunque en ellas el aumento es levemente superior (figuras 31 y 32). Por otro lado, la disminución del consumo de pescado con la edad en 2010 ocurre también en chicos y chicas, aunque en ellos la disminución es algo mayor a los 17-18 años (ver figura 33). En 2014, los chicos y las chicas presentan un consumo de pescado al menos varias veces al día muy similar en todas las edades, y mientras los chicos no presentan diferencias con las chicas en el consumo de pescado a los 13-14 años de edad, presentan un consumo levemente superior a las chicas a los 15-16 años de edad, y levemente inferior a los 11-12 años y a los 17-18 años de edad.

Figura 31. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume pescado al menos dos veces por semana en 2002.

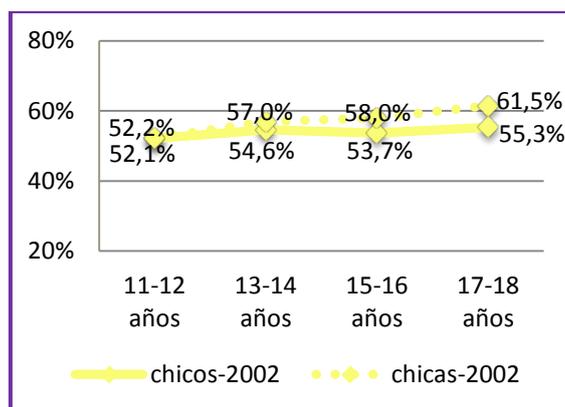


Figura 32. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume pescado al menos dos veces por semana en 2006.

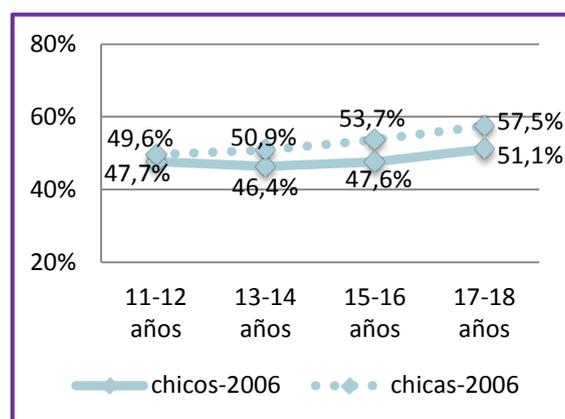


Figura 33. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume pescado al menos dos veces por semana en 2010.

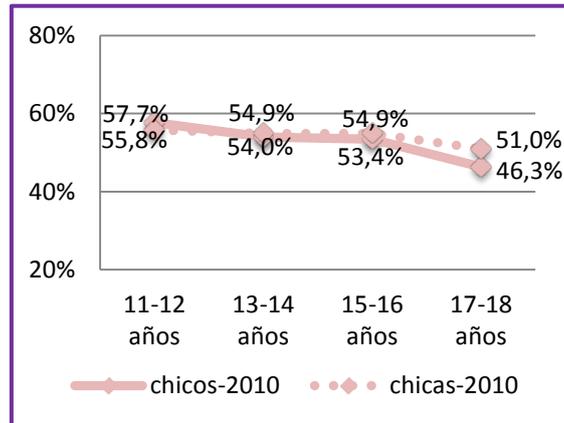
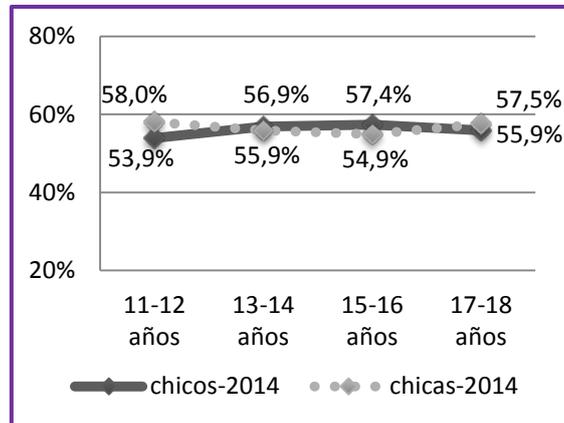


Figura 34 Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume pescado al menos dos veces por semana en 2014.

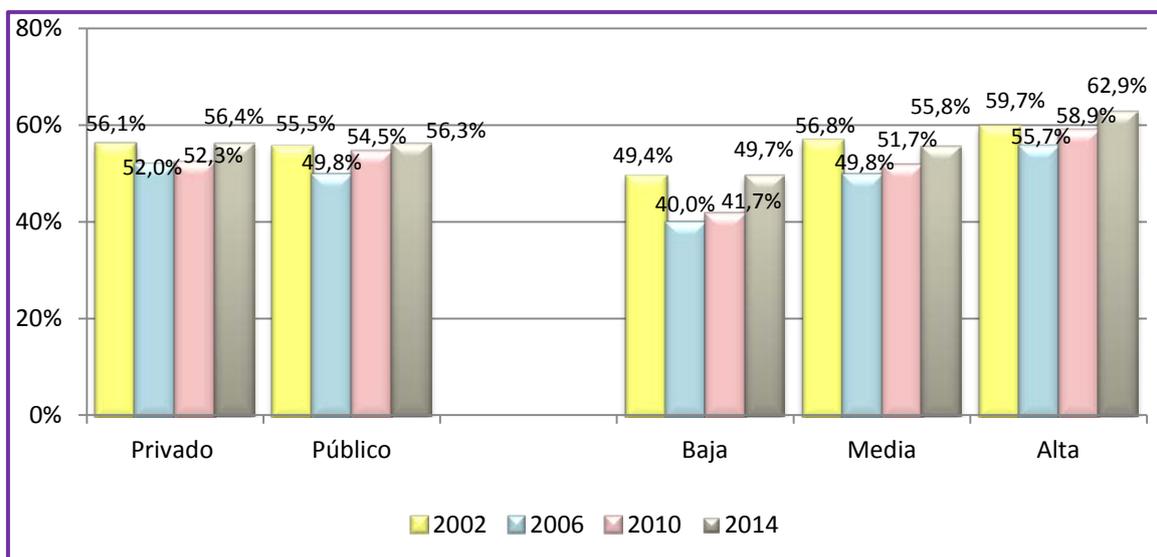


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Tal y como muestra la figura 35, no hay diferencias destacables en cuanto al consumo de pescado al menos varias veces a la semana entre los jóvenes que estudian en un centro educativo privado y uno público. Sin embargo, sí se aprecia que, mientras que ambos grupos ven este consumo disminuido en 2006 con respecto al 2002, en 2010 los jóvenes de centro educativo privado mantienen el porcentaje de la edición anterior, mientras que los de centro público lo incrementan ligeramente. En 2014 se produce nuevamente un aumento en el consumo de pescado, sin embargo, en este caso el aumento es más marcado en aquellos adolescentes de centros educativos privados.

En las cuatro ediciones del estudio se detecta un mayor porcentaje de adolescentes que consumen pescado, al menos varias veces en semana, a medida que el nivel adquisitivo de sus familias es mayor. Ahora bien, la intensidad de estas desigualdades sociales va en aumento desde el 2002 al 2010, aunque disminuye en 2014. En concreto, mientras que en el 2002 la diferencia entre el nivel adquisitivo bajo y alto es de 10,3 puntos porcentuales (del 49,4% en nivel bajo al 59,7% en nivel alto), en 2006 es de 15,7 (del 40,0% en nivel bajo al 55,7% en nivel alto), en 2010, de 17,2 (del 41,7% en nivel bajo al 58,9% en nivel alto) y en 2014 se reduce a 13,2 puntos porcentuales (del 49,7% en nivel bajo al 62,9% en nivel alto).

Figura 35 Porcentaje de adolescentes que consume pescado al menos dos veces por semana en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.1.5. Consumo de dulces

En este apartado se analiza, en primer lugar, la frecuencia semanal en el consumo de dulces (caramelos o chocolate) de los adolescentes españoles en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014. Más adelante, el análisis se centra en aquellos adolescentes que consumen dulces a diario (la suma de los valores “una vez al día, todos los días” y “todos los días, más de una vez”).

Tabla 8. Consumo de dulces en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	661	5,0	2120	16,0	2244	16,9	3294	24,8	1778	13,4	1405	10,6	1782	13,4
<i>Edición 2006</i>	726	3,4	3491	16,2	4496	20,9	6079	28,2	2912	13,5	2050	9,5	1775	8,2
<i>Edición 2010</i>	371	3,4	1522	13,8	2557	23,1	3641	32,9	1284	11,6	953	8,6	727	6,6
<i>Edición 2014</i>	1597	5,3	6867	22,7	6896	22,8	7540	25,0	3066	10,2	2263	7,5	1978	6,5

En la tabla 8 se observa que la gran mayoría de adolescentes consumen dulces entre una y cuatro veces en semana. Con el paso de las ediciones aumentan los jóvenes que comen dulces una o varias veces a la semana, sin embargo, en 2014 disminuye. Respecto a los adolescentes que no consumen nunca dulces se produce un descenso en 2006 con respecto a 2002, manteniéndose estable en 2010 y aumentando nuevamente en 2014. Sin embargo, el porcentaje de adolescentes que consumen dulces todos los días, más de una vez disminuye en 2006 con respecto a 2010, y levemente en 2010 con respecto a 2006, manteniéndose estable en 2014.

Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 36 se refleja que el consumo diario de dulces por parte de las chicas es ligeramente mayor que el de los chicos en las cuatro ediciones, a pesar de que estas diferencias son muy sutiles en 2014. También se observa que en ambos sexos, la tendencia del consumo diario ha descendido sobretodo del 2002 al 2006, aunque también levemente disminuye del 2006 al 2010. Sin embargo, en 2014, mientras que no existen diferencias en los chicos, las chicas presentan nuevamente un ligero descenso con respecto a 2010.

Asimismo, con respecto al consumo diario de dulces según el rango de edad, el menor consumo se encuentra entre los 11 y 12 años mientras que el mayor consumo diario se da entre los 13 y 16 años para volver a disminuir ligeramente a los 17-18 años en las ediciones de 2002, 2006 y 2010. Sin embargo, en 2014 se produce un aumento en el consumo de dulces a los 13-14 años y a los 17-18 años. Comparando las cuatro ediciones, se encuentra que desde 2002 a 2010 se detecta una tendencia de “u” invertida, al encontrar los máximos porcentajes en las edades intermedias, mientras que en 2014 la tendencia al consumo diario de dulces aumenta progresivamente a pesar de mantenerse estable en el tramo entre 13 y 16 años de edad. La tendencia de “u” invertida se intensifica en las ediciones de 2006 y 2010 (ver figura 37) con respecto a 2002, por tanto, existiendo mayores diferencias en el consumo de dulces entre los adolescentes en función de su edad en 2006 y 2010, mientras que en 2014 los adolescentes de 17-18 años de edad presentan un porcentaje de consumo de dulces mayor que los adolescentes más jóvenes.

Figura 36. Porcentaje de adolescentes que consume dulces a diario en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

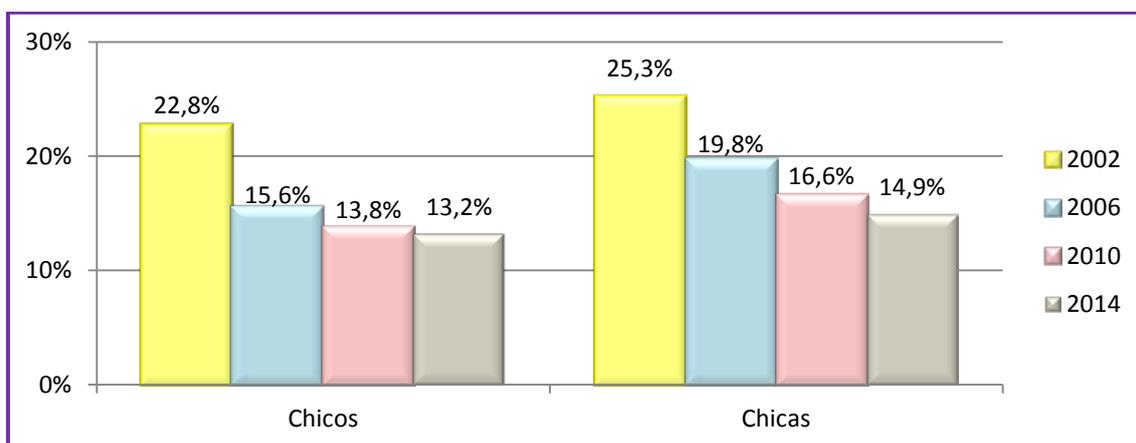
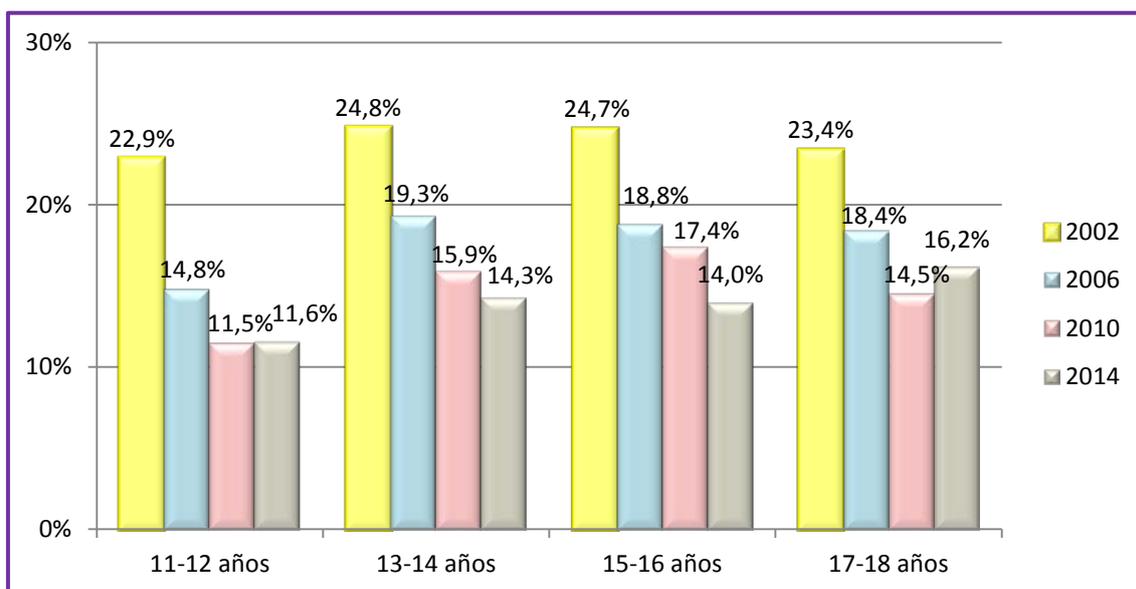


Figura 37. Porcentaje de adolescentes que consume dulces a diario en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Al analizar estas diferentes tendencias con la edad, de manera independiente para chicos y chicas, se encuentra que son realmente los chicos los que disminuyen el consumo de dulces a los 17-18 años desde 2002 a 2010, ya que en ellas el porcentaje se mantiene prácticamente constante con respecto a la edad anterior, mientras que el aumento en el consumo de dulces a los 17-18 años de edad en 2014 es más marcado en el caso de las chicas. Esta diferente evolución con la edad en chicos y chicas se encuentra sobre todo en 2002 y 2006 (ver figuras 38 y 39), mientras que en 2010 sí se detecta una pequeña disminución a los 17-18 años, aunque menos intensa que en los chicos (ver figura 40). Sin embargo, en 2014 son las chicas las que aumentan progresivamente el consumo de dulces a medida que aumenta la edad, mientras que en los chicos se produce un descenso a los 15-16 años y un aumento más leve a los 17-18 años (ver figura 41).

Figura 38. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume dulces a diario en 2002.

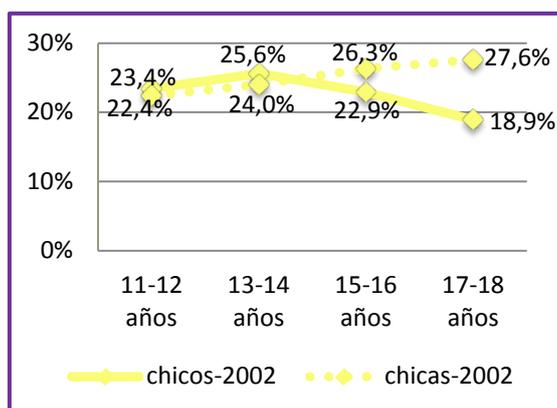


Figura 39. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume dulces a diario en 2006.

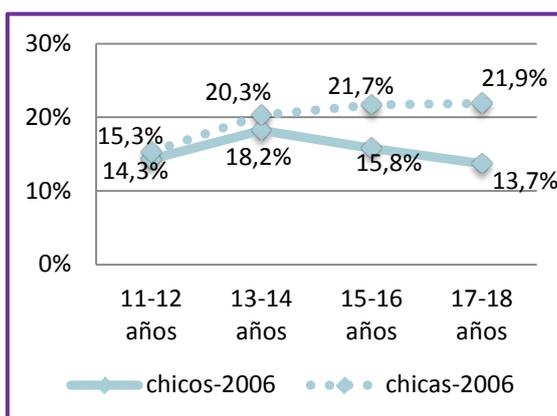


Figura 40. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume dulces a diario en 2010.

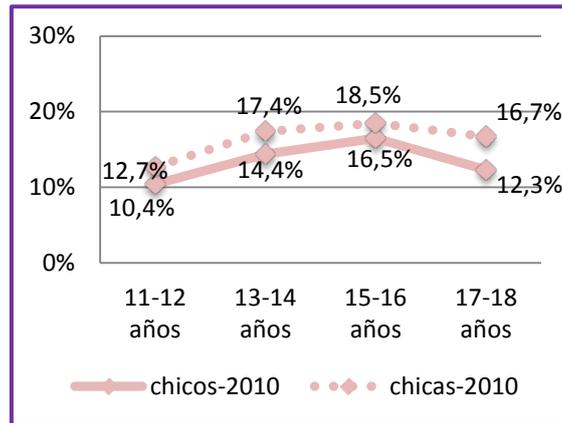
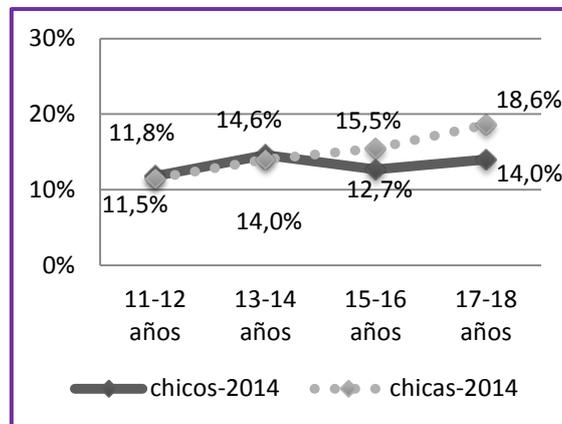


Figura 41. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume dulces a diario en 2014.

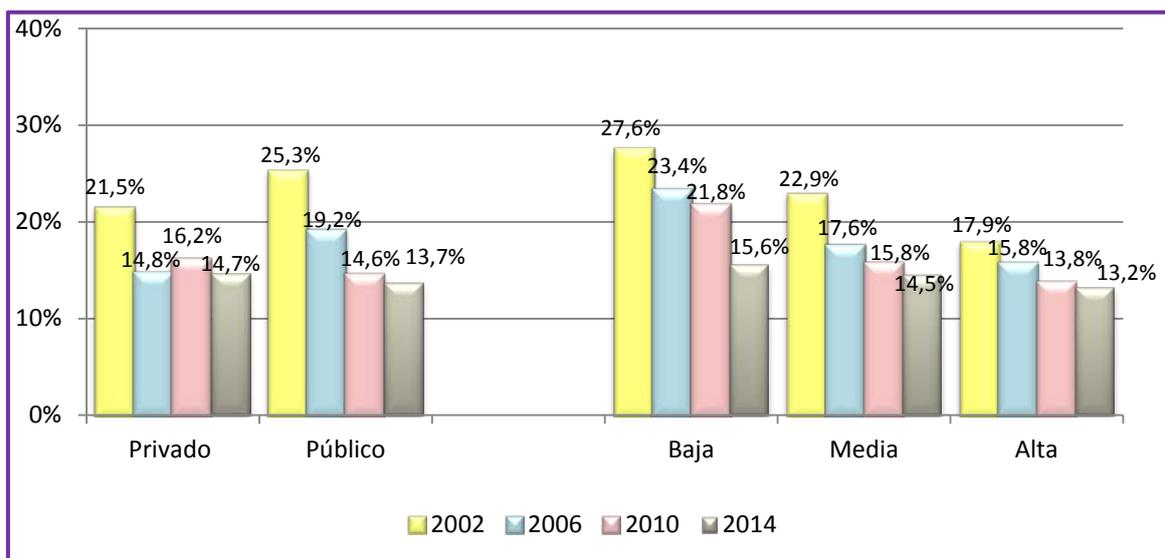


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 42 se refleja que en 2002 y 2006, aquellos adolescentes que se encuentran en un centro educativo público muestran un consumo diario de dulces ligeramente mayor que aquellos que se encuentran en un centro educativo privado. Sin embargo, en 2010 es el grupo de los centros educativos privados quien supera levemente al grupo de centros educativos públicos y en 2014 dichas diferencias desaparecen.

Por otro lado, la variable socioeconómica muestra un mayor consumo diario de dulces por parte de los adolescentes con nivel adquisitivo familiar bajo, seguidos por los de nivel medio y, por último, los de nivel alto (ver figura 42). Asimismo, la disminución en el consumo diario de dulces en las cuatro ediciones del estudio se registra en los tres valores de nivel adquisitivo familiar.

Figura 42. Porcentaje de adolescentes que consume dulces a diario en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.1.6. Consumo de refrescos o bebidas azucaradas

En este apartado se presentan los datos correspondientes a la frecuencia semanal de consumo de refrescos o bebidas azucaradas en los adolescentes españoles. En la tabla 9 se muestra el porcentaje en cada categoría de respuesta en 2002, 2006, 2010 y 2014. No obstante, en adelante se analizará específicamente el consumo diario de refrescos u otras bebidas azucaradas, un dato que se obtiene sumando las categorías de respuesta “una vez al día, todos los días” y “todos los días, más de una vez”.

Tabla 9. Consumo de refrescos o bebidas azucaradas en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	800	6,0	165	12,9	189	14,6	298	22,1	184	13,7	157	11,5	255	19,3
<i>Edición 2006</i>	137	6,5	319	14,6	402	18,7	533	24,6	255	11,7	217	10,3	284	13,8
<i>Edición 2010</i>	742	6,7	147	13,4	215	19,5	306	27,3	117	10,8	100	9,1	146	13,0
<i>Edición 2014</i>	272	9,7	527	17,6	554	18,0	680	22,6	331	11,1	264	8,8	381	12,0

En la tabla 9 se muestra que la mayoría de adolescentes consumen bebidas azucaradas entre dos y cuatro días a la semana, aumentando el consumo de este tipo de bebidas en esta categoría desde 2002 hasta 2010, y disminuyendo en 2014. Respecto al consumo diario de refrescos y bebidas azucaradas, la tendencia muestra una disminución conforme avanzan las ediciones, más marcada en 2006 con respecto a 2002 y mucho más leve a partir de entonces. Asimismo, se mantiene constante desde 2002 a 2010, en torno al 6%, el porcentaje de adolescentes españoles que no consumen nunca refrescos o bebidas azucaradas mientras que aumenta el porcentaje de adolescentes que nunca los consumen al 9% en 2014.

Sexo y edad de los adolescentes

El consumo diario de refrescos o bebidas azucaradas es ligeramente mayor por parte de los chicos que de las chicas (ver figura 43). Estas diferencias de sexo son más marcadas en 2002 (8,1 puntos porcentuales) que en 2006 (4,4), 2010 (4) y 2014 (5,5).

Con relación a la edad, en la figura 44 se refleja que el consumo diario es menor en los jóvenes de 11 a 12 años en las cuatro ediciones. Sin embargo, las tendencias a lo largo de las ediciones son algo diferentes entre los diferentes rangos de edad. En 2002 y 2014, el consumo diario de refrescos o bebidas azucaradas aumenta de los 11-12 años a los 13-14 años, manteniéndose constante a partir de esa edad. En 2006 y 2010, se detecta la misma tendencia excepto por el hecho de disminuir el porcentaje a los 17-18 años, especialmente en 2006 (ver figura 44).

Figura 43. Porcentaje de adolescentes que consume refrescos o bebidas azucaradas a diario en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

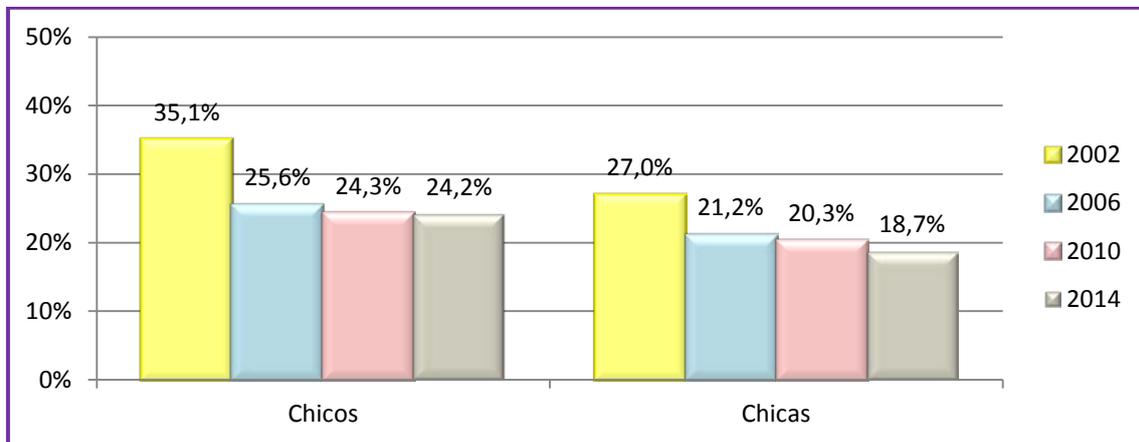
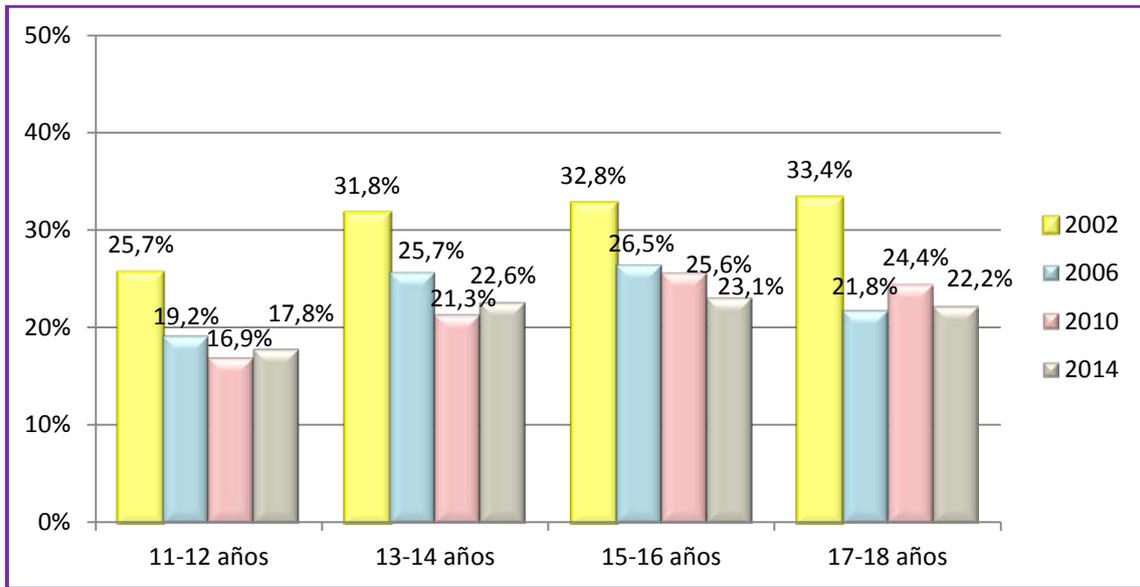


Figura 44. Porcentaje de adolescentes que consume refrescos o bebidas azucaradas a diario en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El consumo diario de refrescos o bebidas azucaradas de las chicas y chicos muestra una tendencia muy similar a lo largo de las cuatro ediciones del estudio HBSC aquí comparadas. Sin embargo, mientras que en 2006 y 2010 tanto los chicos como las chicas muestran una tendencia progresiva a aumentar el consumo de refrescos o bebidas azucaradas conforme aumenta la edad hasta los 16 años, disminuyendo a los 17-18 años de edad, en 2002 y 2014 esta tendencia se mantiene sólo en los chicos. Sin embargo, en las chicas en 2002 se produce un aumento en el consumo de refrescos o bebidas azucaradas a los 13-14 años, una disminución a los 15-16 años y un nuevo incremento a los 17-18 años de edad y en 2014 se produce un marcado aumento en el consumo de este tipo de bebidas en las chicas a los 13-14 años de edad y una disminución leve pero progresiva hasta los 17-18 años.

Si se analiza la distancia del consumo diario entre los chicos y chicas en las cuatro ediciones (ver figuras 45-48) se constata que las mayores diferencias de sexo se encuentran en 2002.

Figura 45. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume refrescos o bebidas azucaradas a diario en 2002.

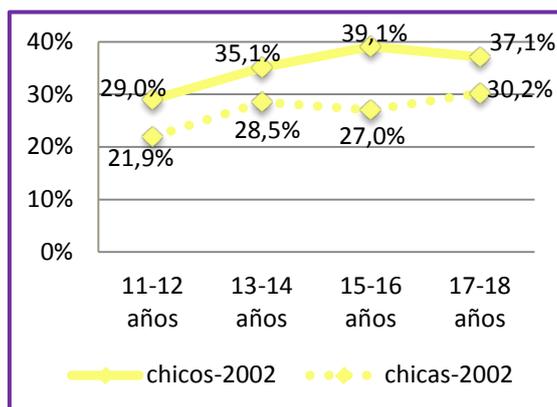


Figura 46. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume refrescos o bebidas azucaradas a diario en 2006.

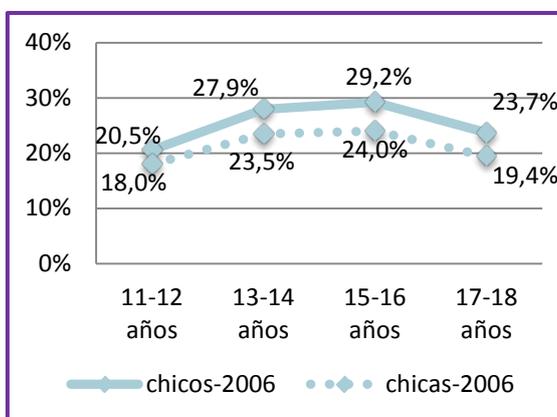


Figura 47. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume refrescos o bebidas azucaradas a diario en 2010.

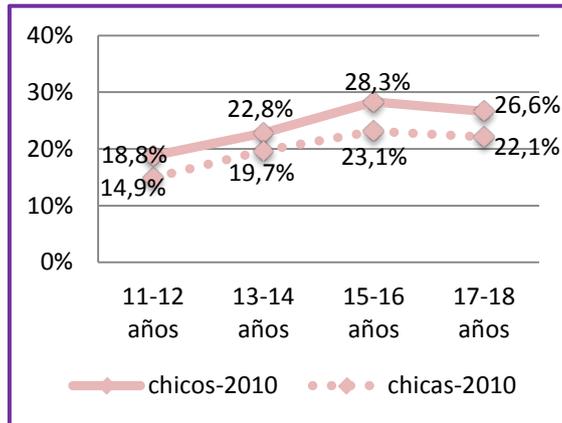
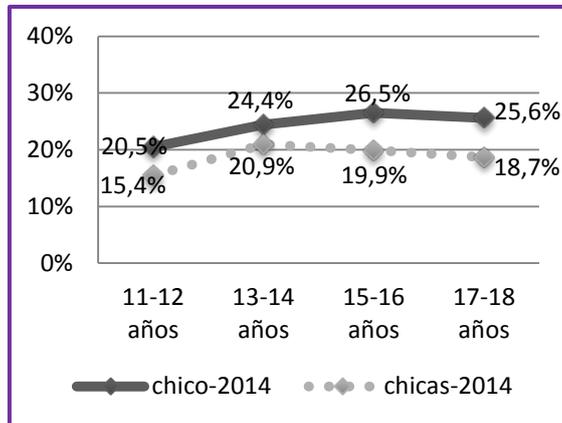


Figura 48. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume refrescos o bebidas azucaradas a diario en 2014.

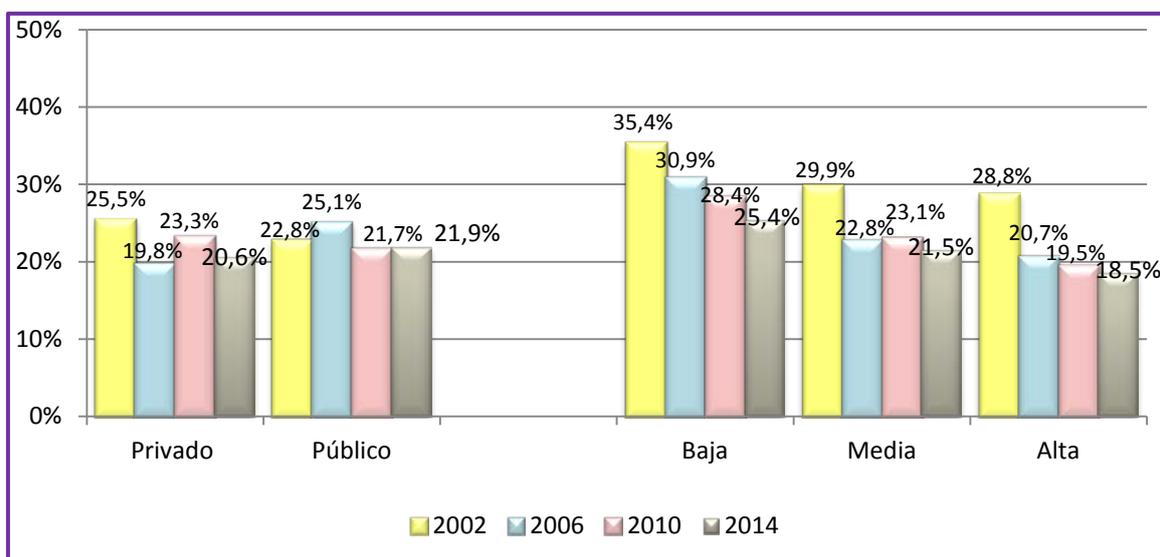


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Tal y como muestra la figura 49, en referencia al consumo diario de refrescos o bebidas azucaradas de los adolescentes según la titularidad de su centro educativo, se observa que apenas existen diferencias en 2002 y 2010, y no existe ninguna diferencia en 2014. Sin embargo, en el año 2016 se encuentra un mayor porcentaje de adolescentes que consumen bebidas azucaradas en los centros públicos (ver figura 49).

Con respecto al nivel socioeconómico, las tendencias son estables entre las cuatro ediciones. En todas ellas son los jóvenes de familias con capacidad adquisitiva baja los que consumen esta bebida a diario con más frecuencia, en comparación con los de familias de capacidad media y alta.

Figura 49. Porcentaje de adolescentes que consume refrescos o bebidas azucaradas a diario en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.1.7. Conductas de control de peso

En la tabla 10 se muestra la distribución de los adolescentes en función de si en ese momento estaban haciendo alguna dieta u otra estrategia para perder peso, en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014. Posteriormente, el análisis se centrará en los adolescentes que responden afirmativamente.

Tabla 10. Realizar conductas de control de peso en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	No, considero que mi peso es correcto		No, pero debería perder algo de peso		No, porque necesito ganar peso		Sí	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	6416	48,3	3796	28,6	1459	11,0	1619	12,2
<i>Edición 2006</i>	10991	50,8	5789	26,8	2146	9,9	2712	12,5
<i>Edición 2010</i>	5921	53,1	2708	24,3	914	8,2	1609	14,4
<i>Edición 2014</i>	16292	53,6	6435	21,2	2881	9,5	4797	15,8

En la tabla 10 se observa que la mitad de los adolescentes no realiza ninguna conducta de control de peso porque consideran que su peso es correcto y, además, esta actitud ha aumentado desde 2002 hasta 2010, manteniéndose estable en 2014. La siguiente categoría con mayor respuesta es la correspondiente a los adolescentes que no realizan actualmente ninguna dieta pero consideran que deberían perder algo de peso. En este caso, la tendencia muestra una disminución a lo largo de las distintas ediciones. Por último, el porcentaje de jóvenes que dicen realizar alguna dieta u otra conducta de control de peso se mantiene estable en 2006 con respecto a 2002, entras que aumenta en 2010 y levemente de nuevo en 2014.

Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 50 se observa que hay un mayor porcentaje de chicas que de chicos que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso, lo cual es cierto para las cuatro ediciones analizadas. Sin embargo, estas diferencias de sexo van disminuyendo con el paso de las ediciones a pesar de aumentar levemente en 2014. En concreto, estas diferencias de sexo son de 7,1 puntos porcentuales en 2002, 6%, tanto en 2006 como en 2010 y 6,5% en 2014.

Con respecto al rango de edad de los jóvenes que realizan alguna conducta de control de peso, en la figura 51 se muestra que apenas existen diferencias entre las edades, excepto en 2010. En las ediciones de 2002 y 2006 se observa un leve aumento en el porcentaje de adolescentes que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso a los 15-16 años de edad, sin embargo, en 2010 se observa un leve aumento de la conducta de control de peso por parte de los adolescentes de 17 a 18 años. Estas diferencias desaparecen en 2014.

Figura 50. Porcentaje de adolescentes que dice estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

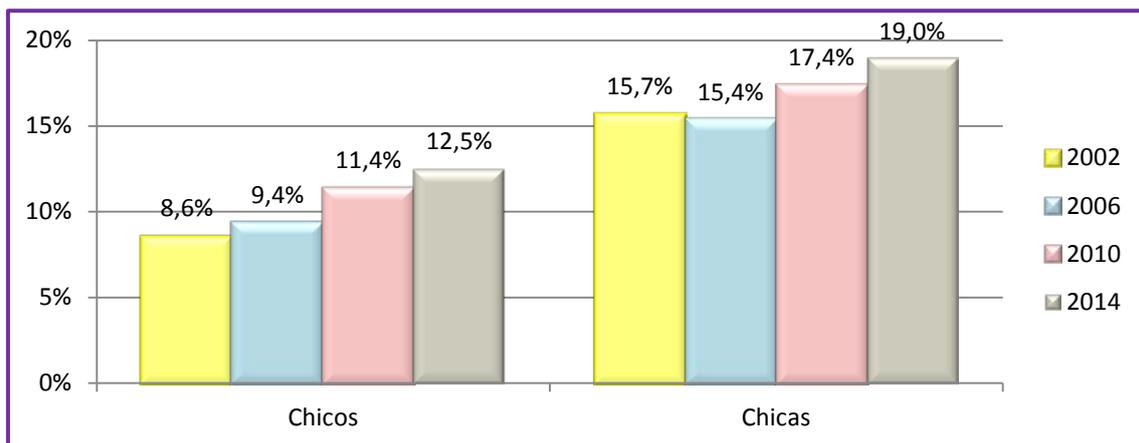
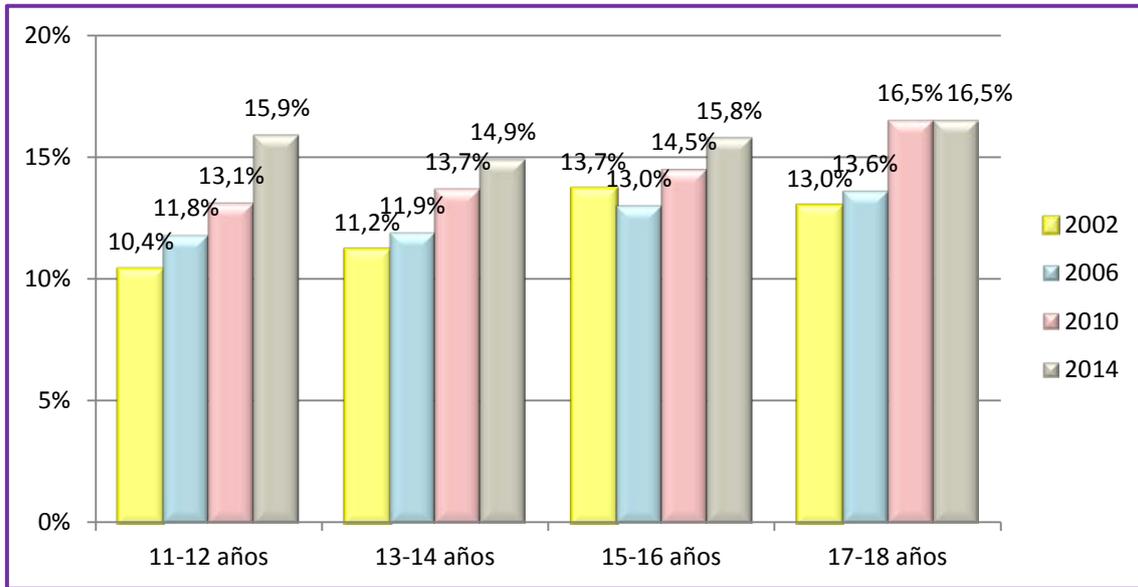


Figura 51. Porcentaje de adolescentes que dice estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En las figuras 52-55 se muestra que la conducta de control de peso es ligeramente mayor por parte de los chicos respecto a las chicas entre los 11 y 12 años en las cuatro ediciones (siendo estas diferencias mayores con el paso de las ediciones hasta 2010 y muy leve en 2014). Sin embargo, en las siguientes edades esta relación se invierte, estando las chicas por encima de los chicos.

Así, en todas las ediciones (2002, 2006, 2010 y 2014), mientras la conducta de control de peso aumenta con la edad hasta los 15-16 años en el caso de las chicas, los chicos disminuyen esta conducta conforme avanza su edad también hasta los 15-16 años (ver figuras 52-55).

Sin embargo, mientras que en 2002 las chicas adolescentes de 17 a 18 años disminuyen la conducta de control de peso, en 2006 se mantiene igual y en 2010 y 2014 aumenta ligeramente. En cuanto a los chicos de esta edad, en 2002, 2006 y 2014 también mantienen el mismo porcentaje que el rango de edad anterior, mientras que en 2010 se observa un aumento (ver figura 54).

Figura 52. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en 2002.

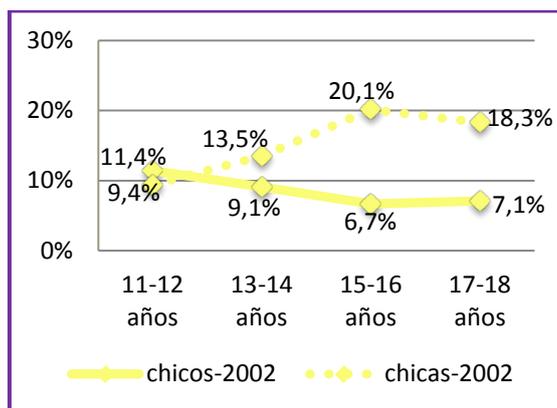


Figura 53. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en 2006.

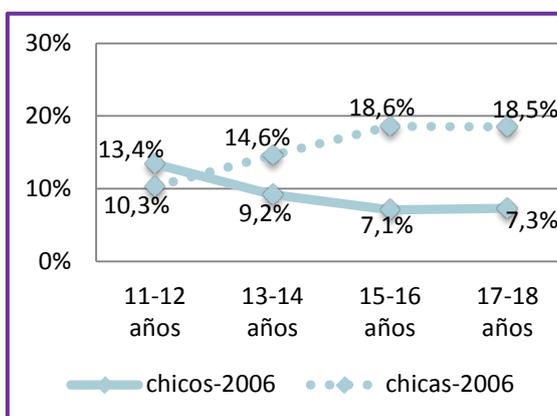


Figura 54. Porcentaje de en chicos y chicas de todas las edades que dice estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en 2010.

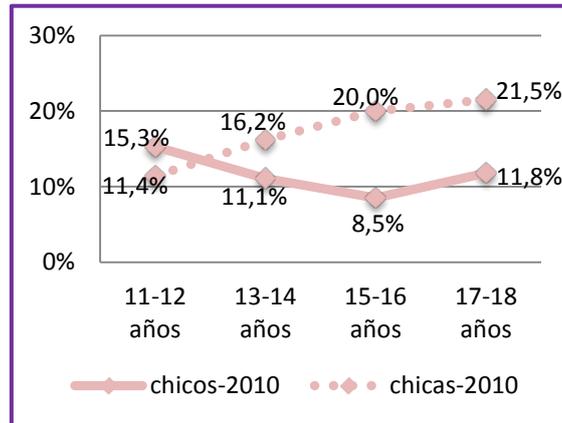
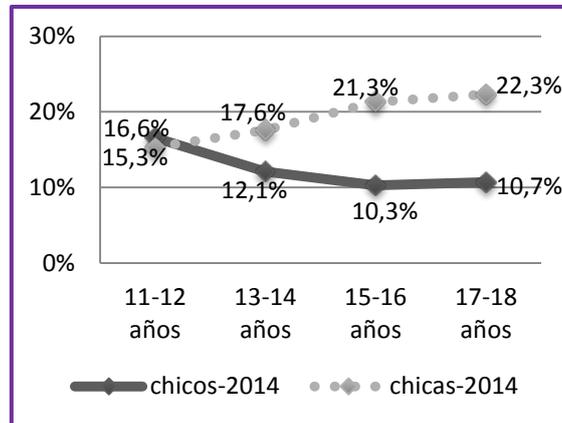


Figura 55. Porcentaje de en chicos y chicas de todas las edades que dice estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en 2014.

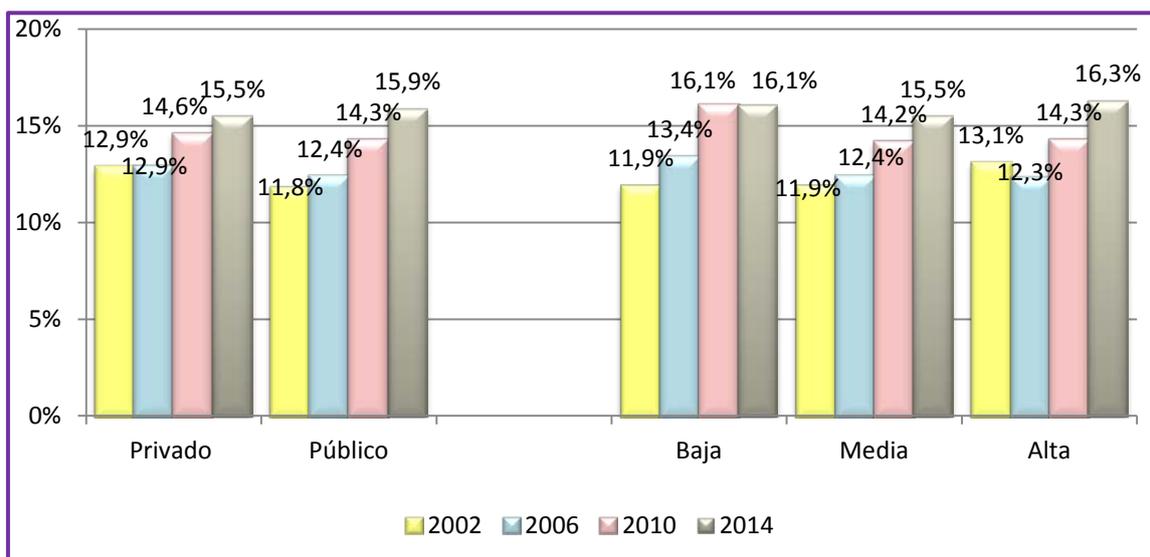


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Los adolescentes que estudian en un centro privado siguen dietas o realizan otras conductas de control de peso en porcentaje similar a los jóvenes que están en un colegio o instituto público (ver figura 56). Asimismo, en ambos grupos esta conducta ha tendido a aumentar en 2010 en comparación con 2002 y 2006 y levemente en 2014 con respecto a 2010.

Con respecto a los datos según el nivel socioeconómico de los adolescentes, la conducta de control de peso es de nuevo similar en todos los niveles de capacidad adquisitiva familiar. Sin embargo, se aprecia un leve aumento de esta conducta en los adolescentes de familias con capacidad adquisitiva alta en 2002 y en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja en 2010 (ver figura 56).

Figura 56. Porcentaje de adolescentes que dice estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.1.8. Sobrepeso y obesidad

En este apartado se analiza la distribución de los adolescentes en función de la presencia de sobrepeso u obesidad, o bien la ausencia de ambas (es decir, infrapeso o normopeso). Esta clasificación se ha realizado a partir de los índices ponderados por edad y sexo propuestos por Cole et al. (2000)¹. En la tabla 11 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio, mientras que en los siguientes apartados se mostrarán el porcentaje conjunto de sobrepeso y obesidad.

Tabla 11. Porcentaje de adolescentes con infrapeso-normopeso, sobrepeso y obesidad en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Infrapeso o normopeso		Sobrepeso		Obesidad	
	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	8860	83,5%	1517	14,3%	232	2,2%
<i>Edición 2006</i>	15085	83,2%	2628	14,5%	422	2,3%
<i>Edición 2010</i>	8643	83,0%	1478	14,2%	289	2,8%
<i>Edición 2014</i>	22136	82,8%	3902	14,6%	688	2,6%

Como se observa en la tabla 11, en las cuatro ediciones del estudio, en torno al 83% de los jóvenes no presenta ni sobrepeso ni obesidad. Además, tampoco se encuentra variación significativa entre las cuatro ediciones en el porcentaje de jóvenes con sobrepeso y obesidad.

¹ Cole TJ, Bellizzi MC, Flegal KM, Dietz WH. (2000). Establishing a standard definition for child overweight and obesity worldwide: international survey. *BMJ*, 320, 1240-3.

Sexo y edad de los adolescentes

En las cuatro ediciones analizadas se observa un porcentaje mayor de chicos que de chicas que presentan sobrepeso y obesidad (ver figura 57). Por otra parte, se detecta una tendencia estable de estos índices en las sucesivas ediciones, especialmente en el caso de los chicos.

En función de la edad de los chicos y chicas encuestados, se produce un descenso en el porcentaje de adolescentes con sobrepeso y obesidad conforme aumenta la edad en las ediciones 2002 y 2006. Sin embargo, en la edición 2010, a pesar de que disminuye el sobrepeso y la obesidad desde los 11-12 años a los 15-16, se detecta un aumento a los 17-18 años. Finalmente, en la edición 2014 se detecta un descenso a los 13-14 años, y una estabilización en los porcentajes de sobrepeso y obesidad a partir de entonces hasta los 18 años. De hecho, si se comparan las ediciones en cada grupo de edad, se encuentra que desde el 2002 al 2014 se detecta claramente un aumento del sobrepeso y la obesidad a los 17-18 años, así como una leve disminución de estos índices a los 13-14 años (ver figura 58).

Figura 57. Porcentaje de adolescentes con sobrepeso y obesidad en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

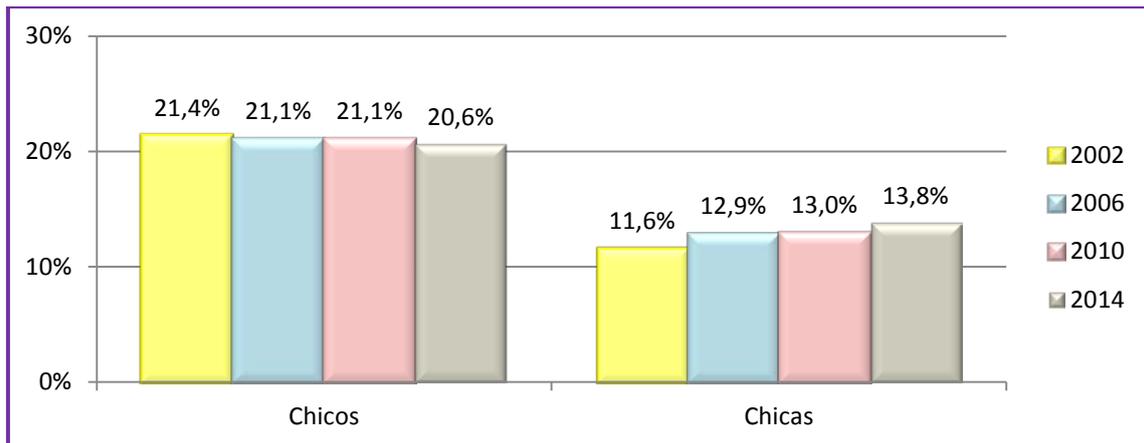
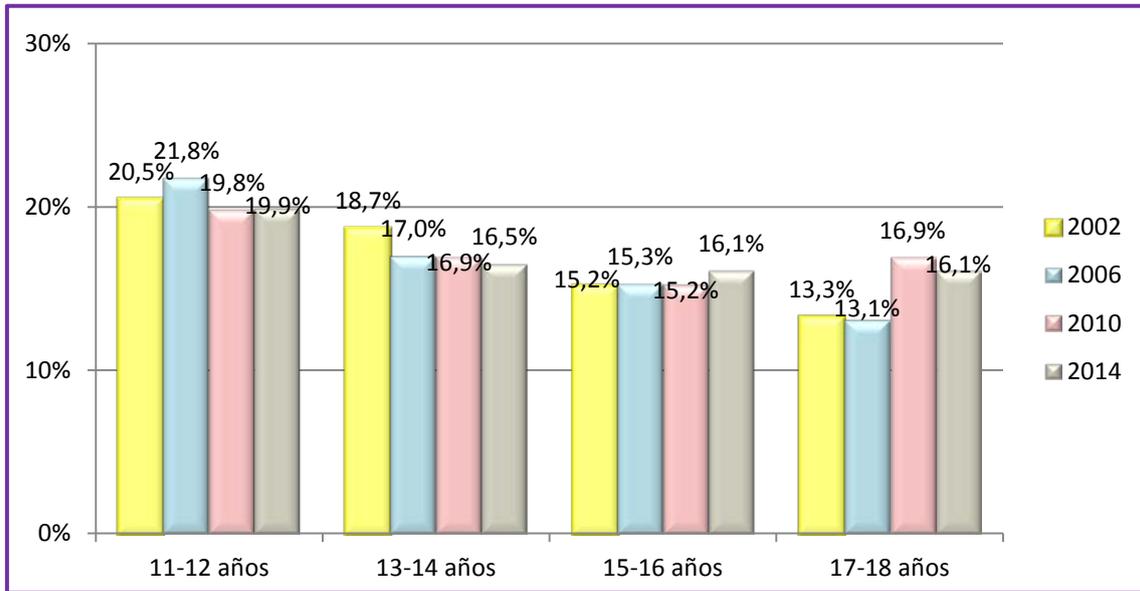


Figura 58. Porcentaje de adolescentes con sobrepeso y obesidad en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 59-62, el índice de sobrepeso y obesidad en función de la combinación de sexo y edad mantiene una tendencia parecida en las cuatro ediciones.

Así, en las cuatro ediciones y en todos los grupos de edad se muestra mayor sobrepeso y obesidad en chicos en comparación con chicas.

Ahora bien, a pesar de que la tendencia general muestra una disminución con la edad del sobrepeso y obesidad, se encuentran algunas excepciones en el caso de los chicos varones. En concreto, en la edición 2002, se detecta que la tendencia al decremento del sobrepeso y la obesidad en los chicos varones no se cumple en los que tienen 13-14 años, que muestran el porcentaje más alto (24,5%). En la edición 2006, la tendencia al decremento del sobrepeso y la obesidad tampoco se detecta en los adolescentes de 15-16 años, que presentan valores estables a los chicos de 13-14 años. Respecto a la edición 2010, el grupo que no cumple la tendencia al decremento es el de 17-18 años, mostrando los chicos un aumento llamativo de este porcentaje con respecto al grupo de edad anterior (22,5% a los 17-18 años frente al 19% a los 15-16 años). Finalmente, en la edición 2014, a pesar de producirse un descenso en el porcentaje de adolescentes que presentan sobrepeso y obesidad a los 13-14 años con respecto a los adolescentes del grupo de edad inferior, a los 15-16 años se produce un leve aumento que se mantiene estable a los 17-18 años.

Figura 59. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso y obesidad en 2002.

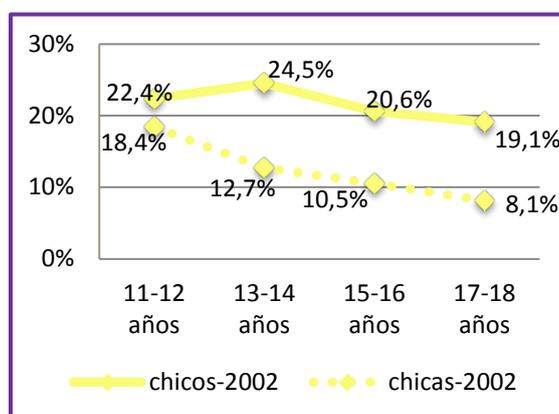


Figura 60. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso y obesidad en 2006.

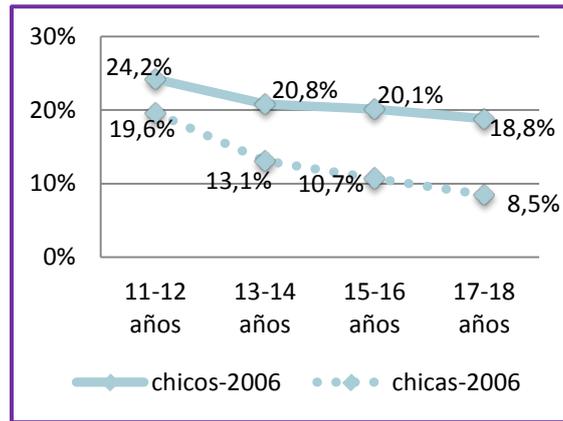


Figura 61. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso y obesidad en 2010.

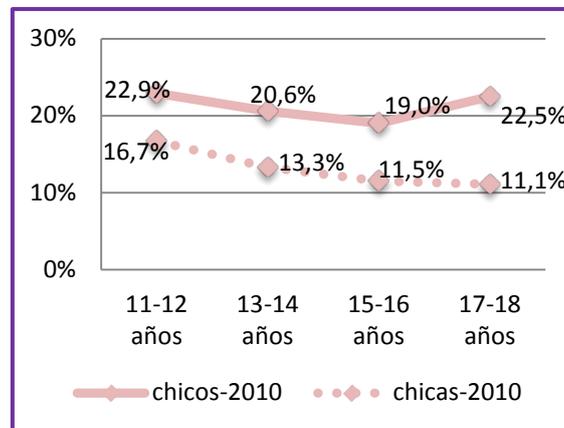
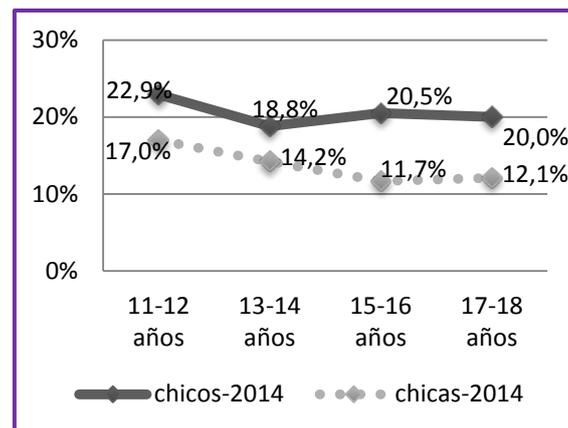


Figura 62. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso y obesidad en 2014.

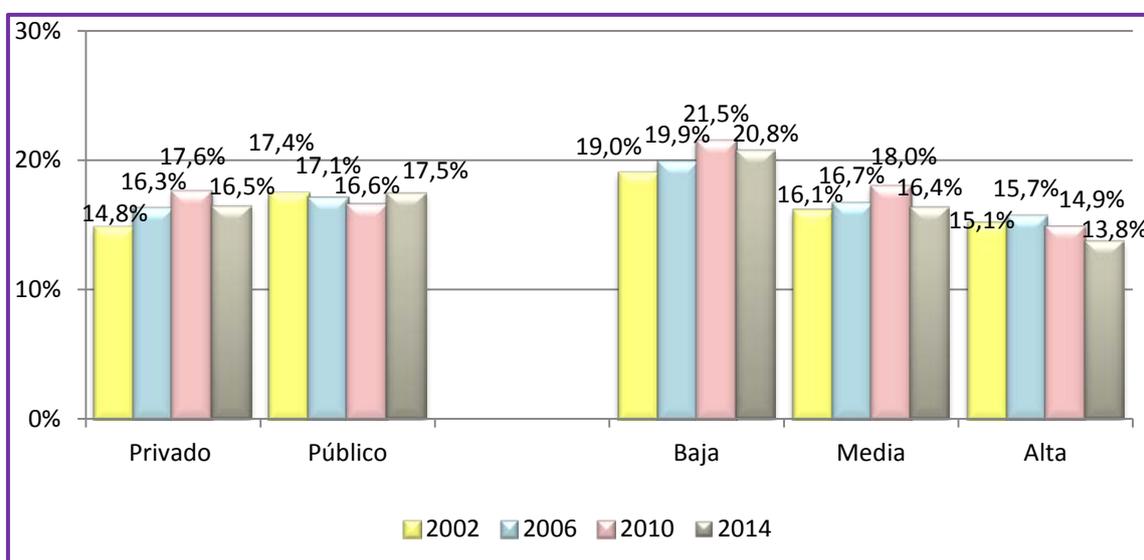


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 63 se observa que no hay diferencias llamativas entre los adolescentes de centros públicos y privados en el índice de sobrepeso y obesidad. Ahora bien, si se analiza la tendencia entre las cuatro ediciones, se encuentra cierto aumento de este porcentaje desde el 2002 al 2010, disminuyendo levemente en 2014, en el caso de los adolescentes de centros privados, mientras que en los públicos persiste la continuidad entre las ediciones.

Por otro lado, analizando las diferencias entre los adolescentes cuya capacidad adquisitiva familiar es alta, media y baja, se encuentra que, conforme disminuye el nivel socioeconómico de los jóvenes, se incrementa el índice de sobrepeso y obesidad. Además, mientras que este índice permanece prácticamente estable desde el 2002 al 2006 en los tres grupos según su capacidad adquisitiva familiar, aumenta levemente en 2010 en los adolescentes de familias con capacidad adquisitiva baja y media mientras que disminuye levemente en 2010 en los adolescentes de familias con capacidad adquisitiva alta. En la edición 2014, se observa sin embargo un descenso en el porcentaje de adolescentes que presenta sobrepeso y la obesidad en todos los adolescentes independientemente de la capacidad adquisitiva familiar, siendo más marcado el descenso en los adolescentes pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva media (ver figura 63).

Figura 63. Porcentaje de adolescentes con sobrepeso y obesidad en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.1.9. Percepción de la imagen corporal

En este apartado se analiza la distribución de los adolescentes según su percepción de la imagen corporal. En la tabla 12 se muestra la distribución de respuesta según las ediciones, para reflejar más adelante con más detalle las respuestas de los adolescentes que se perciben un poco o demasiado gordos.

Tabla 12. Percepción de la imagen corporal en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Demasiado delgado		Un poco delgado		Tiene la talla adecuada		Un poco gordo		Demasiado gordo	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	412	3,1	2154	16,2	6077	45,7	4148	31,2	517	3,9
<i>Edición 2006</i>	577	2,7	3205	15,0	10565	49,4	6309	29,5	747	3,5
<i>Edición 2010</i>	287	2,6	1515	13,6	5694	51,2	3203	28,8	424	3,8
<i>Edición 2014</i>	801	3,0	4161	15,4	13828	51,2	7278	26,9	965	3,6

En la tabla 12 se observa que la percepción de la imagen corporal no muestra cambios destacables a lo largo de las cuatro ediciones analizadas. Alrededor de la mitad de los adolescentes españoles se percibe con una talla adecuada, seguidos de aquellos que se ven un poco gordos (en torno al 30% en todas las ediciones excepto en 2014 en que este porcentaje disminuye levemente al 27%). Por último, el menor porcentaje de adolescentes se coloca en los extremos, en torno al 3% en el caso de lo de adolescentes que se perciben demasiado delgados y al 4% en los que se perciben como demasiado gordos.

Sexo y edad de los adolescentes

La percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gorda varía entre chicos y chicas, siendo las chicas las que presentan los porcentajes más altos, aunque las diferencias tienen a reducirse levemente con el paso del tiempo. De este modo, en 2002 estas diferencias superan los 15 puntos porcentuales, mientras que en 2006 y 2010 se encuentra una diferencia de 12 puntos porcentuales entre chicos y chicas. En 2014, las diferencias continúan en torno al 12% (12,5 puntos porcentuales), disminuyendo levemente tanto en los chicos como en las chicas la percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gorda con respecto a 2010 (ver figura 64).

Por otro lado, con lo que respecta a la percepción de la imagen corporal según la edad de los jóvenes, como se muestra en la figura 65, se observa que en las cuatro ediciones aumenta la percepción corporal como un poco o demasiado gordo en edades superiores manteniéndose estable a partir de los 15-16 años.

Figura 64. Porcentaje de adolescentes que se perciben como un poco o demasiado gordos en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

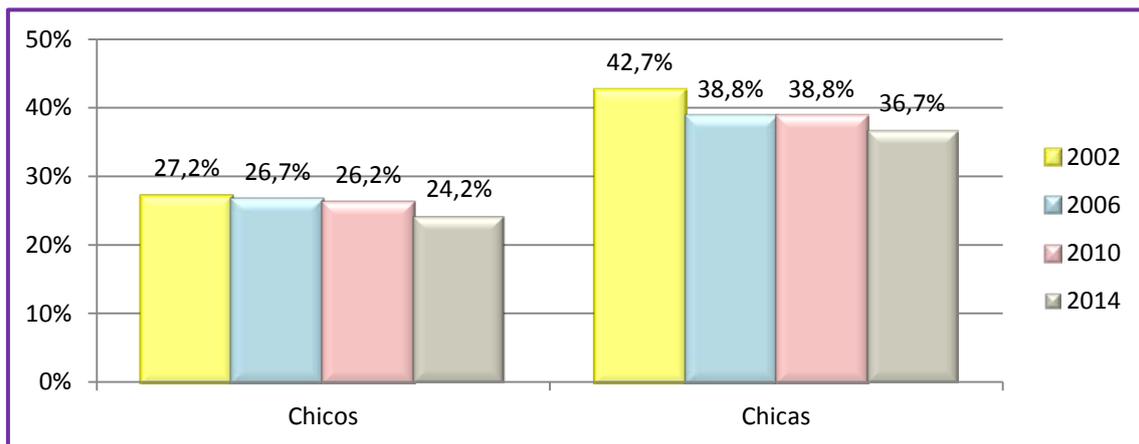
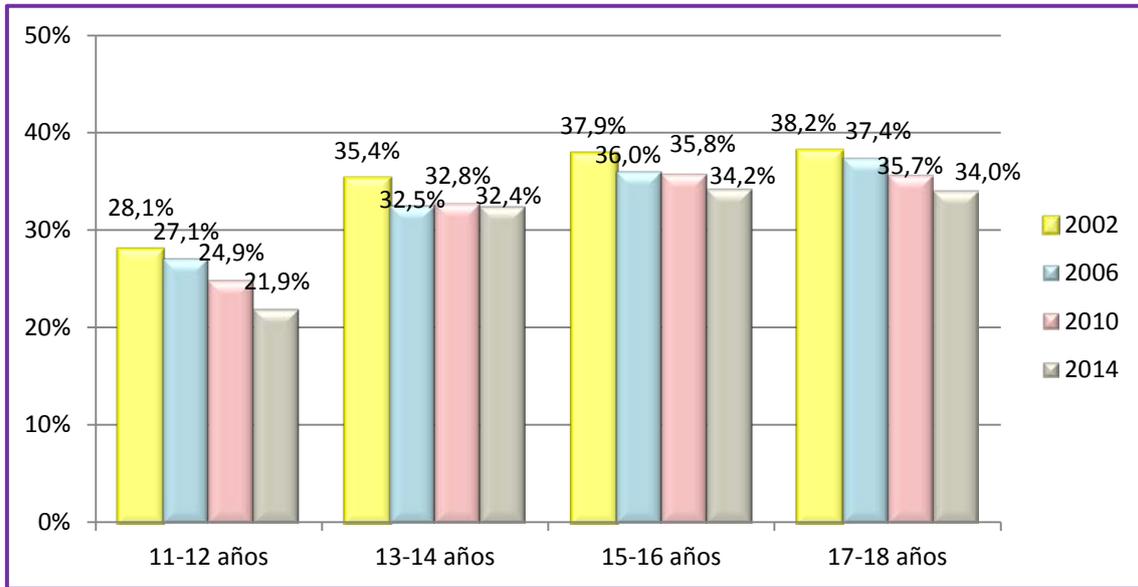


Figura 65. Porcentaje de adolescentes que se perciben como un poco o demasiado gordos en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Al analizar la tendencia con la edad de manera separada en chicos y chicas se observa que el aumento con la edad del porcentaje de adolescentes que se perciben gordos sucede únicamente en las chicas, pero no en los chicos (ver figuras 66-69).

Es decir, las chicas tienden a aumentar esta imagen negativa de su cuerpo de manera llamativa desde los 11 a los 16 años, mientras que los chicos se mantienen prácticamente constantes en los distintos rangos de edad (ver figuras 66-68), excepto en la edición 2014, en la que se observa un aumento marcado en la percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gordos en los chicos a los 13-14 años de edad, y un descenso leve y progresivo a partir de entonces hasta los 18 años (ver figura 69).

Figura 66. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que se perciben como un poco o demasiado gordos en 2002.

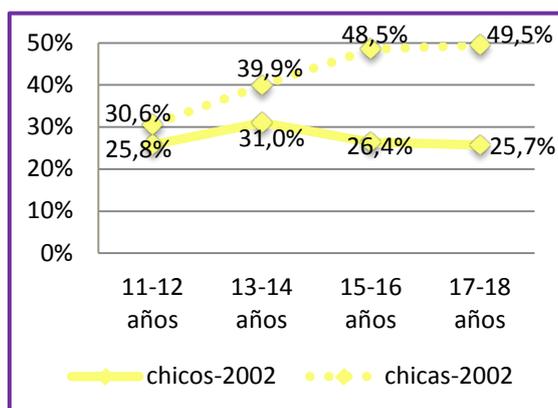


Figura 67. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que se perciben como un poco o demasiado gordos en 2006.

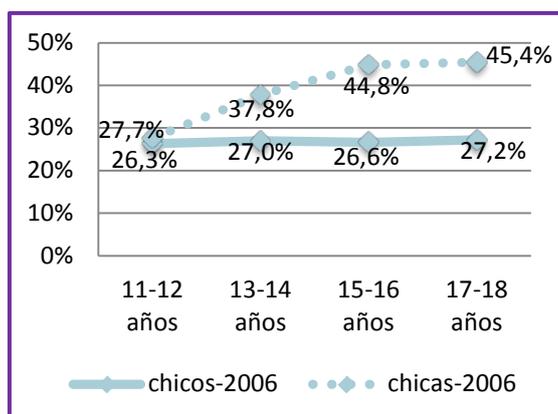


Figura 68. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que se perciben como un poco o demasiado gordos en 2010.

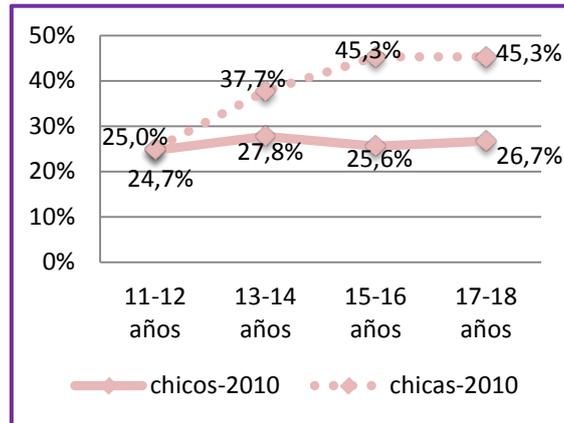
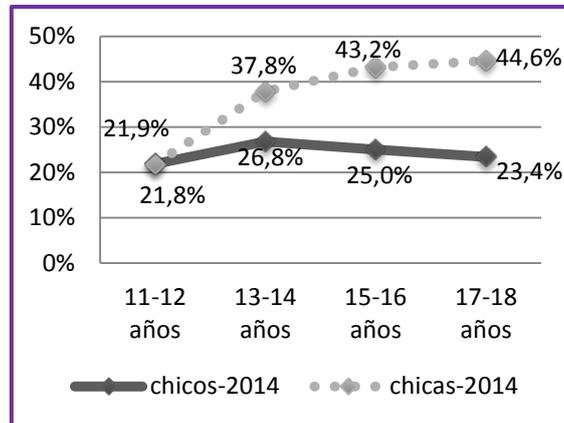


Figura 69. Percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gordo en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

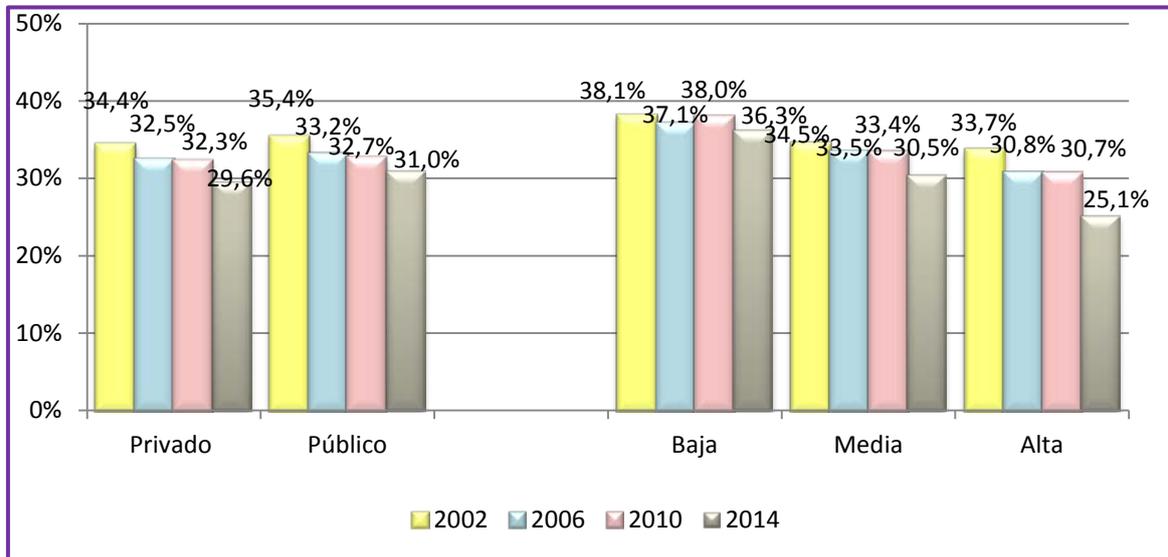


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 70 se observa que no hay diferencia en la percepción del cuerpo como algo o demasiado gordo entre aquellos jóvenes que se encuentran en un centro educativo privado frente a los de centro educativo público.

Por otro lado, la variable de capacidad adquisitiva familiar nos muestra que conforme disminuye el nivel socioeconómico de los adolescentes, existe mayor porcentaje de adolescentes se perciben sus cuerpos como algo o demasiado gordos, siendo esta tendencia menos marcada en 2002 y mucho más llamativa en 2014 (ver figura 70).

Figura 70. Porcentaje de adolescentes que se perciben como un poco o demasiado gordos en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.2. HIGIENE BUCODENTAL

II.2.1. Frecuencia de cepillado de dientes

En este apartado se analiza la frecuencia con la que los adolescentes españoles se cepillan los dientes en 2002, 2006, 2010 y 2014. La tabla 13 muestra la frecuencia con la que se manifiesta esta conducta en función de cada edición analizada en este informe. En los párrafos siguientes se analiza con más detalle la frecuencia óptima de cepillado de dientes, es decir, cepillarse los dientes más de una vez al día.

Tabla 13. Frecuencia de cepillado de dientes en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Más de una vez al día		Una vez al día		Al menos una vez a la semana, pero no diariamente		Menos de una vez a la semana		Nunca	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	6898	51,5	4080	30,5	1395	10,4	594	4,4	425	3,2
<i>Edición 2006</i>	13401	61,7	5996	27,6	1540	7,1	457	2,1	457	2,1
<i>Edición 2010</i>	7013	62,6	3118	27,8	671	6,0	237	2,1	161	1,4
<i>Edición 2014</i>	20039	65,7	8192	26,8	1421	4,7	516	1,7	355	1,2

En las cuatro ediciones del estudio HBSC se muestra una mayoría de adolescentes que se cepillan los dientes a diario y, dentro de este grupo, la mayor parte lo hace varias veces al día. Asimismo, se encuentra una tendencia a aumentar el porcentaje de adolescentes que dicen cepillarse los dientes más de una vez al día a lo largo de las distintas ediciones, siendo este aumento más marcado en 2006 (61,7%) con respecto a 2002 (51,5%). Este incremento fue menos marcado en la edición 2010 con respecto a 2002 y 2006 (51,5% y 61,7% respectivamente) pero se mantiene la tendencia e incluso aumenta el porcentaje de adolescentes que dicen cepillarse los dientes más de una vez al día en 2014 (65,7%) con respecto a 2010 (62,6%). Por otro lado, la frecuencia de cepillado dental menos deseable, es decir, no hacerlo nunca, disminuye conforme avanzan las ediciones hasta 2010 (3,2% en 2002, 2,1% en 2006 y 1,4% en 2010) manteniéndose relativamente estable en 2014 (1,2%) (ver tabla 13).

Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 71, el porcentaje de chicas que sigue las directrices de higiene bucodental es alrededor de 20 puntos porcentuales mayor que el de chicos. Asimismo, se observa que esta práctica ha aumentado en ambos sexos conforme avanzan las ediciones.

La frecuencia óptima de cepillado de dientes difiere en ambos sexos mientras que es similar en los distintos grupos de edad (ver figura 72). Sólo existen algunas diferencias en el sentido de ser los adolescentes de 11 a 12 años y de 17 a 18 años los que más se cepillan los dientes, en comparación con los grupos de edad intermedios (de 13 a 16 años). Sin embargo, estas diferencias, aunque son claras en 2002, se van perdiendo progresivamente hasta casi desaparecer en 2014.

Figura 71. Porcentaje de adolescentes que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

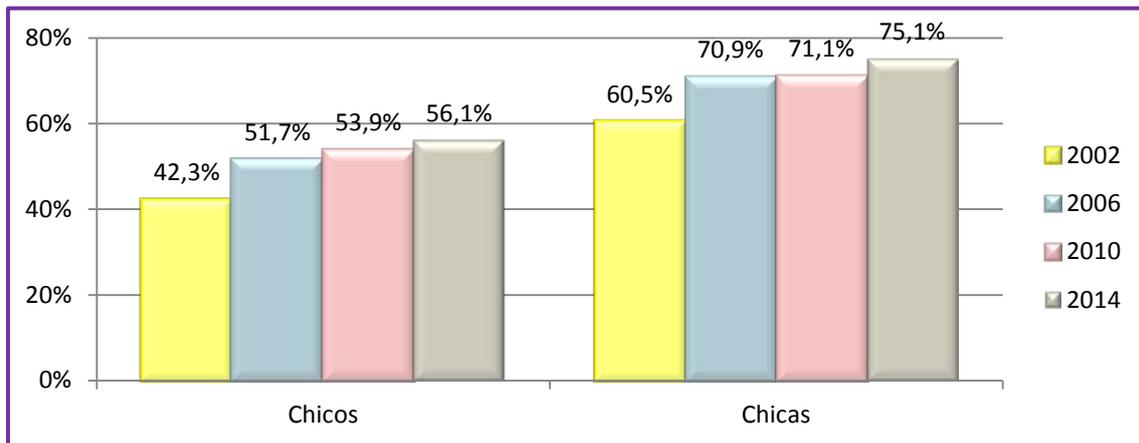
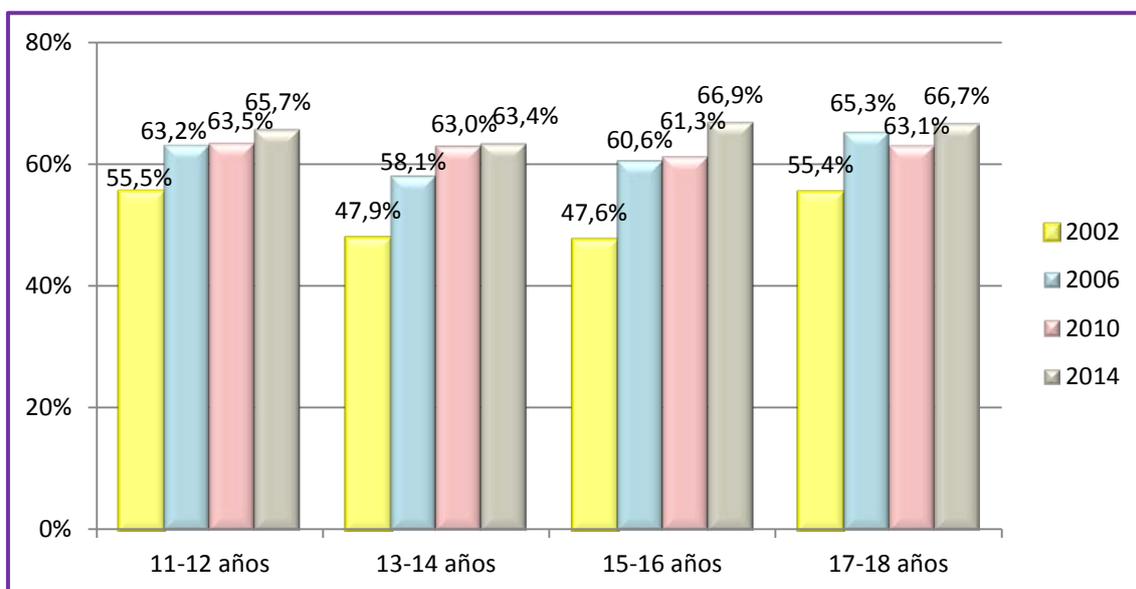


Figura 72. Porcentaje de adolescentes que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Como se aprecia en las figuras 73-76, el porcentaje de chicas que se cepilla los dientes más de una vez al día es mayor que el de los chicos en las cuatro ediciones y en todos los grupos de edad.

Como se ha comentado más arriba, la práctica de higiene bucodental por parte de las chicas adolescentes muestra una disminución a los 13 años (en las ediciones 2002 y 2006) o una tendencia a mantenerse estable con respecto a los 11-12 años (en las ediciones 2010 y 2014), para presentar una tendencia ascendente a partir de los 15 años. Sin embargo, en el caso de los chicos, mientras la tendencia a cepillarse los dientes más de una vez al día disminuye a partir de los 11-12 años presenta una tendencia ascendente de forma más tardía que las chicas, a partir de los 17 años (figuras 73-76).

Figura 73. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en 2002.

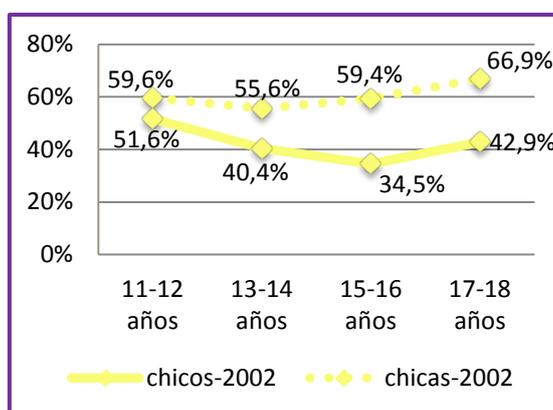


Figura 74. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en 2006.

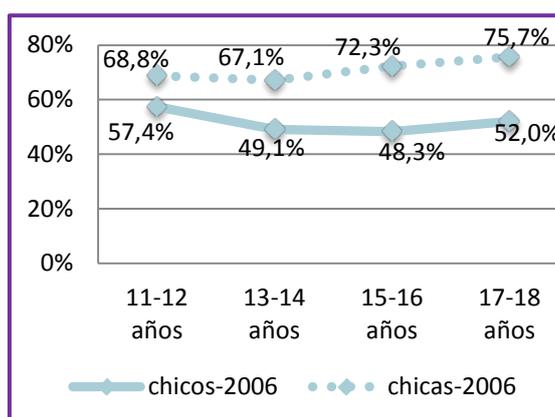


Figura 75. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en 2010.

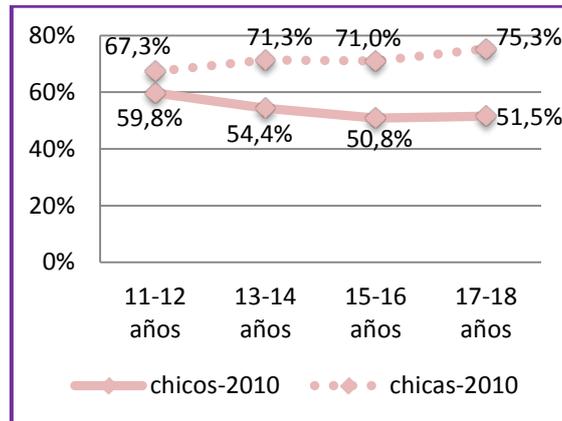
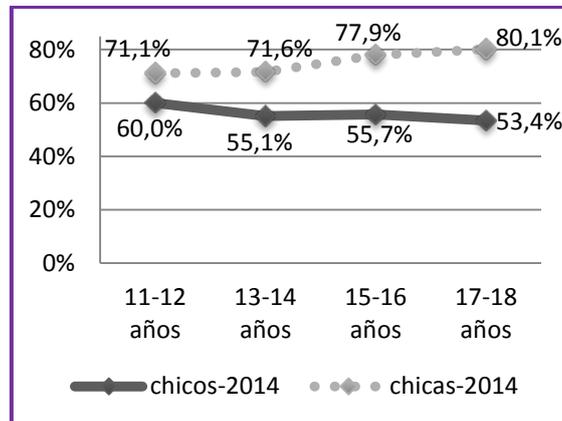


Figura 76. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en 2014.

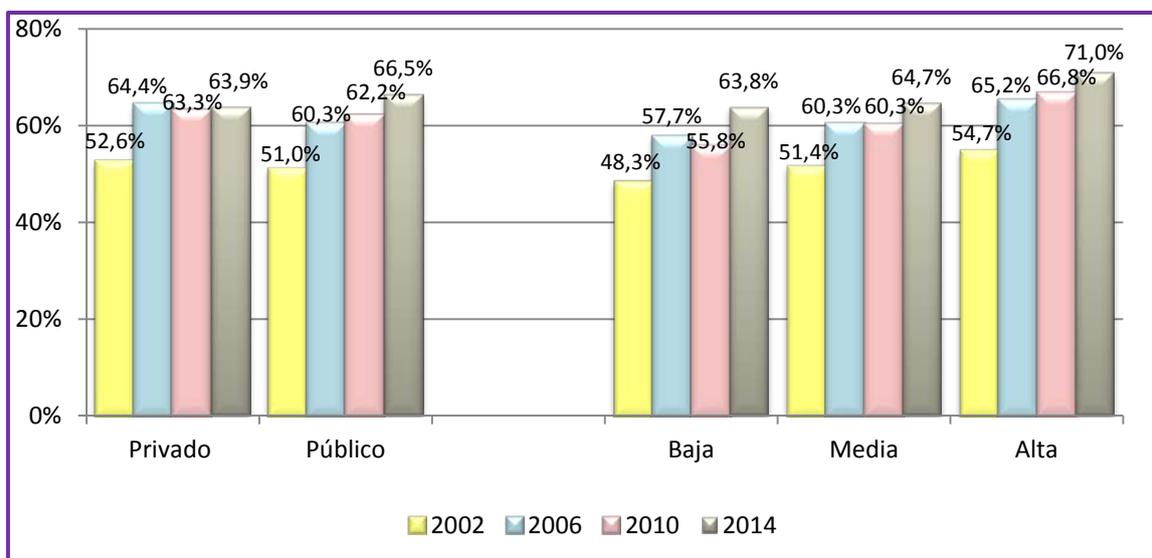


Variable socioeconómica y la titularidad del centro educativo

En la figura 77 se observa que el cepillado dental más de una vez al día sólo presenta algunas diferencias entre los jóvenes con distinta titularidad del centro educativo en 2006 y en 2014. En concreto, se detecta que esta práctica es algo mayor en los adolescentes de centros educativos privados en 2006 y en los adolescentes de centros educativos públicos en 2014.

En cuanto al nivel socioeconómico de los chicos y chicas adolescentes, en la figura 77 se observa mayor frecuencia de cepillado dental en los adolescentes de mayor capacidad adquisitiva familiar. Además, estas diferencias son mayores en las últimas ediciones del estudio (en concreto, la diferencia entre el nivel bajo y alto en 2002 es de 6,4 puntos porcentuales, en 2006 de 7,5 de 10 en 2010 y de 7,2 en 2014).

Figura 77. Porcentaje de adolescentes que manifiesta cepillarse los dientes más de una vez al día en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.3. HORAS DE SUEÑO

II.3.1. Horas de sueño

3.1.1. Horas diarias de sueño entre semana

En este apartado se muestran los datos correspondientes al promedio de horas de sueño al día durante los días entre semana (de lunes a viernes) en los adolescentes españoles. En la tabla 14 se muestran los valores promedio de las ediciones 2010 y 2014, ya que esta variable no estuvo incluida en las ediciones previas.

Tabla 14. Promedio de horas diarias de sueño los días entre semana en 2010 y 2014.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2010</i>	10843	8,57	1,25
<i>Edición 2014</i>	16844	8,21	1,09

De la edición 2010 a 2014 se observa un descenso en el promedio de horas de sueños los días de entre semana. Sin embargo, a pesar de esta disminución en 2014, los adolescentes aún siguen durmiendo de media algo más de 8 horas al día de lunes a viernes (tabla 14).

Sexo y edad de los adolescentes

Si se analizan las diferencias que existen entre ambos sexos con respecto al promedio de horas de sueño los días entre semana, el número de horas promedio es similar en chicos y chicas en las dos ediciones del estudio (2010 y 2014). Asimismo, la disminución del número de horas de sueño los días entre semana en 2014 con respecto a 2010 se observa tanto en chicos como en chicas (ver figura 78).

Por el contrario, y en relación con la edad, se encuentra un promedio claramente más bajo en horas de sueño en los adolescentes de mayor edad. Además, en la figura 79 se puede observar como la disminución del promedio de horas de sueño en 2014 con respecto a 2010 es algo mayor al comienzo de la adolescencia (11-12 años) y más sutil al final de esta etapa evolutiva (17-18 años).

Figura 78. Promedio de horas diarias de sueño los días entre semana en 2010 y 2014 en función del sexo.

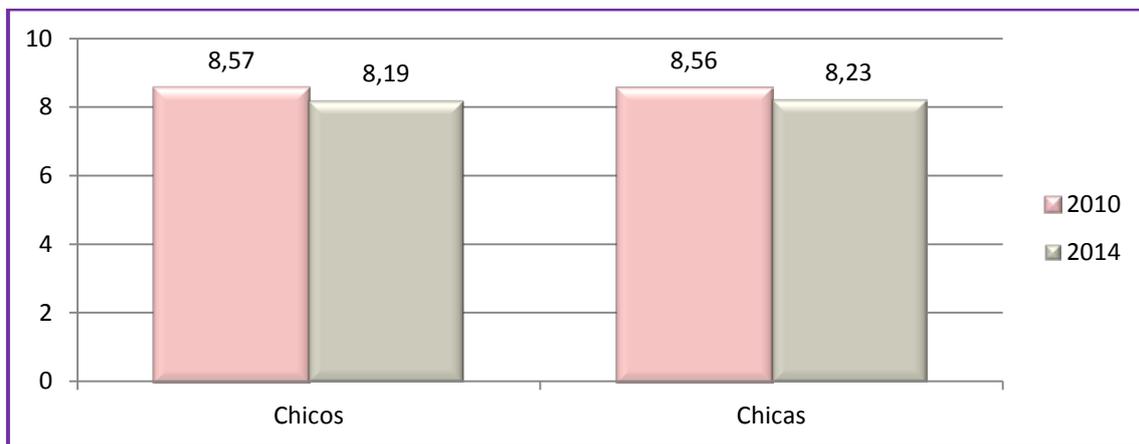
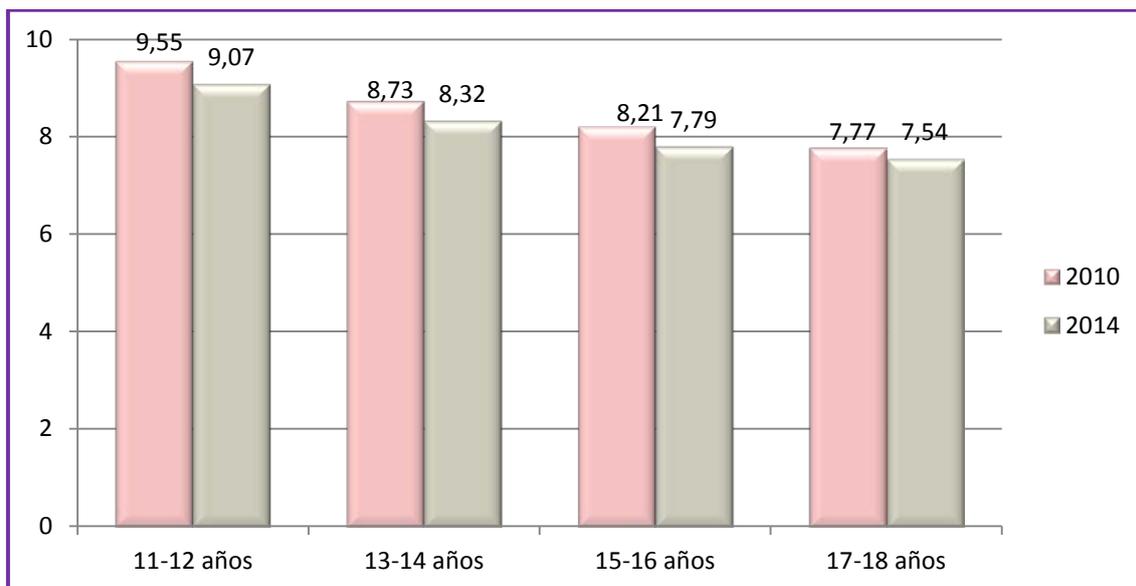


Figura 79. Promedio de horas diarias de sueño los días entre semana en 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El análisis de la variable a través de la combinación del sexo y la edad no arroja diferencias relevantes frente al patrón descrito hasta ahora (figuras 80 y 81). Por tanto, se observa una disminución clara con la edad del número promedio de horas que chicos y chicas dedican a dormir los días entre semana, tanto en la edición 2010 como en 2014.

Figura 80. Promedio de horas diarias de sueño los días entre semana en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

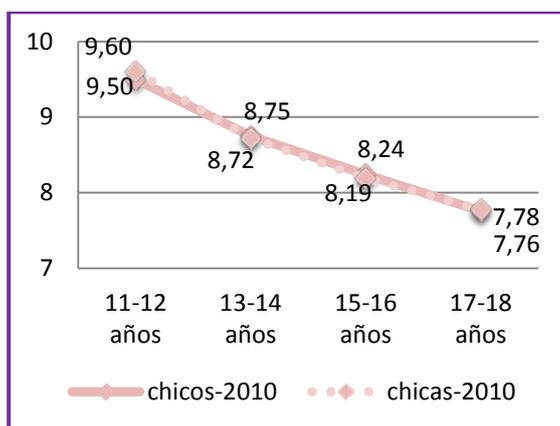
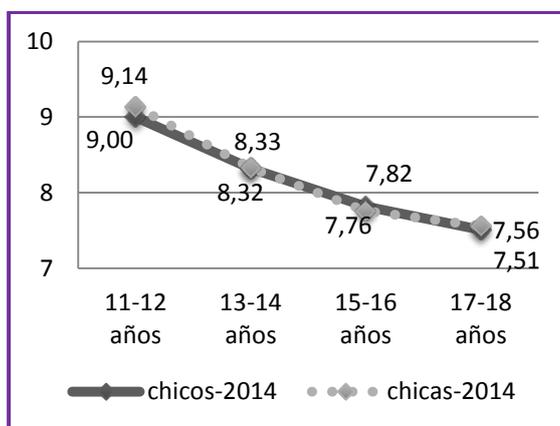


Figura 81. Promedio de horas diarias de sueño los días entre semana en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

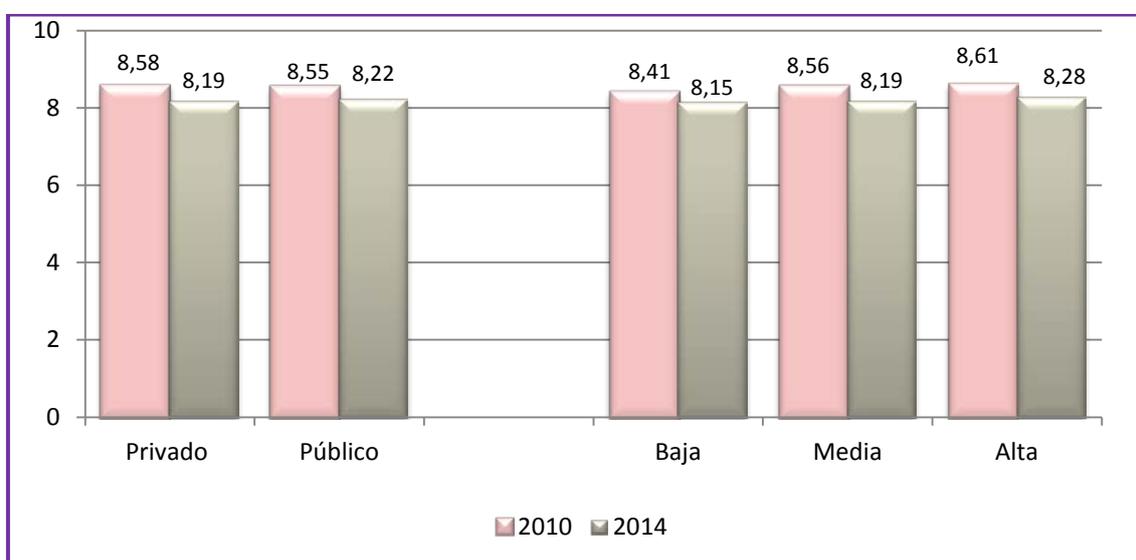


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

El número promedio de horas que duermen los adolescentes de centros educativos privados los días entre semana muestra ser similar a las horas dormidas por los adolescentes de centros educativos públicos, tanto en 2010 como en 2014. De esta manera, ambos grupos muestran una disminución de estas horas desde la edición 2010 a la 2014 (ver figura 82).

Atendiendo a las diferencias en la variable según la capacidad adquisitiva familiar de los jóvenes, la figura 82 muestra que el promedio de hora de sueño los días entre semana es muy similar entre los encuestados de nivel socioeconómico bajo, medio y alto.

Figura 82. Promedio de horas diarias de sueños los días entre semana en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2010 y 2014.



3.1.2. Horas de sueño los días de fin de semana

En este apartado se muestran los datos correspondientes al promedio de horas de sueño al día durante los días de fin de semana en los adolescentes españoles. En la tabla 15 se muestran los valores promedio de las ediciones 2010 y 2014, debido a la razón explicada más arriba y que tiene que ver con la ausencia de esta variable en las ediciones previas.

Tabla 15. Promedio de horas diarias de sueño los días de fin de semana en 2010 y 2014.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2010</i>	10788	9,30	1,64
<i>Edición 2014</i>	16870	9,50	1,66

Tanto en 2010 como en 2014 se observa un promedio parecido de horas de sueños los días de fin de semana. Además, en ambas ediciones, el promedio de horas de sueño del fin de semana (que superan las 9 horas en ambas ediciones) es mayor que el promedio de horas dedicadas a dormir entre semana (por ejemplo, 8,21 horas en 2014).

Sexo y edad de los adolescentes

Si se analizan las diferencias que existen entre ambos sexos con respecto al promedio de horas de sueño los días entre semana, en la figura 83 se observa que el número de horas promedio es algo mayor en las chicas en comparación con los chicos varones, en las dos ediciones del estudio (2010 y 2014).

Asimismo, se encuentra un promedio más bajo en horas de sueño en los adolescentes de mayor edad. Además, en la figura 84 se puede observar la similitud de las horas promedio entre ambas ediciones en todos los grupos de edad.

Figura 83. Promedio de horas diarias de sueño los días de fin de semana en 2010 y 2014 en función del sexo.

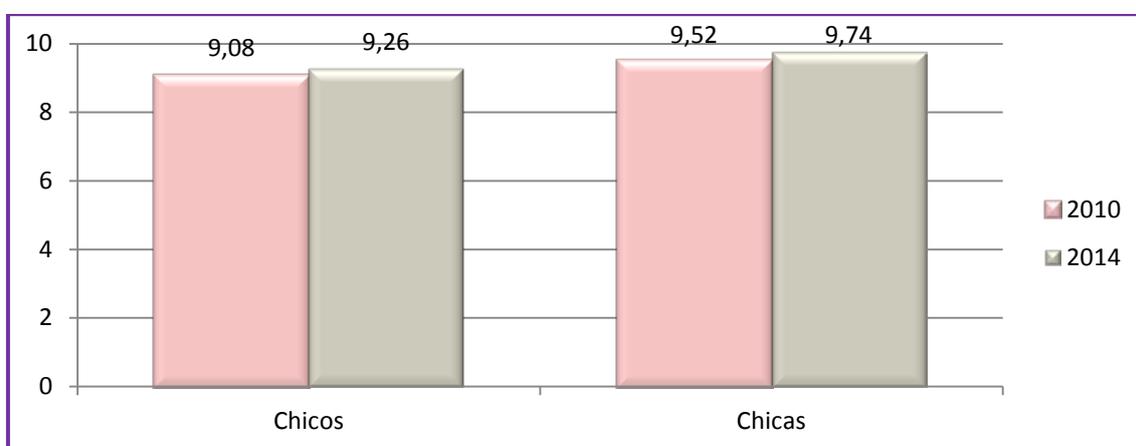
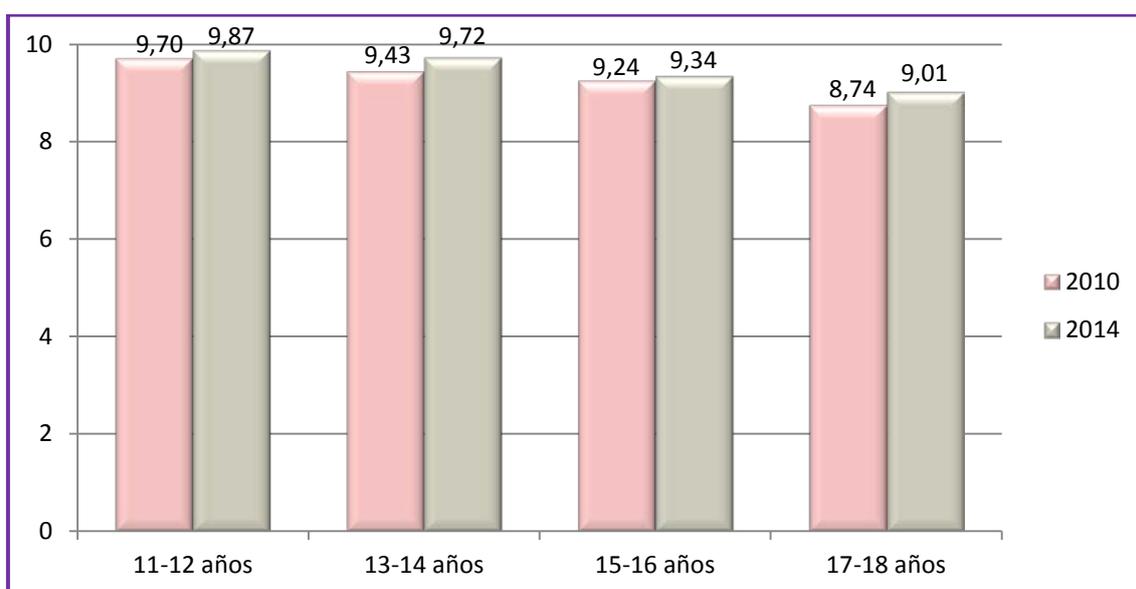


Figura 84. Promedio de horas diarias de sueño los días de fin de semana en 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El análisis de la variable a través de la combinación del sexo y la edad no arroja diferencias relevantes (ver figuras 85 y 86). Lo que sí se encuentra es una disminución con la edad de las diferencias entre chicos y chicas en las dos ediciones del estudio. En concreto, aunque al comienzo de la adolescencia las chicas duermen más que ellos, esto irá disminuyendo hasta prácticamente desaparecer a los 17-18 años, momento en que no existen diferencias entre ambos sexos.

Figura 85. Promedio de horas diarias de sueño los días de fin de semana en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

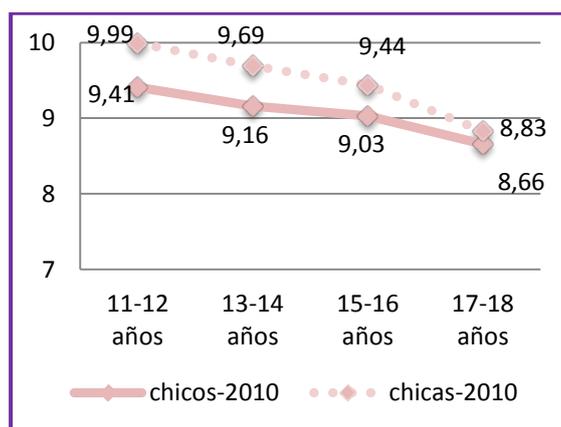
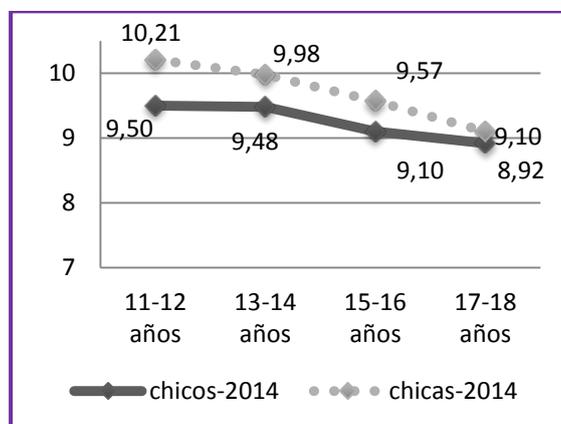


Figura 86. Promedio de horas diarias de sueño los días de fin de semana en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

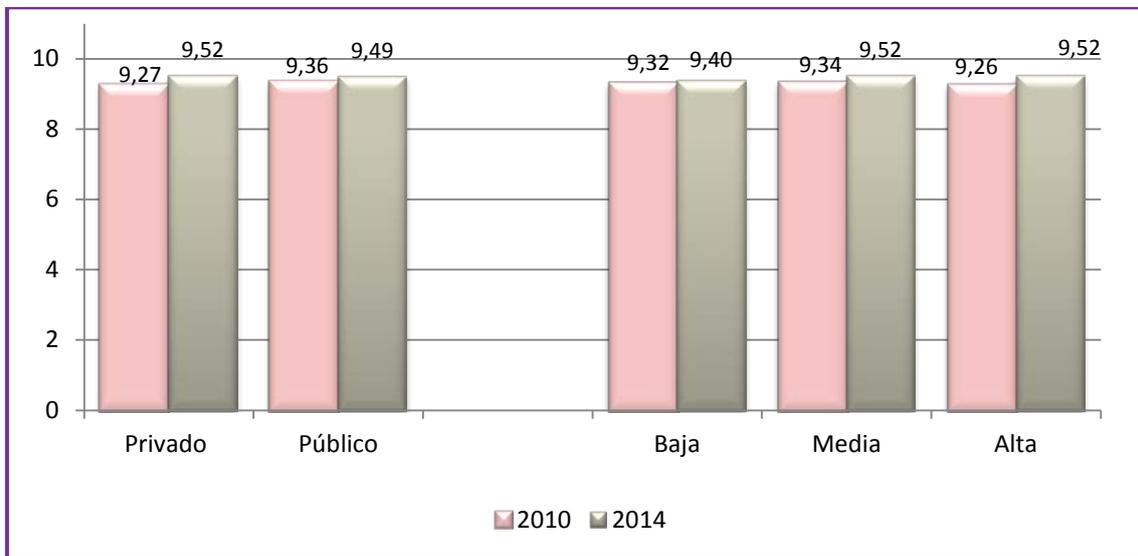


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

No existen diferencias claras entre los adolescentes de centros educativos privados y públicos en las horas que dedican a dormir los días de fin de semana, tanto en 2010 como en 2014 (ver figura 87).

Atendiendo a las diferencias en la variable según la capacidad adquisitiva familiar de los jóvenes, la figura 87 muestra que el promedio de hora de sueño los días entre semana es muy similar entre los encuestados de nivel socioeconómico bajo, medio y alto.

Figura 87. Promedio de horas diarias de sueños los días de fin de semana en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2010 y 2014.



II.4. ACTIVIDAD FÍSICA Y CONDUCTA SEDENTARIA

II.4.1. Actividad física

La variable actividad física se evalúa según el número medio de días a la semana que los adolescentes dicen sentirse físicamente activos/as durante un total de al menos 60 minutos al día no necesariamente seguidos, sino como una suma de distintos momentos del día en el que realizan algún tipo de actividad física. Es decir, se trata de evaluar el nivel de Actividad Física Moderada-Vigorosa de los adolescentes españoles. A continuación se muestra en la tabla 16 el nivel de actividad física de los adolescentes españoles en 2002, 2006, 2010 y 2014. Más adelante se analizarán los porcentajes de aquellos adolescentes que realizan actividad física los 7 días de la semana.

Tabla 16. Número de días que los adolescentes españoles se sienten físicamente activos en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Ningún día		Un día		Dos días		Tres días		Cuatro días		Cinco días		Seis días		Siete días	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	684	5,1	1226	9,2	2492	18,8	2493	18,8	1866	14,0	1566	11,8	864	6,5	2098	15,8
<i>Edición 2006</i>	1285	6,1	1786	8,5	3292	15,7	3653	17,4	3034	14,4	2503	11,9	1365	6,5	4116	19,6
<i>Edición 2010</i>	359	3,2	672	6,0	1521	13,6	1850	16,6	1890	16,9	1622	14,5	913	8,2	2351	21,0
<i>Edición 2014</i>	1217	4,1	1446	4,9	3356	11,4	4636	15,7	4545	15,4	4381	14,8	2729	9,2	7214	24,4

En las cuatro ediciones se observa que hay una amplia variedad en la frecuencia de actividad física de los adolescentes españoles. Ahora bien, mientras en 2002 la mayoría de adolescentes decían sentirse físicamente activos dos o tres días a la semana, desde 2006 el mayor porcentaje se encuentra en los adolescentes que se sienten físicamente activos los siete días de la semana. De hecho, con el paso de las ediciones, se detecta un aumento de adolescentes que dicen sentirse físicamente activos durante 5 o más días a la semana.

Sexo y edad de los adolescentes

El porcentaje de chicos que dice sentirse físicamente activos al menos 60 minutos durante los 7 días de la semana es mucho mayor que el de chicas, en las cuatro ediciones (ver figura 88). A pesar de que en 2010 las diferencias entre chicos y chicas aumentaron, los datos del 2014 muestran una cierta mejora en la frecuencia con la que las chicas adolescentes se sienten físicamente activas.

Por otro lado, atendiendo a la actividad física de los adolescentes según la edad, la figura 89 muestra que el hecho de sentirse físicamente activos durante los 7 días de la semana disminuye conforme los adolescentes tienen más edad. Sin embargo, el aumento de esta conducta a lo largo de las ediciones se encuentra en todas las edades. En concreto, entre las ediciones 2002-2006 se apreció un claro aumento de los adolescentes que se sentían físicamente activos a los 11-12 años, mientras que en la última edición 2014 se aprecia un mayor aumento en los adolescentes a partir de los 13 años.

Figura 88. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

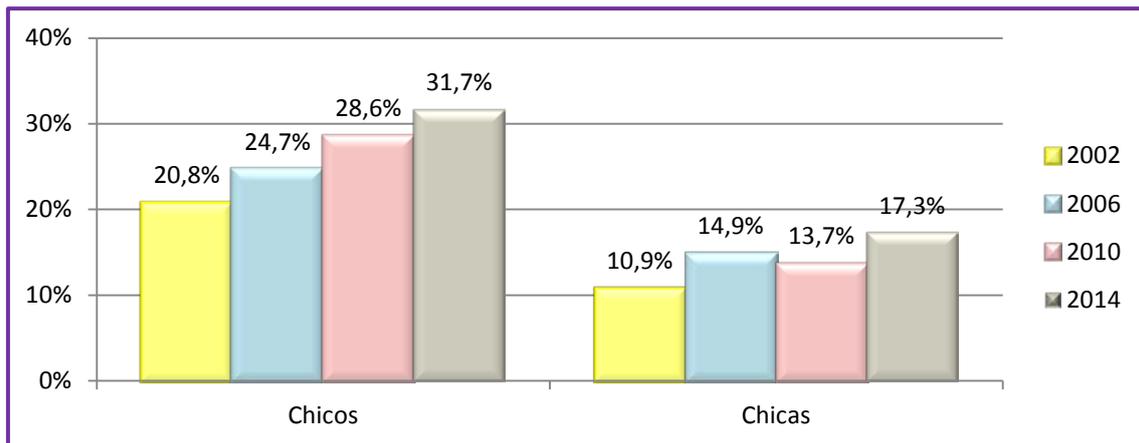
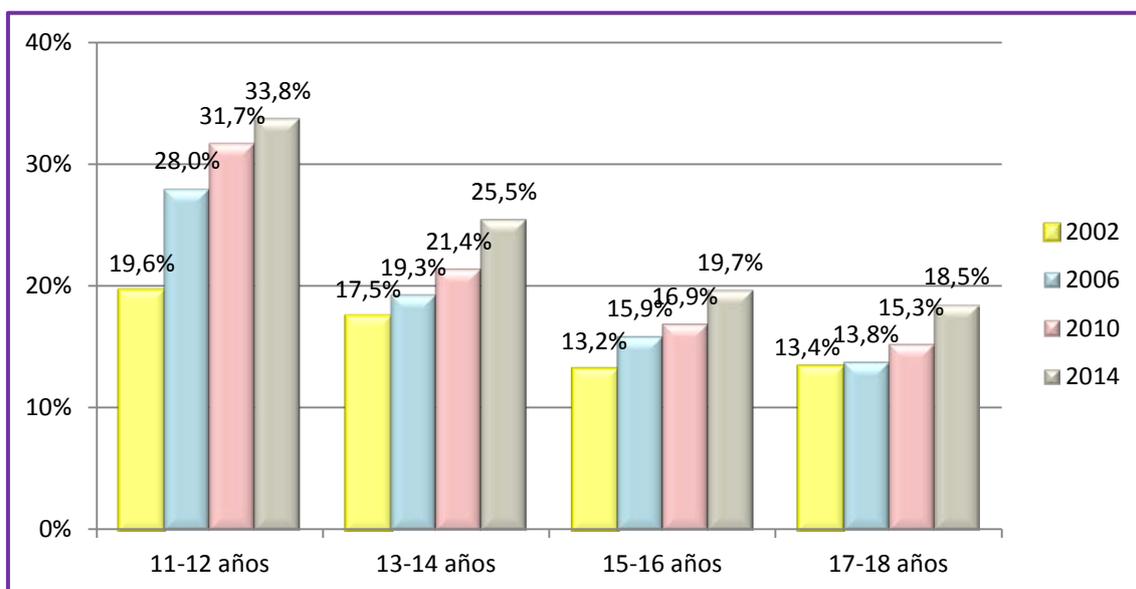


Figura 89. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El análisis combinado del sexo y la edad de los adolescentes revela que sentirse físicamente activos los 7 días de la semana descende conforme aumenta la edad en ambos sexos y en las cuatro ediciones (figuras 90-93). Por último, en las cuatro ediciones se observa mayor porcentaje de chicos varones que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana, en todos los grupos de edad, aunque estas diferencias son mayores en la edición 2014 a partir de los 13-14 años (ver figura 93).

Figura 90. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2002.

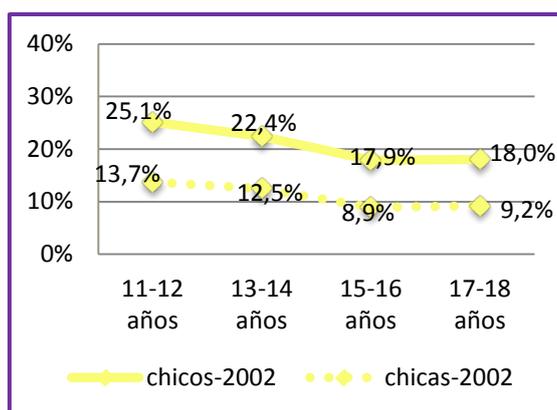


Figura 91. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2006.

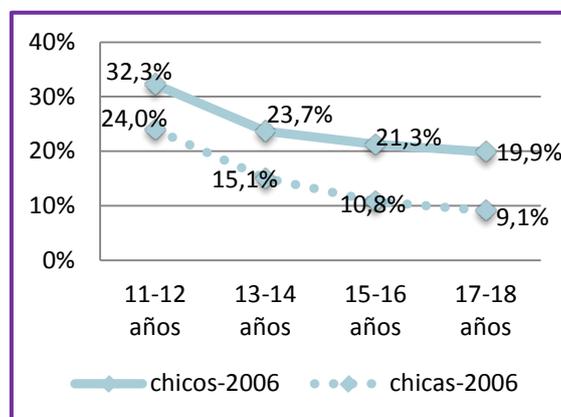


Figura 92. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2010.

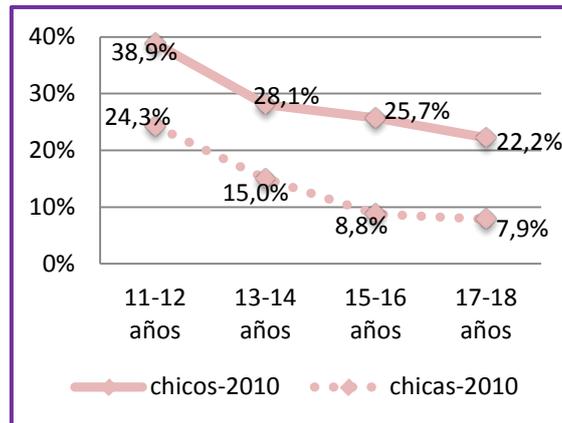
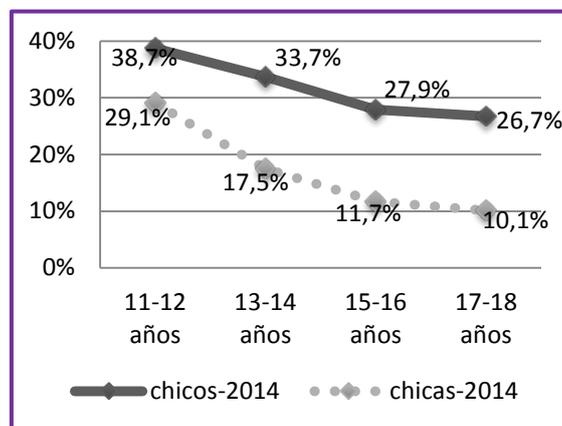


Figura 93. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2014.

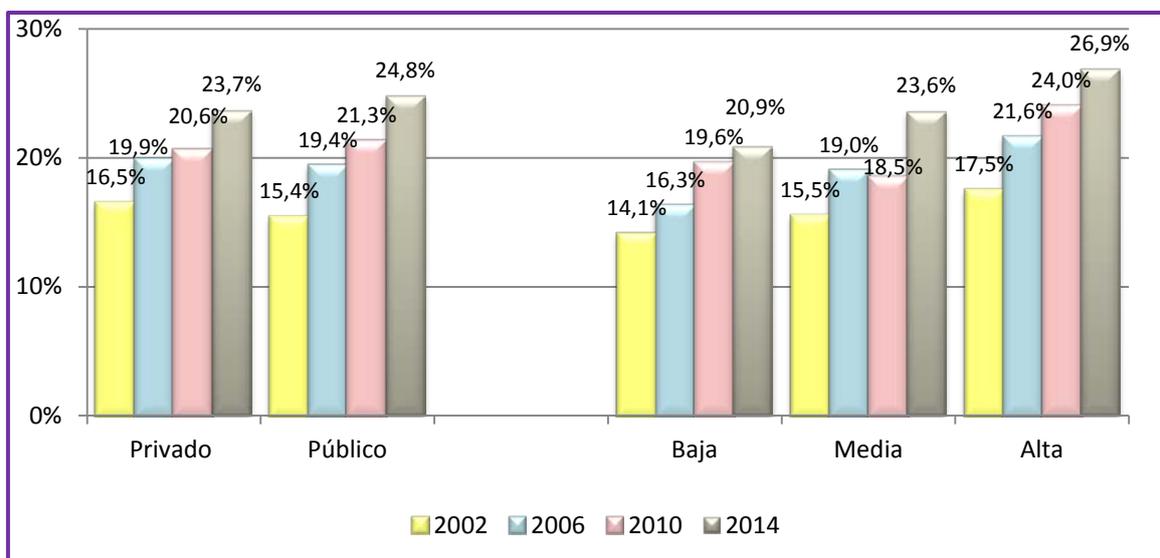


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Los adolescentes españoles que cursan sus estudios en un centro educativo privado muestran sentirse físicamente activos, al menos 60 minutos al día, los 7 días de la semana con un porcentaje prácticamente idéntico a los que estudian en un centro educativo público. De esta manera, ambos grupos muestran un aumento de esta conducta conforme avanzan las ediciones.

Si analizamos esta conducta en los jóvenes según su capacidad adquisitiva familiar, la figura 94 muestra que hay una ligera tendencia de aumento en el porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos conforme aumenta el nivel socioeconómico. Sin embargo, estas diferencias aumentan conforme pasan las ediciones, especialmente desde la edición 2006.

Figura 94. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.4.2. Conducta sedentaria: ver la televisión

A continuación se estudia una de las conductas sedentarias más común en los adolescentes españoles, como es ver la televisión (incluyendo vídeos y DVDs). Concretamente se analizan las horas diarias dedicadas a esta conducta sedentaria según las ediciones (tabla 17).

Tabla 17. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	13552	2,6	1,5
<i>Edición 2006</i>	21811	2,3	1,5
<i>Edición 2010</i>	9815	2,2	1,5
<i>Edición 2014</i>	14487	2,3	1,6

En la tabla 17 se observa que el promedio de horas diarias que dedican los jóvenes españoles a ver la televisión ha disminuido ligeramente en las últimas ediciones con respecto al 2002.

Sexo y edad de los adolescentes

En general, no se aprecian diferencias claras entre chicos y chicas en el promedio de horas diarias que dedican a ver la televisión en las cuatro ediciones (ver figura 95). Asimismo, ambos sexos comparten la tendencia de dedicar menor promedio de horas desde 2006.

Por otro lado, en las cuatro ediciones del estudio, son los jóvenes de 15-16 años quienes dedican más horas en promedio a ver la televisión, seguido por los adolescentes de 13-14 años. A pesar de que el número de horas dedicadas a esta actividad se muestra en general prácticamente constante a partir de 2006, en 2014 se encuentra un leve aumento con respecto a 2010 solo a partir de los 13 años (ver figura 96).

Figura 95. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

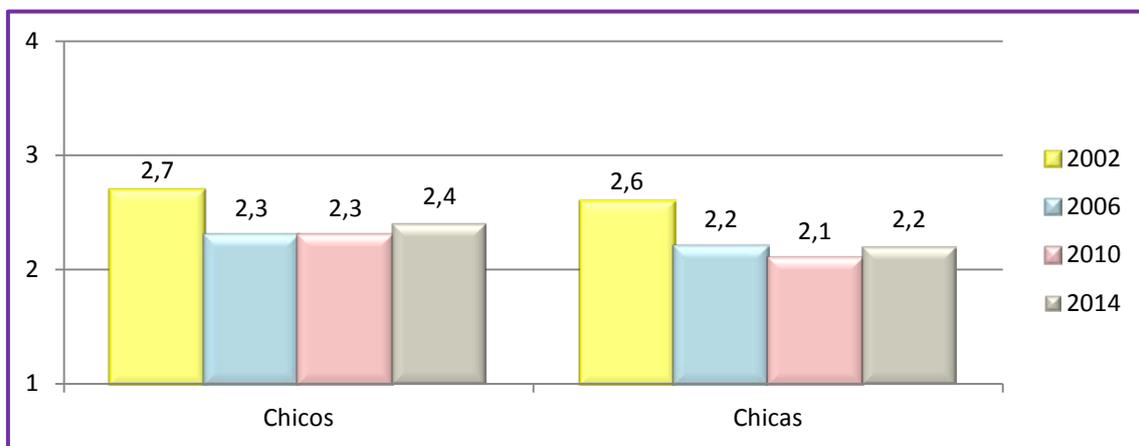
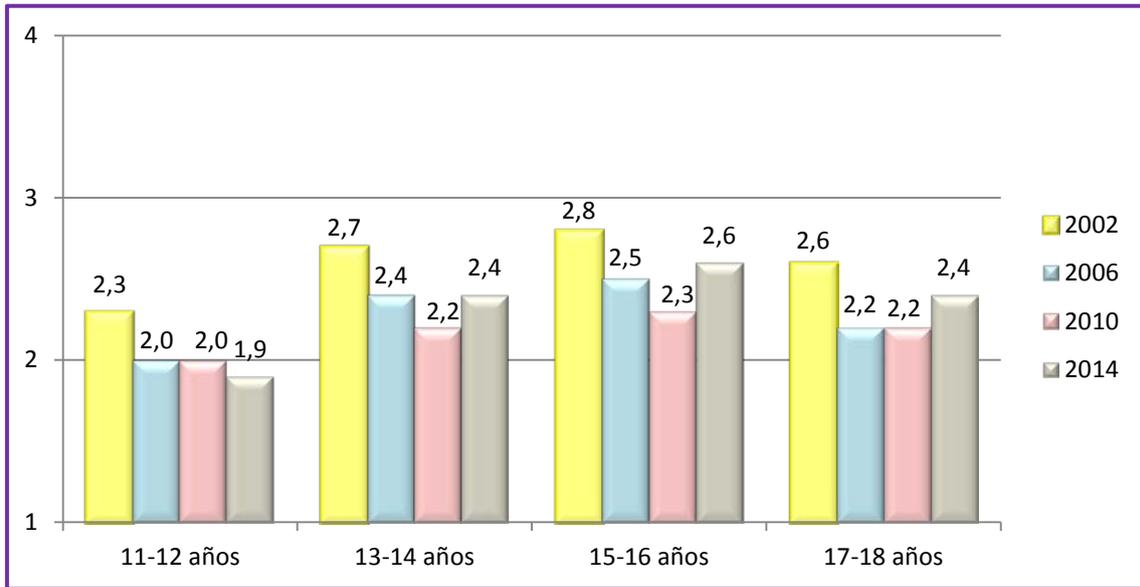


Figura 96. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Las figuras 97 y 98 muestran una tendencia muy similar en 2002 y 2006, donde los jóvenes españoles de 13 a 16 años aumentan el tiempo dedicado a ver la televisión, para volver a disminuirlo a los 17 años.

Igualmente en estas dos ediciones, las chicas de 11 a 12 años dedican menos tiempo que los chicos a ver la televisión, pero a partir de los 13 años las diferencias de sexo desaparecen. A diferencia de los patrones anteriores, en la edición del 2010 se encuentra una mayor disminución del número de horas dedicado a ver la televisión en las chicas de 13-14 años (ver figura 99). Sin embargo, en 2014 de nuevo se encuentra que las diferencias entre chicos y chicas se aprecian en la disminución de esta conducta en las chicas de 11-12 años (ver figura 100).

Figura 97. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

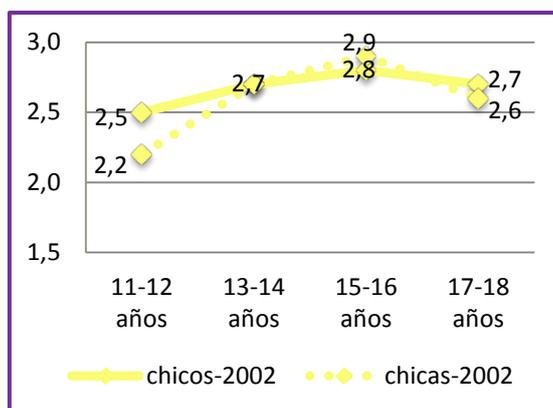


Figura 98. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

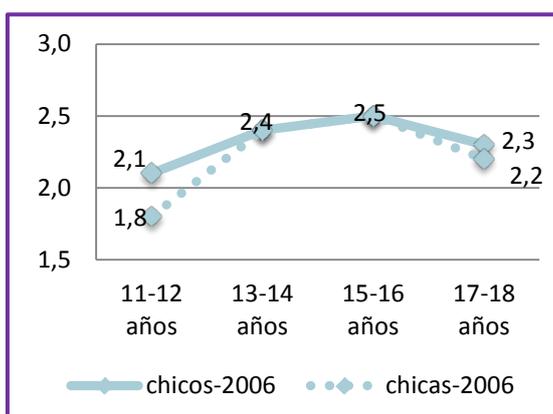


Figura 99. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

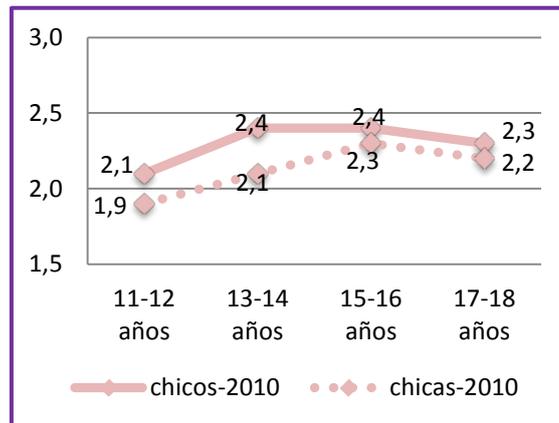
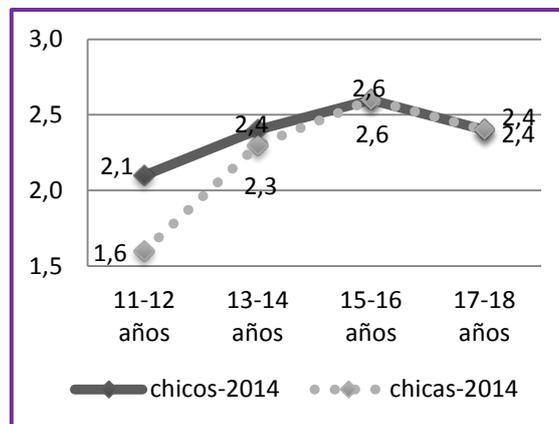


Figura 100. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en chicos y chicas de todas las edades en 2014.

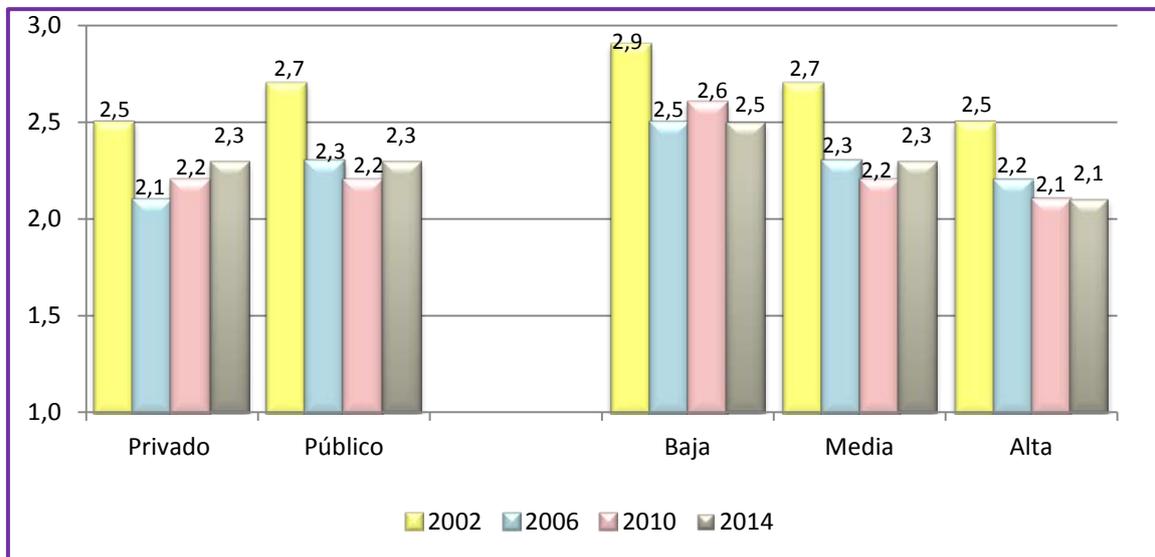


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Atendiendo al tiempo que dedican los adolescentes a ver la televisión según el centro educativo en que realizan sus estudios, la figura 101 muestra que apenas existen diferencias entre las cuatro ediciones en función de esta variable.

Por otro lado, los jóvenes también muestran patrones distintos a la hora de ver la televisión en función de la capacidad adquisitiva de sus familias. En todas las ediciones los jóvenes de menor capacidad adquisitiva familiar dedican mayor tiempo a ver la televisión que sus iguales de mayor capacidad adquisitiva.

Figura 101. Promedio de horas diarias dedicadas a ver la televisión en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.5. CONSUMO DE SUSTANCIAS

II.5.1. Consumo de tabaco

En este apartado se analiza la frecuencia de consumo de tabaco en chicos y chicas adolescentes. En la tabla 18 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis para las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014. No obstante, la descripción de los resultados en los siguientes apartados se centrará en los adolescentes que manifiestan fumar a diario (“todos los días”).

Tabla 18. Consumo de tabaco en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Todos los días		Al menos una vez a la semana, pero no todos los días		Menos de una vez a la semana		No fumo	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1946	14,7	645	4,9	670	5,1	9947	75,3
<i>Edición 2006</i>	1848	8,6	766	3,6	846	3,9	18025	83,9
<i>Edición 2010</i>	1000	8,9	428	3,8	477	4,3	9301	83,0
<i>Edición 2014</i>	1618	5,4	925	3,1	1006	3,3	26473	88,2

En la tabla 18 se observa un descenso del consumo de tabaco a diario en los adolescentes de la edición 2002 (14,7%) a las ediciones 2006 (8,6%) y 2010 (8,9%), disminuyendo aún más en la edición 2014 (5,4%). Además, en las cuatro ediciones, es mayor el porcentaje de los adolescentes que no consumen tabaco, aumentando a su vez este porcentaje en la edición 2014 (88,2%).

Sexo y edad de los adolescentes

En todas las ediciones, el porcentaje de chicas que fuma a diario es más alto que el de chicos. No obstante, esta diferencia entre sexos es mayor en la edición 2002 comparada con las ediciones 2006, 2010 y 2014, en las que las diferencias son muy pequeñas (ver figura 102). Por lo demás, tanto en chicos como en chicas se observa un descenso en el consumo diario de tabaco de 2002 a 2006 y 2010, disminuyendo de nuevo en 2014.

Atendiendo a la edad de los adolescentes, en la figura 103 se observa una tendencia ascendente del consumo diario de tabaco conforme avanza la edad, de forma que los adolescentes de mayor edad (15-16 y 17-18 años) fuman más que los de menor edad (13-14 años), siendo casi inapreciable en los adolescentes de 11-12 años. En las ediciones 2002, 2010 y 2014, el aumento del consumo diario de tabaco es progresivo en los distintos grupos de edad, mientras que en la edición 2006, el mayor aumento se da de los 13-14 a los 15-16 años. Además, la reducción de los porcentajes de consumo diario de tabaco en 2014 se aprecia de manera clara en todos los grupos de edad.

Figura 102. Porcentaje de adolescentes que consume tabaco a diario en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

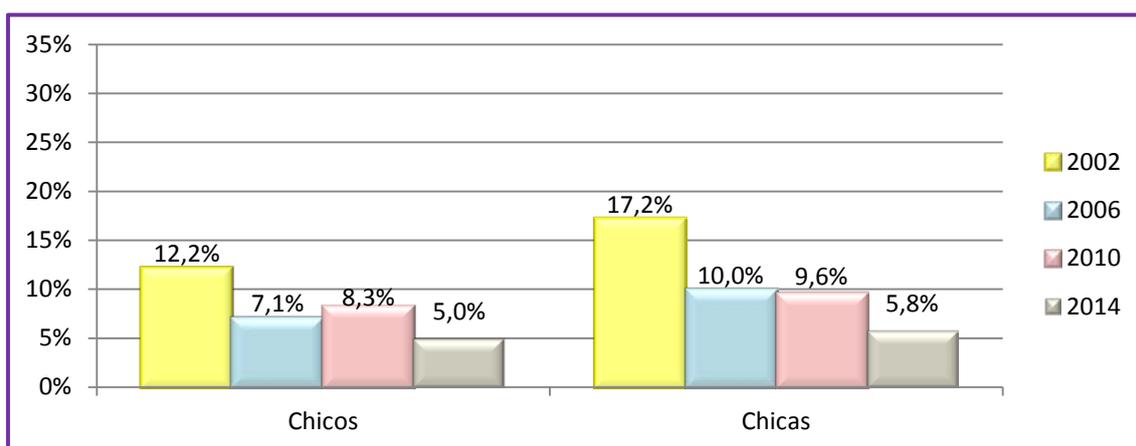
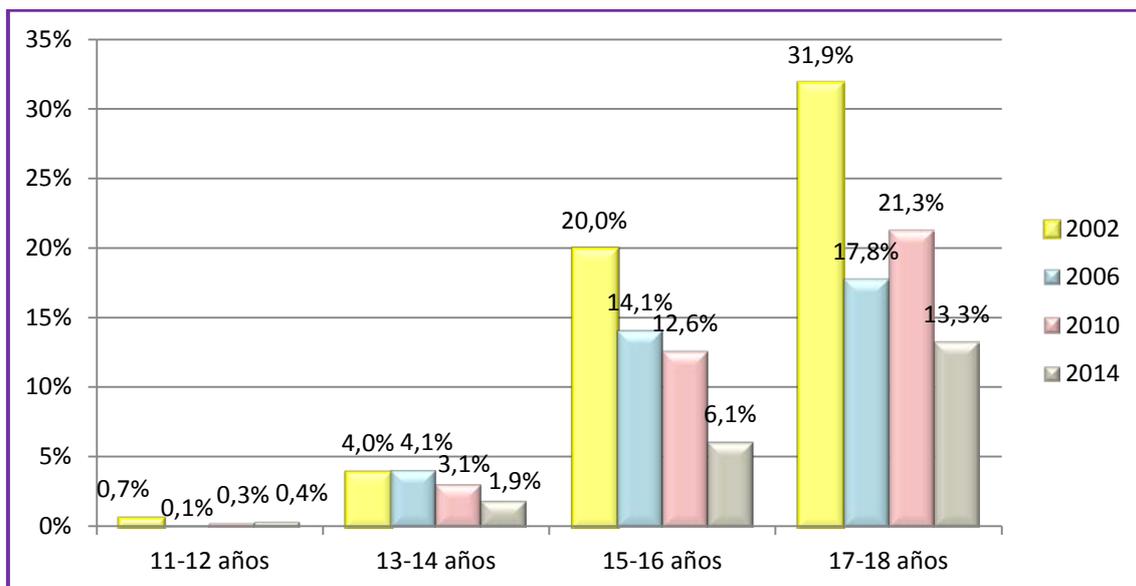


Figura 103. Porcentaje de adolescentes que consume tabaco a diario en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En las cuatro ediciones se observa que el consumo diario de tabaco aumenta tanto en chicos como en chicas conforme la edad es mayor. Además, este consumo es claramente más alto a partir de los 15-16 años en todas las ediciones (ver figura 104-107).

En las dos primeras ediciones analizadas el consumo diario de tabaco es muy similar en chicos y chicas a los 11-12 y a los 13-14 años, aumentando las diferencias de sexo a partir de los 15 años. Sin embargo, estas diferencias entre chicos y chicas han ido disminuyendo a lo largo de las ediciones, de modo que en 2006 las diferencias solo se apreciaban a los 15-16 años y en 2014 dichas diferencias solo se mantienen de manera leve a los 17-18 años.

Figura 104. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume tabaco a diario en 2002.

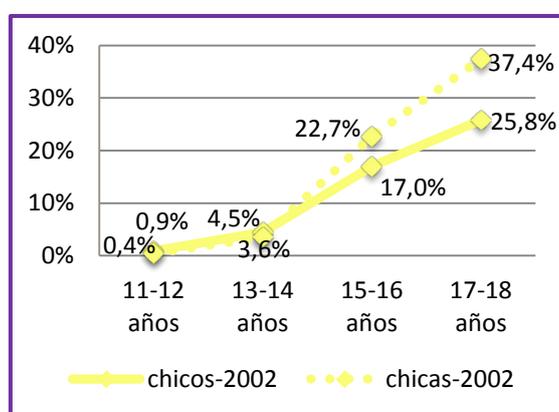


Figura 105. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume tabaco a diario en 2006.

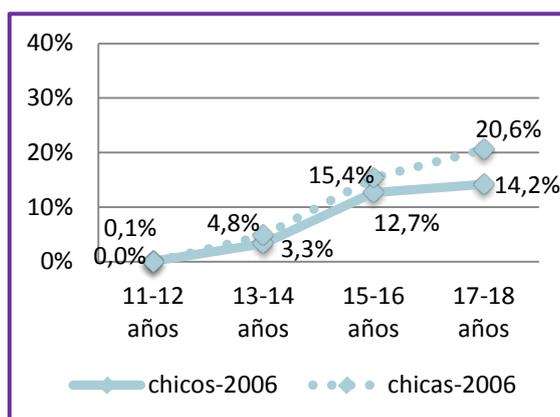


Figura 106. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume tabaco a diario en 2010.

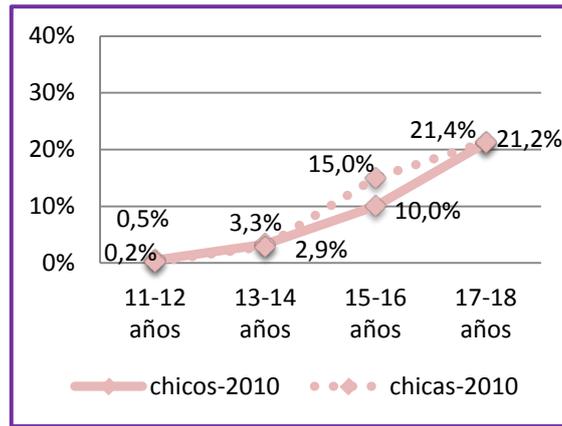
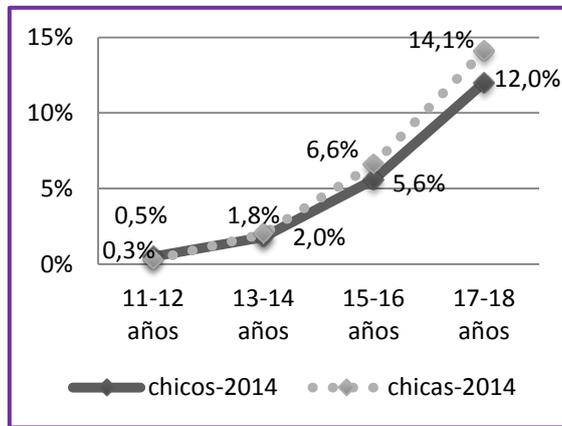


Figura 107. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume tabaco a diario en 2014.

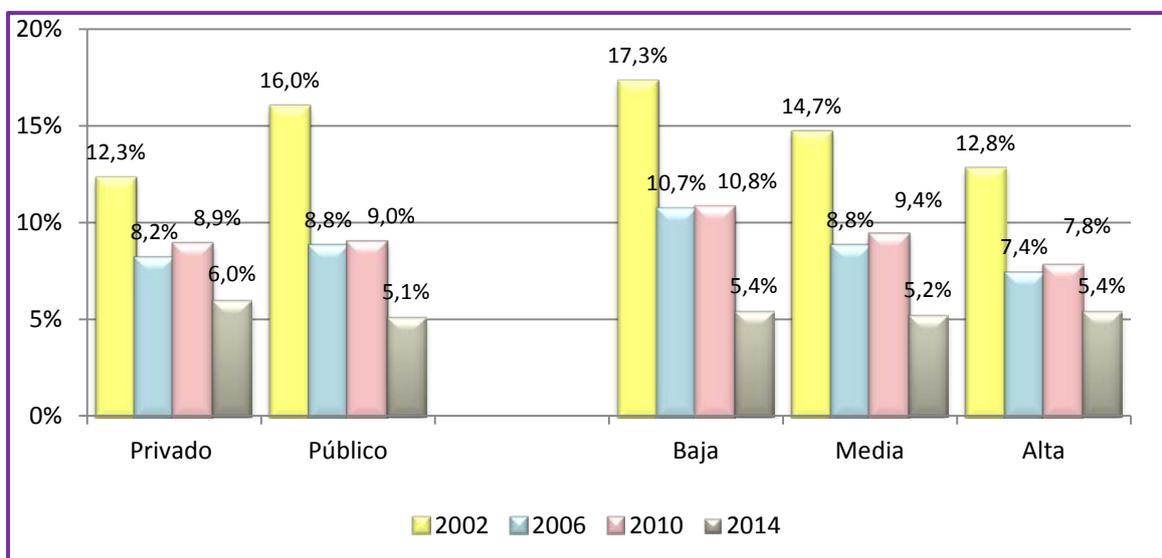


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En relación con la titularidad del centro educativo, tanto en centros privados como públicos, se aprecia la disminución del consumo diario de tabaco del 2002 al 2006 y 2010, y de estas ediciones al 2014. Además, en 2002 el consumo diario de tabaco es mayor en los adolescentes que se encuentran en un centro educativo privado que los que acuden a un centro educativo público. Sin embargo, en las siguientes ediciones esta diferencia desaparece, siendo el consumo diario de tabaco prácticamente igual en los jóvenes de ambas tipologías de centros educativos (ver figura 108).

En cuanto al nivel socioeconómico de los chicos y las chicas adolescentes, en los tres niveles de capacidad adquisitiva familiar, los adolescentes de la edición 2002 consumen más tabaco a diario que los de las ediciones 2006 y 2010, y estos a su vez más que los de la edición 2014. Por lo demás, en la edición 2002 el consumo diario de tabaco aumenta conforme baja la capacidad adquisitiva familiar. En las ediciones 2006 y 2010 también se observa esta tendencia, aunque son más pequeñas las diferencias entre los adolescentes con nivel adquisitivo bajo, medio y alto. Sin embargo, en 2014 desaparecen las diferencias en el consumo diario de tabaco en función de la capacidad adquisitiva familiar. Es decir, los adolescentes que más han disminuido el consumo diario de tabaco con respecto a ediciones previas han sido los de capacidad adquisitiva baja, seguidos por los de capacidad adquisitiva media.

Figura 108. Porcentaje de adolescentes que consume tabaco a diario en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.5.2. Edad de inicio del consumo de tabaco

Una vez analizada la frecuencia de consumo de tabaco en chicos y chicas adolescentes, en este apartado se explora la edad de inicio de este consumo. En la tabla 19 se muestran las distintas edades a las que los chicos y las chicas de 15 a 16 años comenzaron a fumar cigarrillos (algo más que una calada) en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014. Sin embargo, en las siguientes figuras se toma la edad media como indicador a analizar.

Tabla 19. Edad de inicio del consumo de tabaco en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	355	16,4	371	17,1	568	26,2	535	24,7	299	13,8	40	1,8
<i>Edición 2006</i>	362	13,2	387	14,1	661	24,2	775	28,3	439	16,1	111	4,1
<i>Edición 2010</i>	132	12,9	152	14,8	215	21,0	299	29,1	203	19,8	25	2,4
<i>Edición 2014</i>	63	6,9	131	14,4	231	25,4	242	26,6	194	21,3	49	5,3

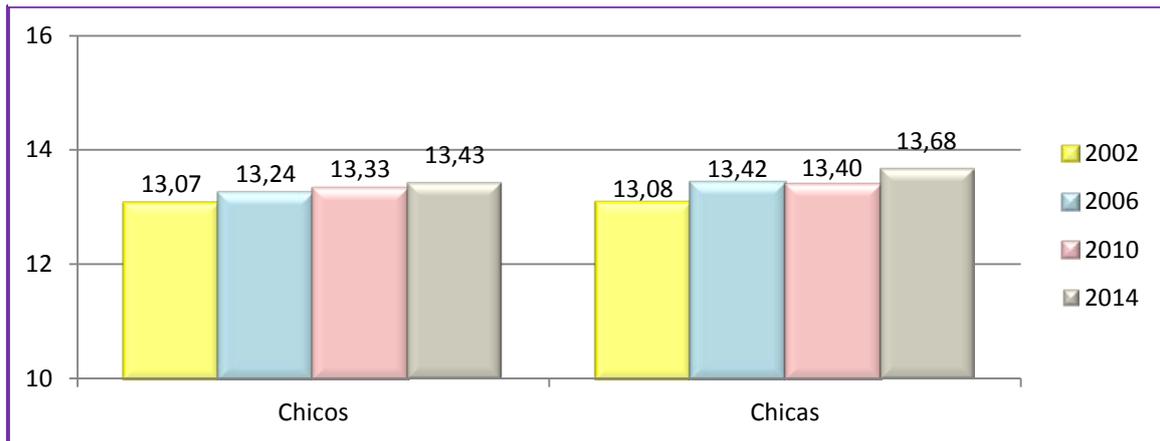
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido tabaco.

En la tabla 19 se observa que los adolescentes de las cuatro ediciones del estudio comienzan a fumar tabaco entre los 13 y los 14 años mayoritariamente. Además, en la edición 2014 comparada con las anteriores hay un porcentaje claramente menor de chicos y chicas que comienzan a fumar con 11 años o menos, mientras que es mayor el porcentaje de los que comienzan a hacerlo a partir de los 15 años.

Sexo y edad de los adolescentes

La edad media de inicio en el consumo de tabaco es muy similar en chicos y chicas de las distintas ediciones, siendo ellas las que comienzan a fumar un poco más tarde que ellos (figura 109). Además, tanto en los chicos como en las chicas se produce un retraso en la edad de inicio de 2002 a 2014, siendo algo más marcado en el caso de las chicas.

Figura 109. Edad media de inicio del consumo de tabaco en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.



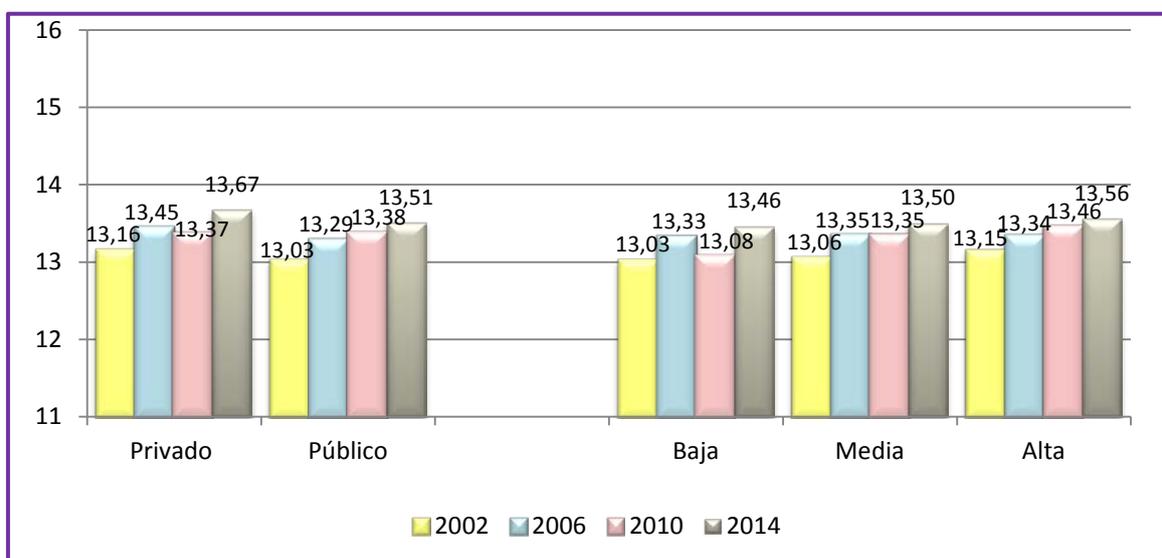
Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido tabaco.

Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En relación con la titularidad del centro educativo, en la figura 110 se observa que en las ediciones 2002, 2006 y 2014, los adolescentes que se encuentran realizando sus estudios en un centro educativo privado comienzan más tarde a fumar que sus iguales que estudian en centros educativos públicos. Esta tendencia se diluyó en la edición del 2010 debido a una disminución en la edad de inicio del consumo de tabaco en los adolescentes de centros privados.

Por otro lado, atendiendo a la edad media de inicio en el consumo de tabaco según la capacidad adquisitiva familiar de los adolescentes, en la figura 110 se observan diferentes tendencias entre las ediciones. En 2002, la edad de inicio de los adolescentes de nivel adquisitivo bajo y medio es similar y anterior a la edad de inicio de los adolescentes de nivel alto. En 2006 y 2014, las diferencias son pequeñas entre los adolescentes con capacidad adquisitiva familiar alta, media y baja. Y en la edición de 2010, los adolescentes de nivel bajo comienzan a fumar antes que los de nivel medio y éstos, a su vez, antes que los de nivel alto. Estas diferencias en los patrones del inicio del consumo de tabaco responden a un aumento en la edad de inicio en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja en 2006 y 2014.

Figura 110. Edad media de inicio del consumo de tabaco en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido tabaco.

II.5.3. Consumo de alcohol

A continuación se estudia la frecuencia de consumo actual de bebidas alcohólicas, incluyendo cerveza, vino, licor, combinados de refresco y licor y otras bebidas alcohólicas. La tabla 20 señala los porcentajes en cada categoría de análisis para las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014. En los epígrafes posteriores, se analiza el consumo de alcohol semanal (dato que se obtiene al sumar las dos primeras categorías “todos los días” y “todas las semanas”).

Tabla 20. Consumo de alcohol en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Todos los días		Todas las semanas		Todos los meses		Rara vez		Nunca	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	190	1,4	2132	15,9	1274	9,5	2850	21,3	6921	51,8
<i>Edición 2006</i>	216	1,0	3226	15,2	2474	11,7	4625	21,8	10648	50,3
<i>Edición 2010</i>	217	1,9	1562	13,9	1415	12,6	2667	23,8	5352	47,7
<i>Edición 2014</i>	366	1,2	1966	6,5	4013	13,2	8344	27,4	15759	51,8

Como se observa en la tabla 20, la mayoría de los adolescentes toman alcohol rara vez o nunca en las cuatro ediciones, aumentando este porcentaje en la última edición con respecto a las anteriores (73,1% en 2002, 72,1% en 2006, 71,5% en 2010 y 79,2% en 2014). Con respecto al porcentaje de adolescentes que consumen alcohol al menos semanalmente, de nuevo se encuentra una clara diferencia en 2014 (7,7%) con respecto a las ediciones anteriores (17,3% en 2002, 16,2% en 2006 y 15,8% en 2010).

Sexo y edad de los adolescentes

En 2002, 2006, 2010 y 2014, el consumo de alcohol semanal es más frecuente entre los chicos que entre las chicas (ver figura 111). Además, mientras en los chicos el porcentaje disminuye desde 2002 hasta 2006 y 2010, para disminuir de nuevo y más marcadamente en 2014; en las chicas los porcentajes son parecidos desde 2002 hasta 2010, encontrando también una clara disminución en 2014.

En cuanto a las diferencias asociadas al grupo de edad (ver figura 112), el consumo semanal de alcohol se incrementa conforme aumenta la edad en las cuatro ediciones, siendo especialmente notorio a los 15-16 y a los 17-18 años. Por otro lado, a los 11-12 años el consumo es más bajo en las ediciones 2006 y 2014 que en las ediciones 2002 y 2010. Los adolescentes de 13-14 años presentan un consumo más alto en la edición 2010 y significativamente más bajo en 2014. Los adolescentes de 15-16 años tienen un consumo semanal de alcohol similar en las tres primeras ediciones, disminuyendo llamativamente en 2014. A los 17-18 años el consumo es alto en 2002 y 2006, disminuyendo en las dos últimas ediciones, especialmente en la edición 2014. Por tanto, la disminución en 2014 del porcentaje de adolescentes que consumen alcohol al menos semanalmente ocurre en todos los grupos de edad estudiados.

Figura 111. Porcentaje de adolescentes que consume alcohol semanalmente en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

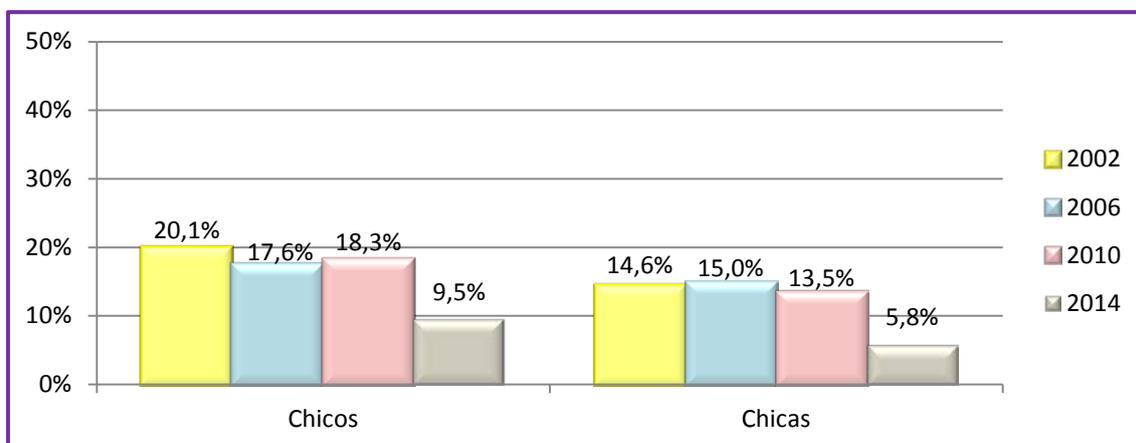
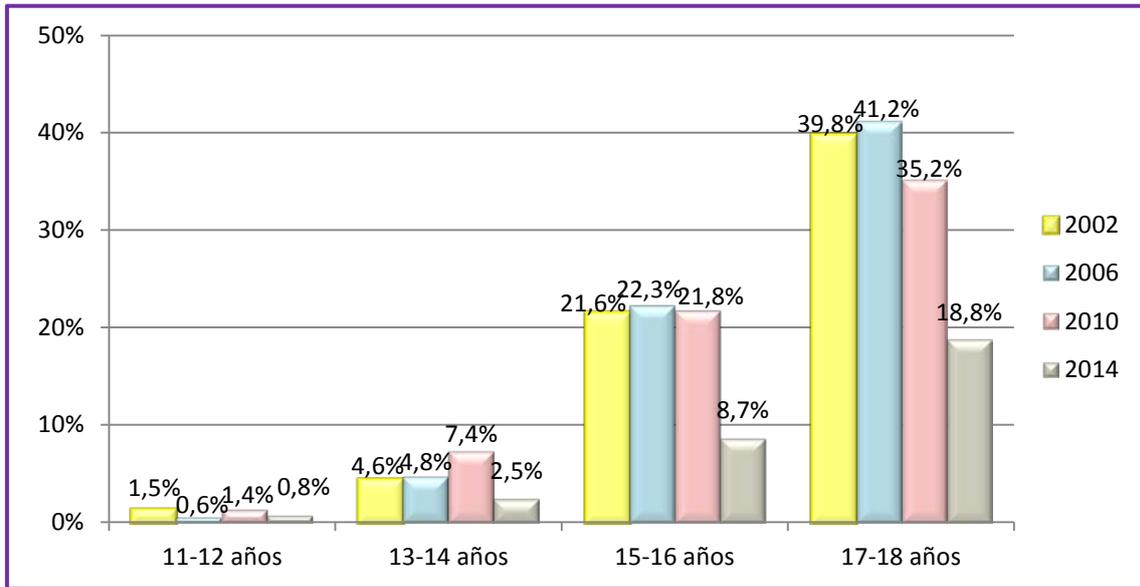


Figura 112. Porcentaje de adolescentes que consume alcohol semanalmente en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El consumo semanal de alcohol aumenta con la edad tanto en chicos como en chicas en las cuatro ediciones. Por otro lado, en las cuatro ediciones este consumo es mayor en chicos que en chicas en todos los grupos de edad (ver figuras 113-116).

En las cuatro ediciones, las diferencias entre chicos y chicas en el consumo de alcohol semanal aumentan claramente con la edad. En concreto, las diferencias más claras se encuentran a los 15-16 años, pero, sobre todo, a los 17-18 años. El menor consumo semanal de alcohol en las chicas de 17-18 años se aprecia de manera más marcada en la edición 2010 (ver figura 115).

Figura 113. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume alcohol semanalmente en 2002.

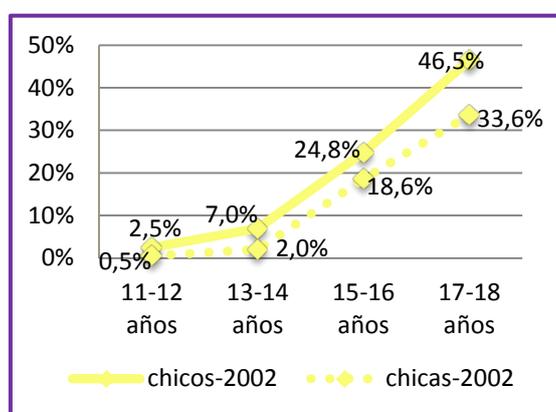


Figura 114. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume alcohol semanalmente en 2006.

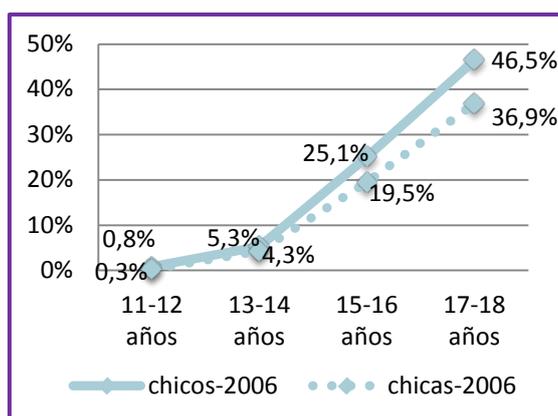


Figura 115. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume alcohol semanalmente en

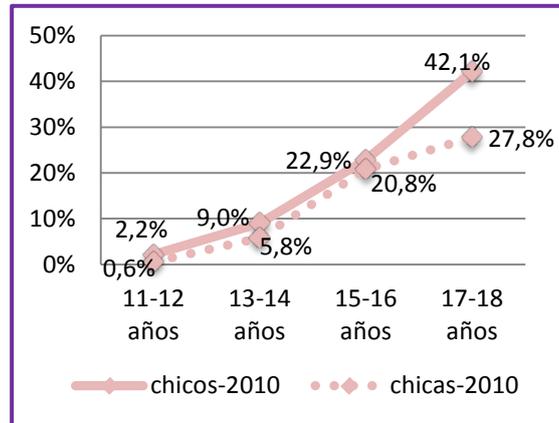
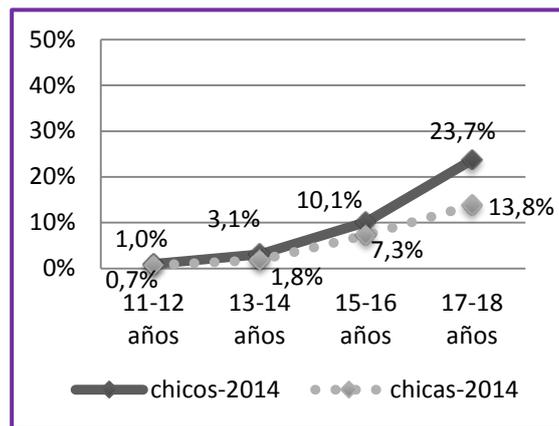


Figura 116. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consume alcohol semanalmente en

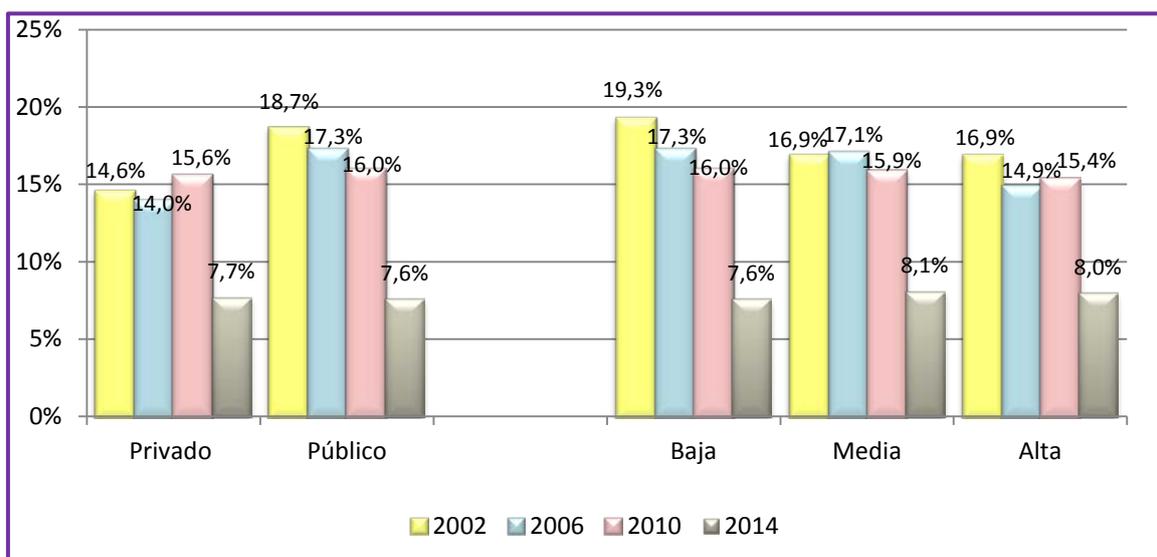


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En relación con la titularidad del centro educativo, en la figura 117 se observa que en 2002 y 2006 hay un mayor consumo semanal de alcohol por parte de los adolescentes que se encuentran estudiando en un centro educativo público frente a los que lo hacen en un centro privado. Sin embargo, en la edición 2010 y 2014, los porcentajes de consumo son similares en los adolescentes de centros de titularidad pública y privada. Por tanto, la disminución del consumo semanal de alcohol en la edición 2014 se registra tanto en los adolescentes de centros privados como en los de centros públicos.

En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, las diferencias entre las tres primeras ediciones son pequeñas y algo más destacadas entre los adolescentes de nivel adquisitivo bajo, en los que se observa una ligera disminución del consumo de alcohol semanal de 2002 a 2010. Sin embargo, la disminución del consumo de alcohol en 2014 se registra de manera más clara en el nivel adquisitivo bajo, de modo que en esta última edición los porcentajes se igualan en los tres niveles de capacidad adquisitiva.

Figura 117. Porcentaje de adolescentes que consume alcohol semanalmente en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.5.4. Edad de inicio del consumo de alcohol

Tras examinar la frecuencia de consumo de alcohol en los jóvenes españoles, este apartado se centra en la edad a la que los jóvenes de 15 a 16 años se iniciaron en el consumo de esta sustancia. En la tabla 21 se muestran los porcentajes de adolescentes que comenzaron a beber en cada edad para las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014. No obstante, la descripción de los resultados en los siguientes puntos se centrará en la edad media de inicio del consumo de alcohol.

Tabla 21. Edad de inicio del consumo de alcohol en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	241	9,2	363	13,9	705	27,1	886	34,0	381	14,6	30	1,2
<i>Edición 2006</i>	271	6,3	513	11,9	1162	27,0	1475	34,3	746	17,3	133	3,1
<i>Edición 2010</i>	161	8,9	331	18,4	521	29,0	535	29,7	227	12,6	24	1,3
<i>Edición 2014</i>	122	6,9	260	14,6	481	27,0	530	29,8	335	18,8	53	3,0

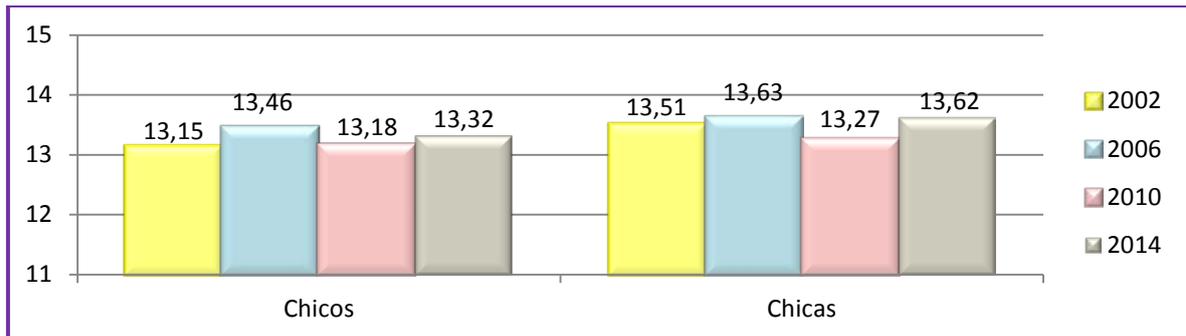
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido alcohol.

La tabla 21 muestra que la mayoría de adolescentes de las cuatro ediciones del estudio comienza a beber alcohol entre los 13 y los 14 años. Además, en las ediciones 2002 y 2010, hay más alto porcentaje de adolescentes que se inicia en el consumo de alcohol a los 12 años o antes, mientras que en las ediciones 2006 y 2014 el porcentaje es ligeramente más alto a los 15 años o más.

Sexo y edad de los adolescentes

La figura 118 refleja que las chicas comienzan a beber alcohol algo más tarde que los chicos en todas las ediciones. Sin embargo, ambos sexos comparten la tendencia de retrasar la edad media de inicio en el consumo de alcohol en 2006 y 2014, sobre todo en el caso de las chicas.

Figura 118. Edad media de inicio del consumo de alcohol en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.



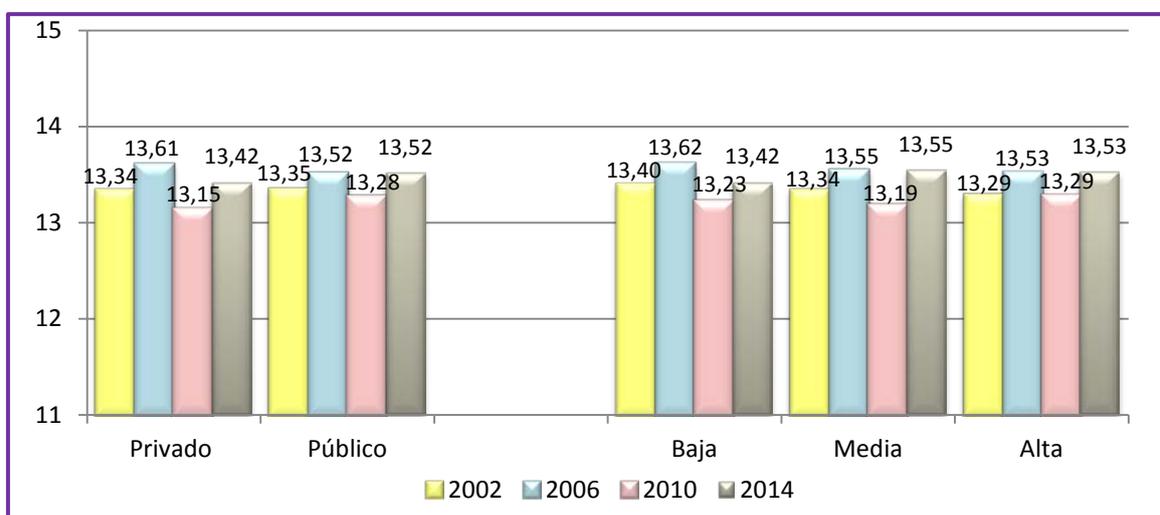
Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido alcohol.

Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En relación con la titularidad del centro educativo (ver figura 119), la edad media de inicio en el consumo de alcohol de los adolescentes que estudian tanto en centros educativos privados como públicos se retrasa más en las ediciones 2006 y 2014.

Del mismo modo, la figura 119 muestra que en los tres niveles de capacidad adquisitiva familiar de los adolescentes, la edad media de inicio de consumo de alcohol se retrasa en 2006 y 2014. Por lo demás, las diferencias de edad en el inicio del consumo en función de su nivel adquisitivo son bastante bajas.

Figura 119. Edad media de inicio del consumo de alcohol en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido alcohol.

II.5.5. Episodios de embriaguez

En este apartado se analiza la frecuencia con la que se han embriagado los adolescentes alguna vez en sus vidas. En la tabla 22 aparece la frecuencia de episodios de embriaguez en cada categoría de análisis para las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014. No obstante, los comentarios siguientes se centran en los chicos y las chicas que han tenido algún episodio de embriaguez (dato que se obtiene al sumar todos los valores de las categorías, salvo “nunca”), es decir, lo que se analiza en los siguientes epígrafes es la prevalencia de haberse emborrachado entre los adolescentes españoles.

Tabla 22. Episodios de embriaguez en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Nunca		Sí, una vez		Sí, 2-3 veces		Sí, 4-10 veces		Sí, más de 10 veces	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	9110	68,3	1508	11,3	1304	9,8	671	5,0	749	5,6
<i>Edición 2006</i>	14975	69,9	2050	9,6	1890	8,8	1109	5,2	1413	6,6
<i>Edición 2010</i>	7427	66,3	1173	10,5	1056	9,4	611	5,5	927	8,3
<i>Edición 2014</i>	22061	73,0	2677	8,9	2225	7,4	1607	5,3	1634	5,4

Como se refleja en la tabla 22, en 2002, 2006, 2010 y 2014 los porcentajes referentes al consumo de alcohol son muy similares. En torno al 70% de los adolescentes de cada una de las cuatro ediciones del estudio nunca se ha embriagado, sobre todo en 2014 (ascendiendo el porcentaje al 73%). Asimismo, la mayor parte de los jóvenes que se han embriagado lo ha hecho de una a tres veces, en todas las ediciones del estudio HBSC.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 120, tanto en chicos como en chicas, el porcentaje más alto de haber experimentado al menos una vez en la vida algún episodio de embriaguez se registra en la edición 2010 y el porcentaje más bajo en la edición 2014. No obstante, las diferencias entre las ediciones son pequeñas, al igual que las diferencias entre chicos y chicas en cada una de ellas.

Por otro lado, en relación con las diferencias asociadas a la edad, en la figura 121 se aprecia que, en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014, el porcentaje de chicos y chicas que se ha embriagado alguna vez asciende progresivamente con la edad. Por lo demás, los adolescentes de 11-12 años son los que menos se han embriagado en las cuatro ediciones, siendo los de las ediciones 2002 y 2010 los que muestran los porcentajes más altos; en los adolescentes de 13-14 y 15-16 años, la prevalencia de episodios de embriaguez es mayor en la edición 2010, seguida de la edición 2006 y, a continuación, 2002; finalmente, a los 17-18 años se encuentra que los porcentajes de haberse embriagado al menos una vez en la vida en la edición 2010 son más altos que en las ediciones 2002, 2006 y, especialmente, 2014.

Figura 120. Porcentaje de adolescentes que ha tenido algún episodio de embriaguez en la vida en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

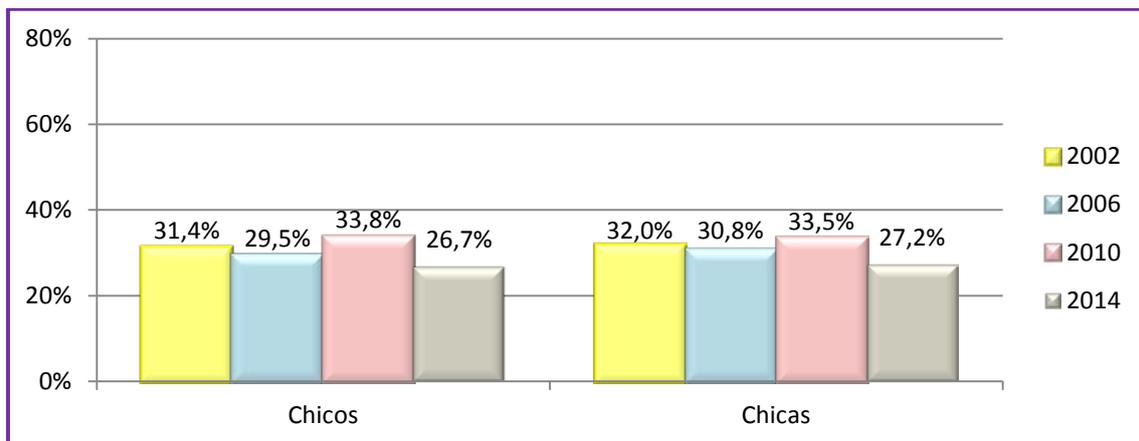
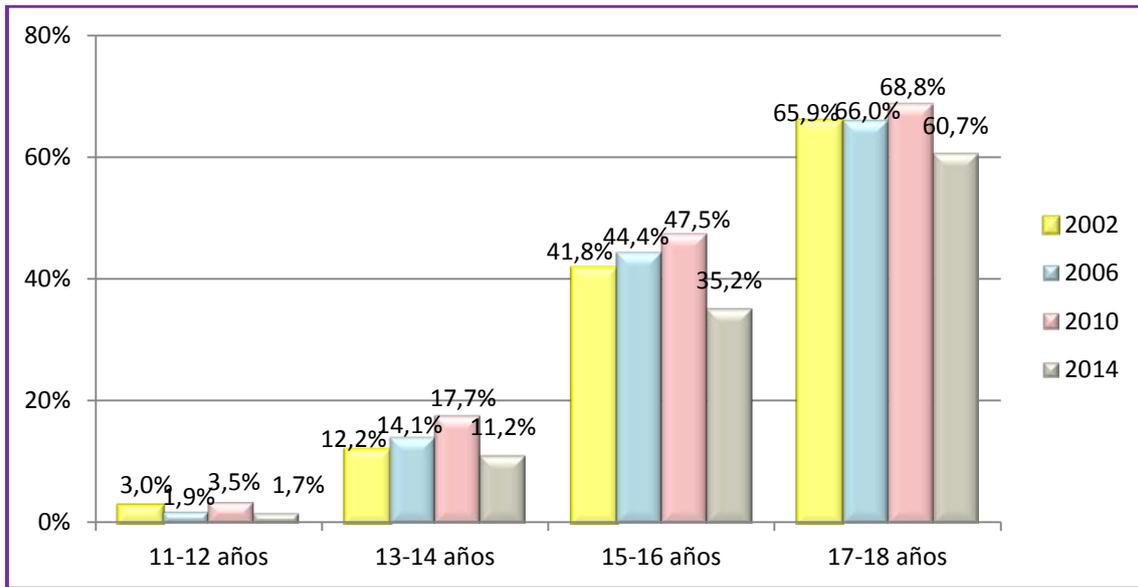


Figura 121. Porcentaje de adolescentes que ha tenido algún episodio de embriaguez en la vida en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

En el análisis de los episodios de embriaguez de los adolescentes según la combinación de sexo y edad, la frecuencia de embriaguez aumenta conforme lo hace la edad tanto en chicos como en chicas, especialmente a partir de los 15-16 años (ver figura 122-125).

Las diferencias entre chicos y chicas de los distintos grupos de edad son muy pequeñas en la edición 2006. En cambio, no sucede lo mismo en las ediciones 2002 y 2010. En los adolescentes de 13-14 años destaca la diferencia entre chicos y chicas de la edición 2002 y en los adolescentes de 17-18 años, la diferencia es mayor entre chicos y chicas de la edición 2010, y lo mismo sucede en los adolescentes de 15-16 años.

En las cuatro ediciones del estudio, a la edad de 11-12 años la prevalencia en episodios de embriaguez es más alta en los chicos que en las chicas, manteniéndose esta tendencia a los 13-14 años en la edición 2002. Sin embargo, la prevalencia de embriaguez es mayor en chicas de 15-16 años en las ediciones 2014 y 2010, pero especialmente en esa última edición.

Figura 122. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha tenido algún episodio de embriaguez en la vida en 2002.

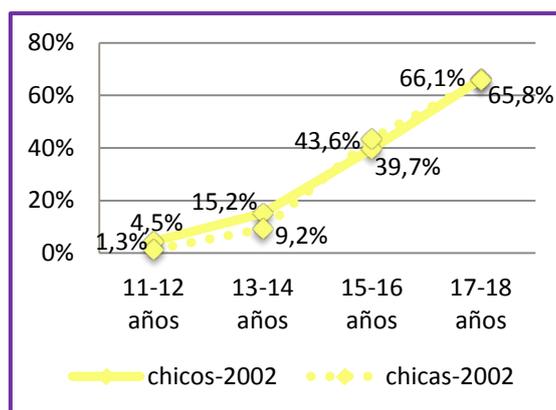


Figura 123. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha tenido algún episodio de embriaguez en la vida en 2006.

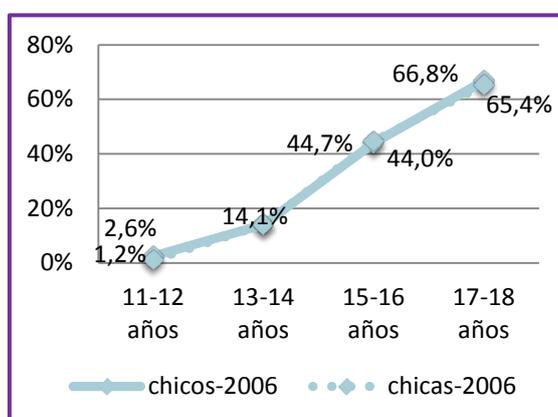


Figura 124. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha tenido algún episodio de embriaguez en la vida en 2010.

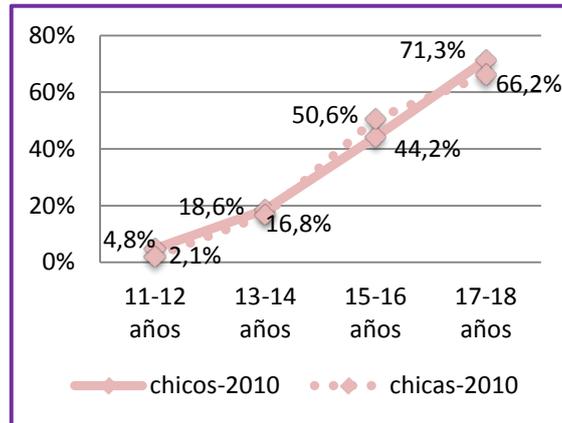
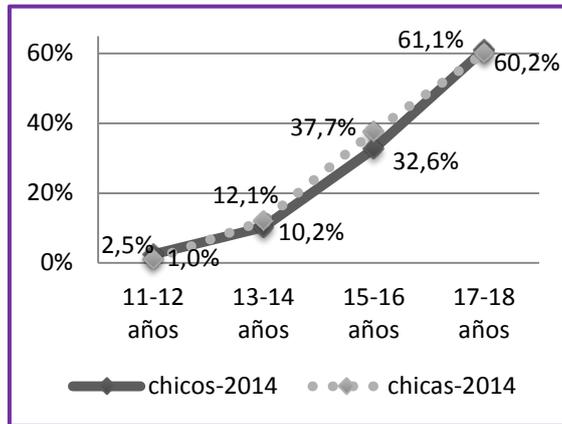


Figura 125. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que ha tenido algún episodio de embriaguez en la vida en 2014.

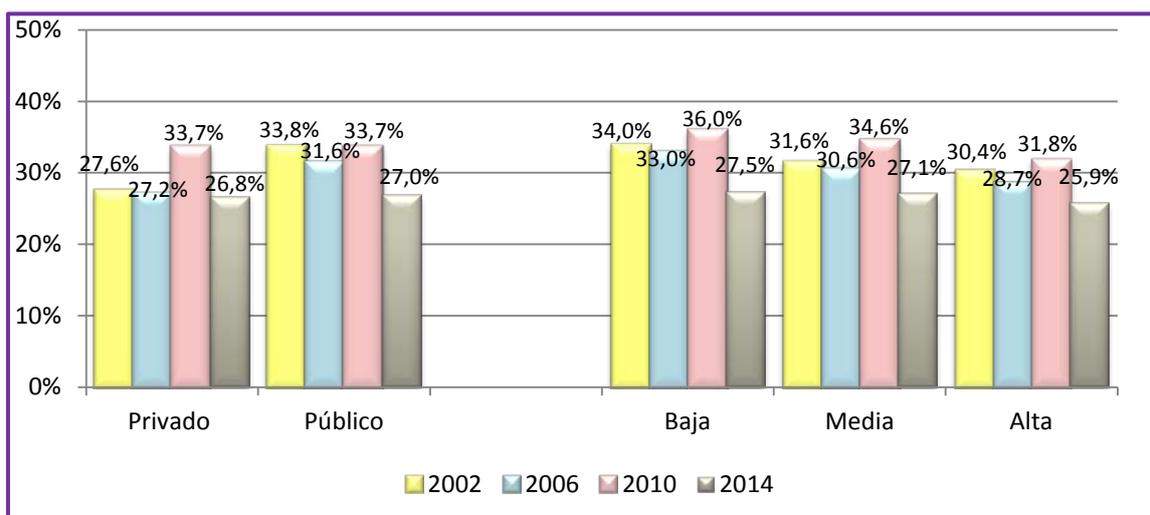


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Mientras en las ediciones 2002 y 2006 los adolescentes de centros educativos de titularidad pública presentan mayor porcentaje de episodios de embriaguez que los adolescentes de centros privados, estas diferencias prácticamente desaparecen a partir de la edición 2010, como se aprecia en la figura 126.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, en la figura 126 se observa que en los tres niveles de capacidad adquisitiva familiar, la prevalencia de episodios de embriaguez es claramente más alta en 2010 y más baja en 2014. Además, el porcentaje de adolescentes que se ha emborrachado al menos una vez en la vida en las cuatro ediciones disminuye ligeramente conforme aumenta el nivel adquisitivo de las familias de los adolescentes, de este modo, la prevalencia de episodios de embriaguez es menor entre los adolescentes de nivel alto frente a los de nivel bajo.

Figura 126. Porcentaje de adolescentes que ha tenido algún episodio de embriaguez en la vida en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.5.6. Edad del primer episodio de embriaguez

Tras analizar la prevalencia de episodios de embriaguez entre los adolescentes, en este apartado se estudia la edad del primer episodio de embriaguez. La tabla 23 muestra los porcentajes de chicos y chicas de 15 a 16 años que dicen haberse embriagado por primera vez a distintas edades. No obstante, en las siguientes figuras el indicador comentado será la edad media a la que se produce el primer episodio de embriaguez entre los adolescentes de 15 a 16 años.

Tabla 23. Edad del primer episodio de embriaguez en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	39	2,6	70	4,7	244	16,5	563	38,0	491	33,2	73	4,9
<i>Edición 2006</i>	47	1,9	106	4,3	375	15,3	895	36,5	788	32,1	241	9,8
<i>Edición 2010</i>	39	3,6	109	10,0	212	19,4	432	39,5	259	23,7	43	3,9
<i>Edición 2014</i>	27	2,9	54	5,9	169	18,3	302	32,8	304	33,0	65	7,1

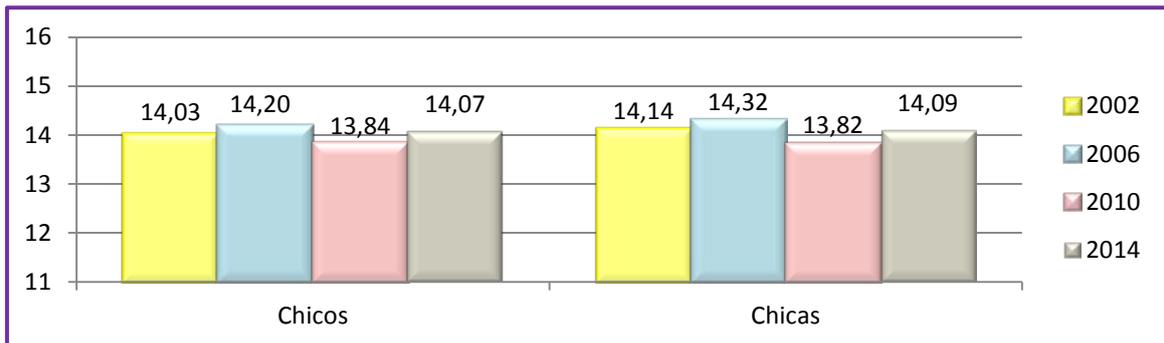
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que se han embriagado alguna vez.

En la tabla 23 se observa que la mayoría de los chicos y las chicas de 15-16 años en las cuatro ediciones del estudio dicen haberse emborrachado por primera vez entre los 14 y los 15 años. A pesar de que la edición 2010 destaca por mostrar porcentajes más altos de adolescentes que decían haberse emborrachado con 12 años o menos (13,6%), esta tendencia se rectifica en la edición 2014 (8,8%), cuyo porcentaje parece acercarse a los encontrados en las anteriores ediciones (7,3% en 2002 y 6,2% en 2006).

Sexo y edad de los adolescentes

La edad media de inicio en las borracheras de chicos y chicas es más temprana en 2010 en comparación con el resto de ediciones. De hecho, el aumento en la edad de inicio en 2014 con respecto a la edición anterior se registra tanto en chicos como en chicas, mostrando ambos porcentajes valores muy parecidos (figura 127).

Figura 127. Edad media del primer episodio de embriaguez en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.



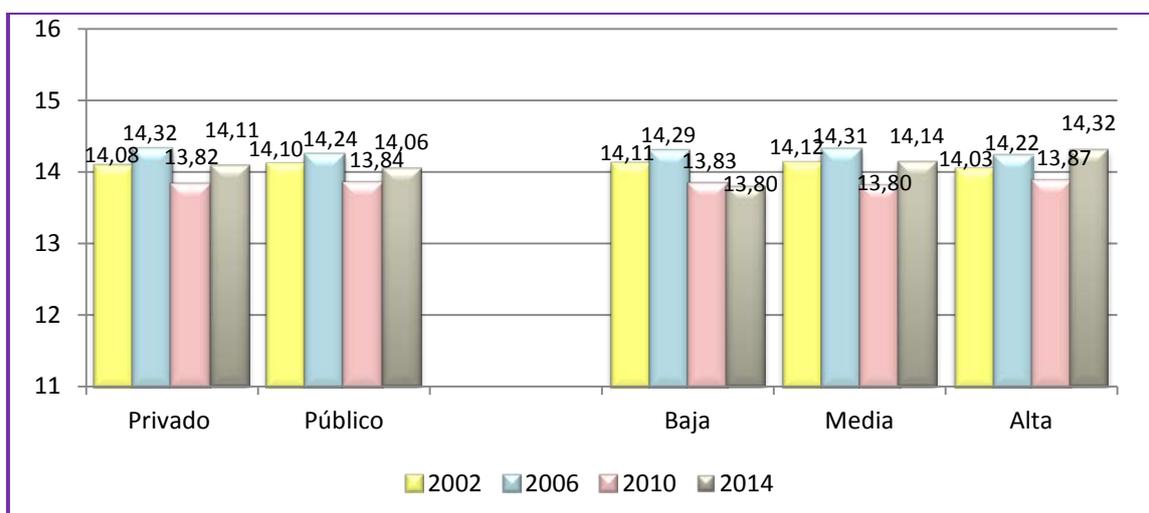
Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que se han embriagado alguna vez.

Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En relación con la titularidad del centro educativo, en la figura 128 se aprecia que tanto en los centros privados como públicos, la edad media de inicio es más temprana en los adolescentes de la edición 2010. Las diferencias entre los adolescentes de centros educativos públicos y privados son mínimas.

Por otro lado, el aumento de la edad de inicio en la edición 2014 con respecto a la edición 2010 solo se detecta en los adolescentes de nivel adquisitivo familiar medio y alto. De hecho, los adolescentes de nivel adquisitivo familiar bajo de la edición 2014 son los más precoces en la edad de inicio de la primera borrachera en comparación con el resto de ediciones, mientras que son los adolescentes de nivel adquisitivo alto de la edición 2014 los más tardíos en el inicio de esta conducta (ver figura 128).

Figura 128. Edad media del primer episodio de embriaguez en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



Nota: Estas edades medias han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que se han embriagado alguna vez.

II.5.7. Consumo de cannabis en la vida

En este apartado se analiza la frecuencia de haber consumo de cannabis (hachís o marihuana, “porros”) alguna vez en la vida. En la tabla 24 se presentan las frecuencias correspondientes a cada categoría de análisis en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014. Esta variable solo se analiza en los adolescentes de 15-16 y 17-18 años.

Tabla 24. Consumo de cannabis en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Nunca		Alguna vez	
	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	3720	57,0	2812	43,0
<i>Edición 2006</i>	11196	51,7	10455	48,3
<i>Edición 2010</i>	2617	64,6	1433	35,4
<i>Edición 2014</i>	8128	68,2	3799	31,8

Como se observa en la tabla 24 el consumo nulo de cannabis aumenta desde 2006 hasta 2014. Al mismo tiempo, en las cuatro ediciones, la mayoría de adolescentes no ha consumido cannabis.

Sexo y edad de los adolescentes

El porcentaje de chicos que ha consumido cannabis es mayor que el de chicas en todas las ediciones (aunque estas diferencias son muy bajas en 2006). Además, tanto en chicos como en chicas, se observa un descenso progresivo del consumo de cannabis desde la edición 2006 hasta la del 2014 (ver figura 129).

En la figura 130 se observa que el porcentaje de consumo de cannabis es mayor en los adolescentes de 17-18 años que en los de 15-16 años. Del mismo modo a como sucede en relación con el género, en ambos grupos de edad se produce una disminución del consumo de cannabis conforme avanzan las ediciones, aunque entre las ediciones 2002-2006 la disminución se registra sobre todo a los 17-18 años y entre las ediciones 2006-2010 la disminución es más marcada en los adolescentes de 15-16 años (en la última edición se registra la disminución de este consumo en ambos grupos de edad).

Figura 129. Porcentaje de adolescentes que dice haber consumido cannabis alguna vez en la vida en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

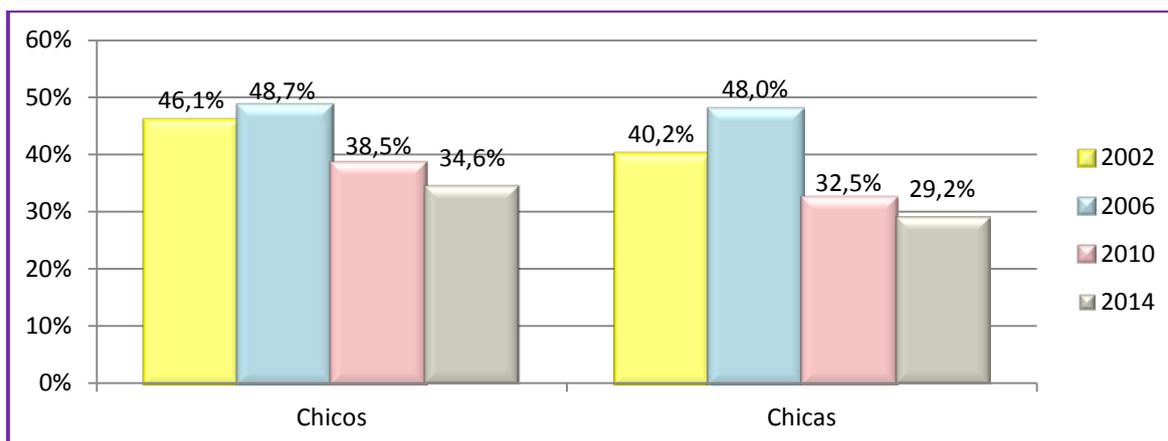
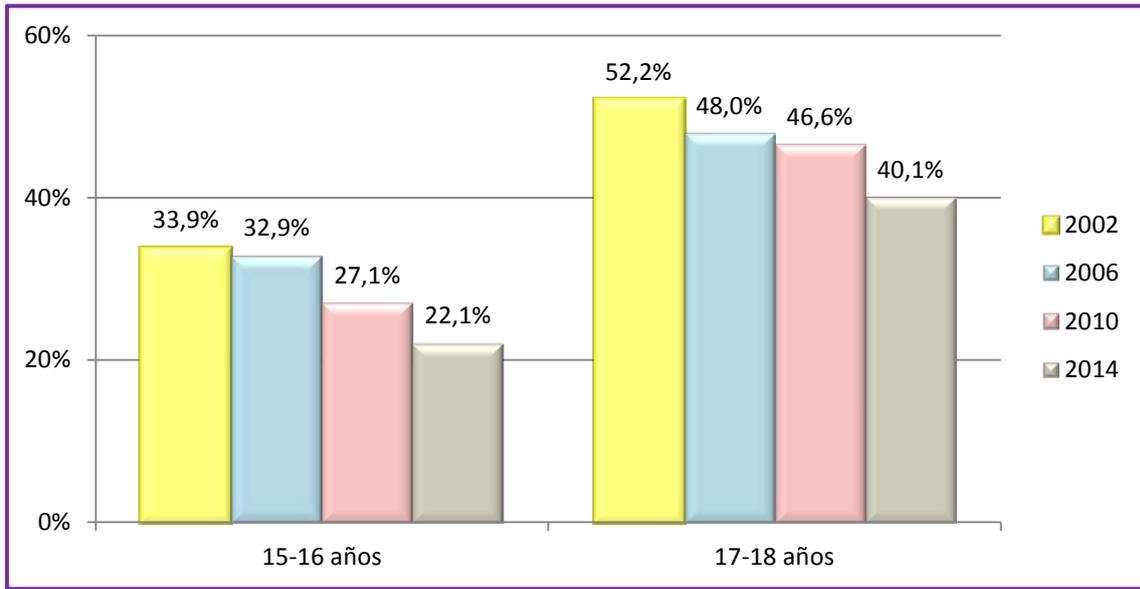


Figura 130. Porcentaje de adolescentes que dice haber consumido cannabis alguna vez en la vida en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Atendiendo al consumo de cannabis según la combinación del sexo y la edad de los adolescentes, se observa que esta conducta es mayor en chicos y chicas a los 17-18 años que a los 15-16 años en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014 (ver figuras 131-134).

Además, el consumo de cannabis es mayor en los chicos que en las chicas en las cuatro ediciones, aunque en 2006 los valores de las chicas se acercan mucho al de los chicos. Por tanto, excepto en 2006, en el resto de ediciones las diferencias entre chicos y chicas son mayores a los 17-18 años que a los 15-16 años.

Figura 131. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber consumido cannabis alguna vez en la vida en 2002.

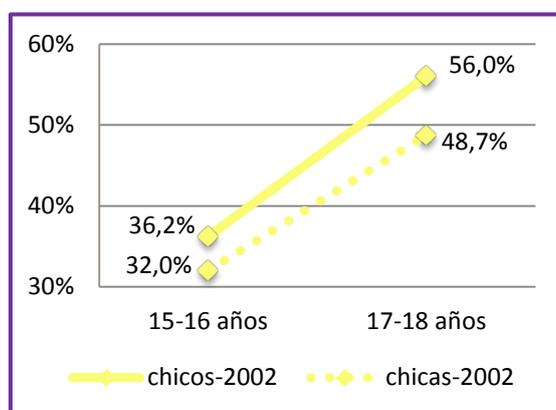


Figura 132. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber consumido cannabis alguna vez en la vida en 2006.

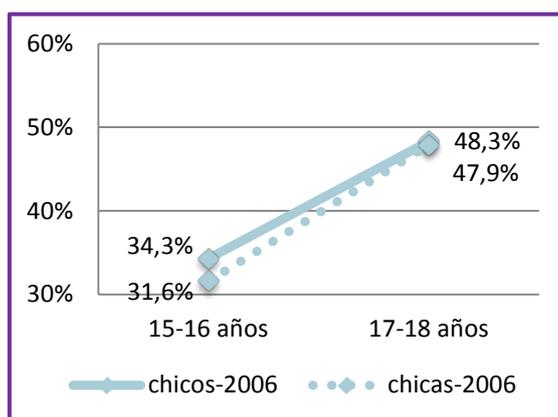


Figura 133. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber consumido cannabis alguna vez en la vida en 2010.

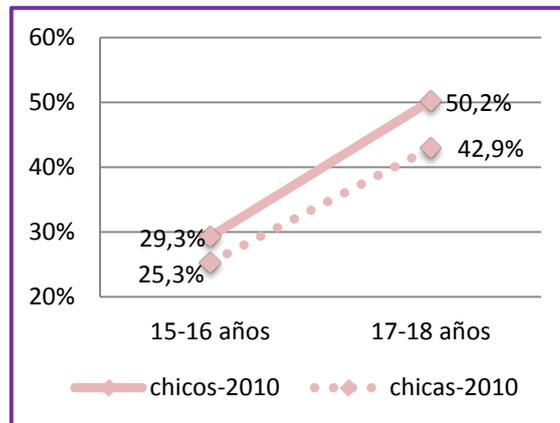
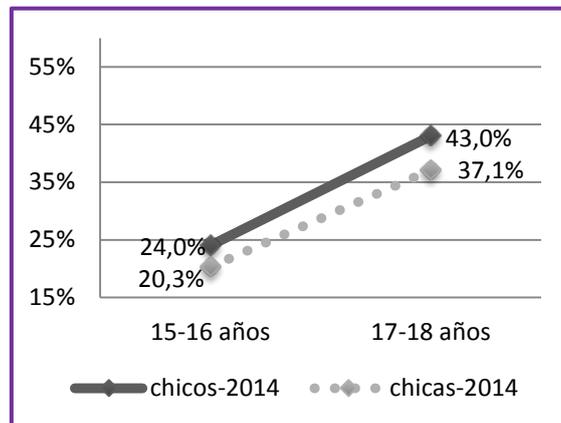


Figura 134. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber consumido cannabis alguna vez en la vida en 2014.

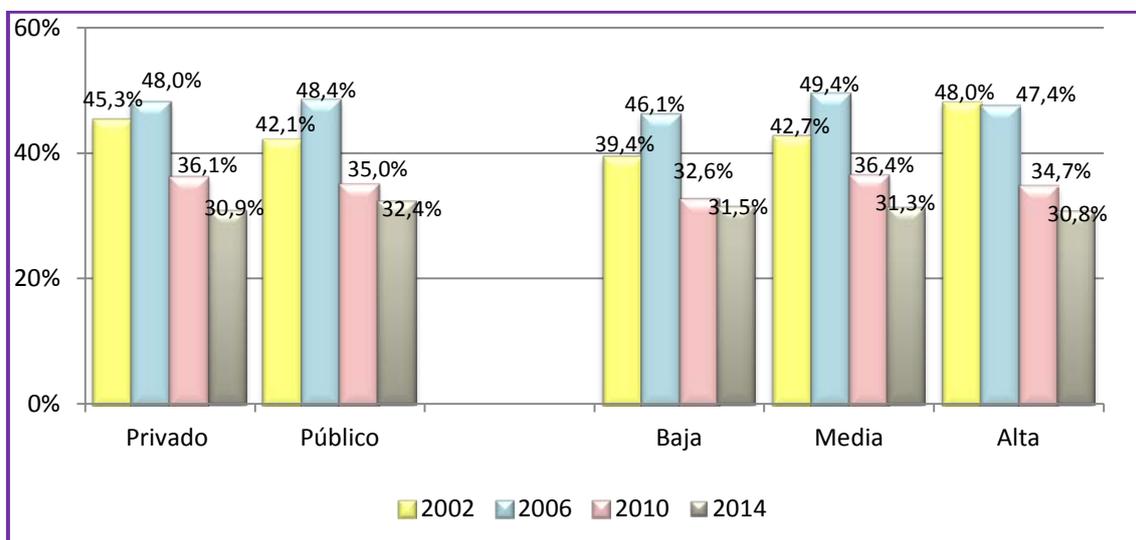


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Las diferencias entre los centros educativos públicos y privados son muy pequeñas en las ediciones 2006, 2010 y 2014, mientras que en la edición 2002, el porcentaje de adolescentes que consume cannabis es un poco mayor entre los que estudian en centros privados (ver figura 135).

En cuanto al nivel adquisitivo familiar de los jóvenes españoles, en la figura 135 también se refleja que en 2002 el porcentaje de adolescentes que ha consumido es mayor cuanto más alta es la capacidad adquisitiva de sus familias; sin embargo, estas diferencias se diluyen en el resto de ediciones.

Figura 135. Porcentaje de adolescentes que dice haber consumido cannabis alguna vez en la vida en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.6. CONDUCTA SEXUAL

Estas variables sólo se analizan en los adolescentes de 15 a 18 años. En el caso de que alguna variable sea estudiada considerando otros rangos de edad, se especifica en su apartado correspondiente.

II.6.1. Haber mantenido relaciones sexuales coitales

En este apartado se analiza si los chicos y las chicas adolescentes han mantenido o no relaciones sexuales coitales alguna vez en su vida. En la tabla 25 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014. En los siguientes puntos se analizan los datos correspondientes a aquellos adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales.

Tabla 25. Haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Sí		No	
	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1711	26,2	4820	73,8
<i>Edición 2006</i>	3394	33,6	6695	66,4
<i>Edición 2010</i>	1405	34,6	2656	65,4
<i>Edición 2014</i>	4266	35,6	7719	64,4

En la tabla 25 se observa que los adolescentes entre 15 y 18 años que han tenido relaciones sexuales coitales aumentan conforme avanzan las ediciones, aunque esta diferencia es realmente evidente entre 2002 y 2006.

Sexo y edad de los adolescentes

A lo largo de las ediciones del estudio, de 2002 a 2014 aumenta la proporción tanto de chicos como de chicas que afirman haber mantenido relaciones sexuales coitales, siendo los chicos quienes informan de haber mantenido dichas relaciones en un porcentaje ligeramente mayor que las chicas (ver figura 136).

En cuanto al análisis de respuesta según la edad de los encuestados, las tendencias entre 2002, 2006, 2010 y 2014 son distintas. Mientras que en los adolescentes de 17 y 18 años el porcentaje se incrementa a lo largo de las ediciones hasta 2010, disminuyendo levemente en 2014. En los adolescentes de 15 y 16 años hay un aumento en 2006 pero se observa un nuevo descenso de adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales a partir de 2010 (ver figura 137). Es decir, mientras que el aumento del porcentaje de adolescentes que han mantenido relaciones sexuales a los 15-16 años sucede en 2006, el aumento a los 17-18 años sucede de manera más progresiva en 2006 y 2010.

Figura 136. Porcentaje de adolescentes que dice haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

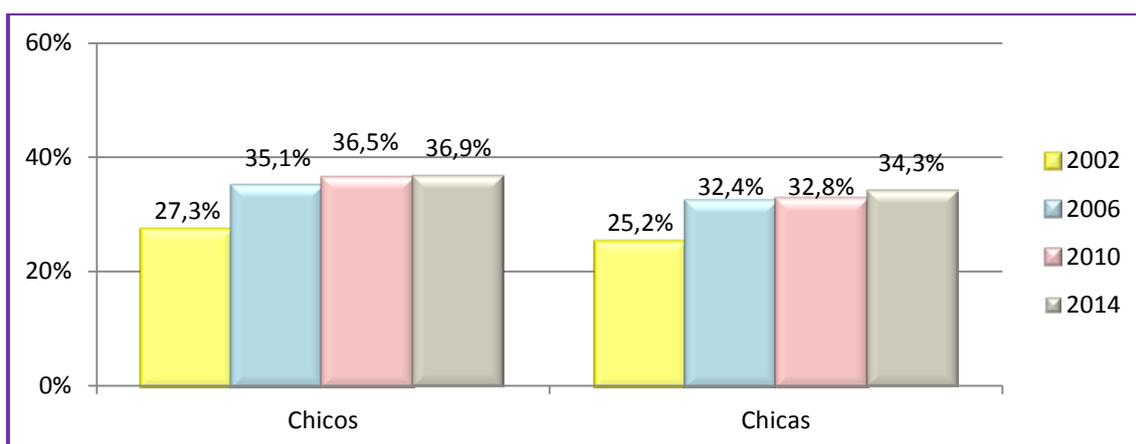
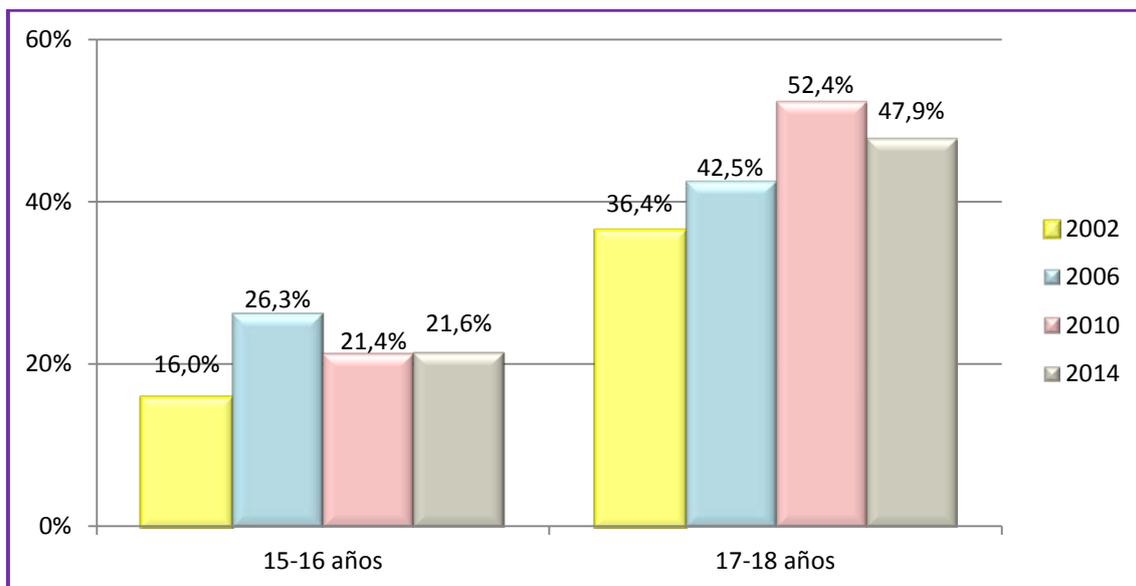


Figura 137. Porcentaje de adolescentes que dice haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

Como se aprecia en la figura 138, 139, 140 y 141, la tendencia a lo largo de las ediciones en cuanto a mantener relaciones sexuales coitales es muy parecida entre chicos y chicas: es más frecuente que hayan mantenido relaciones sexuales los adolescentes de 17-18 años que los de 15-16 y, cuando hay diferencias de género, es porque ellos informan de una muy ligera mayor prevalencia de mantenimiento de relaciones sexuales que ellas.

Sin embargo, hay algunos asuntos que merece la pena comentar al observar los resultados de las ediciones 2002, 2006 y 2014 (figura 138, 139 y 141). Entre los adolescentes de 15 a 16 años hay un porcentaje ligeramente mayor de chicos que de chicas que han mantenido relaciones sexuales, mientras que la cifra se iguala en el siguiente rango de edad. Por el contrario, en 2010 son los jóvenes varones de 17 a 18 años quienes muestran un porcentaje algo mayor de haber mantenido esta práctica sexual con respecto a sus homólogas del sexo opuesto, mientras que ambos sexos presentan el mismo porcentaje entre los 15 y 16 años (ver figura 140).

Figura 138. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002.

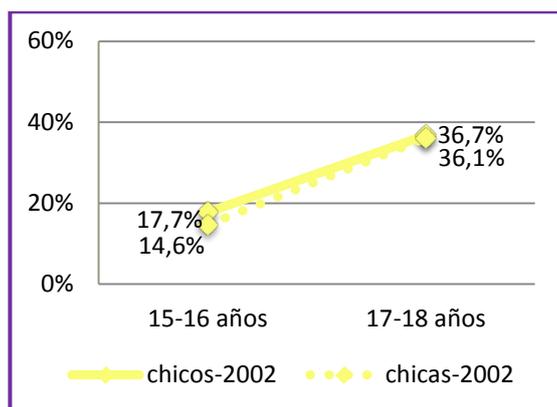


Figura 139. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2006.

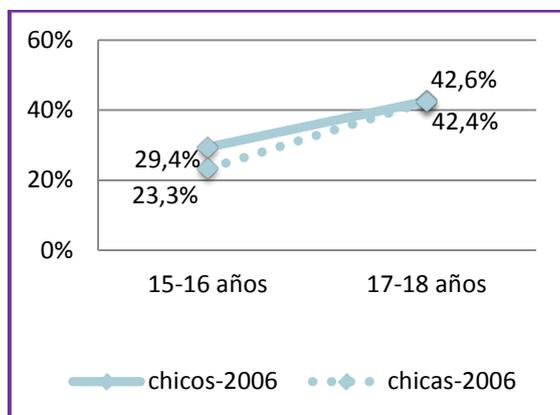


Figura 140. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2010.

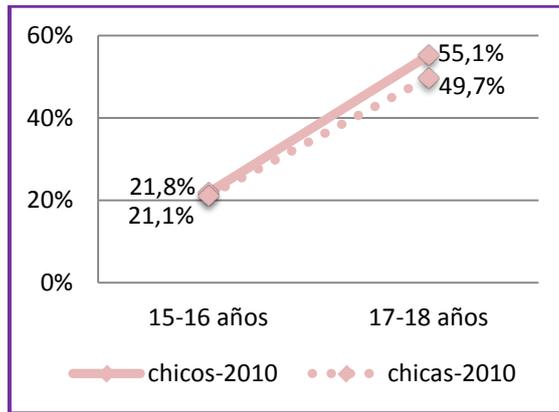
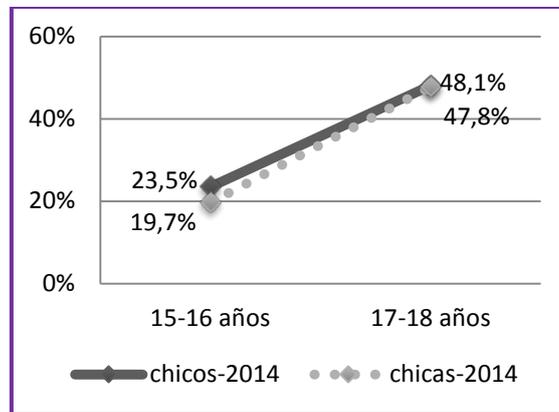


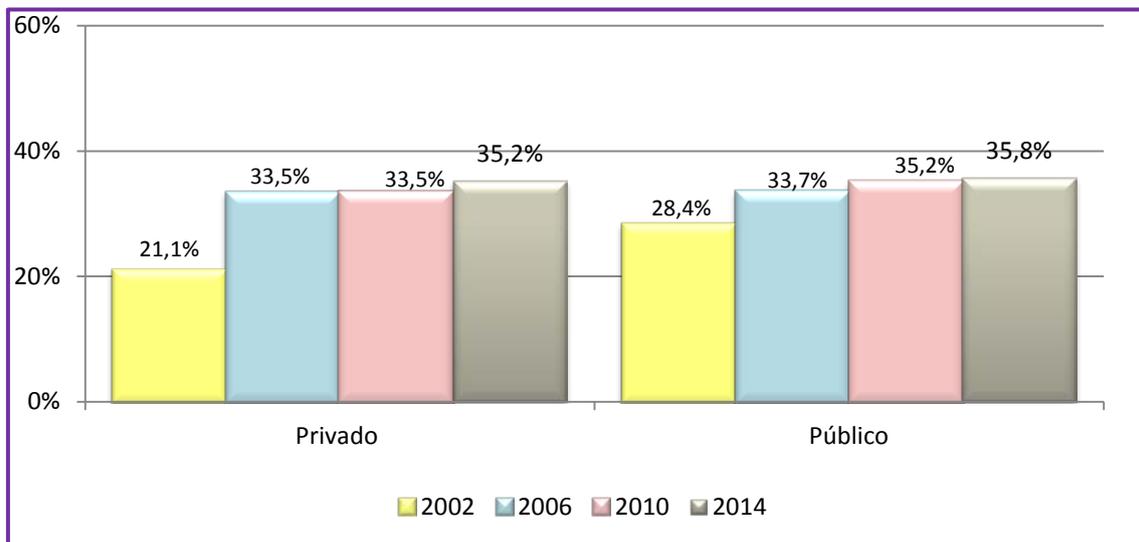
Figura 141. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2014.



Titularidad del centro educativo

En la figura 142 se observa que tanto en el caso de los adolescentes que estudian en un centro educativo privado como los que lo hacen en un centro público, se aumentan los porcentajes de haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2006 con respecto a 2002, mientras que se mantiene estable a partir de 2010. Igualmente se observa cómo el estar en un colegio público o privado afecta al hecho de haber vivido una experiencia coital en 2002, donde más jóvenes de la pública lo habían hecho. Sin embargo, estos porcentajes se igualan a partir de 2006, desapareciendo las diferencias en función del tipo de centro escolar.

Figura 142. Porcentaje de adolescentes que dice haber mantenido relaciones sexuales coitales en función de la titularidad del centro educativo en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.6.2. Edad de inicio de las relaciones sexuales coitales

Tras analizar el porcentaje de adolescentes que ha mantenido relaciones sexuales coitales, en este apartado se analiza la edad de inicio en esta práctica de los jóvenes de 15 a 16 años que respondieron que sí había mantenido relaciones sexuales coitales. En la tabla 26 se muestran los datos de los jóvenes por categorías de edad y según las ediciones del estudio, mientras que en las figuras posteriores se plasma la edad media a la que iniciaron esta conducta sexual.

Tabla 26. Edad de la primera relación sexual coital en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	13	2,6	10	2,0	51	10,2	146	29,3	221	44,3	58	11,6
<i>Edición 2006</i>	50	3,6	62	4,5	144	10,5	387	28,1	504	36,6	229	16,6
<i>Edición 2010</i>	36	7,4	30	6,1	51	10,4	149	30,5	182	37,2	41	8,4
<i>Edición 2014</i>	51	4,9	40	3,8	130	12,5	351	33,6	372	35,6	100	9,6

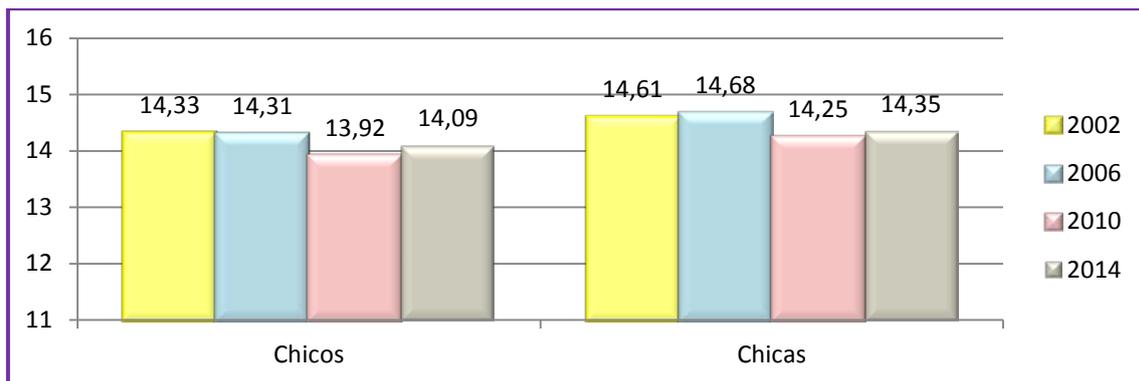
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

En la tabla 26 se observa que los porcentajes de jóvenes que mantienen su primera relación sexual coital a los 15 y 16 años disminuyen conforme avanzan las ediciones, mientras que los que lo hacen a una edad más joven aumentan, excepto en la edición 2014 que se registra una disminución del porcentaje que lo hicieron a los 12 años o menos. En las cuatro ediciones, la mayoría de jóvenes de 15 a 16 años que ya han mantenido relaciones sexuales coital lo han hecho entre los 14 y 15 años.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 143, tanto en chicos como en chicas, la edad de inicio se mantiene entre 2002 y 2006 y disminuye muy levemente en 2010 y 2014. Los chicos suelen tener su primera relación sexual coital a una edad levemente menor que sus iguales de sexo opuesto.

Figura 143. Edad media de la primera relación sexual coital en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

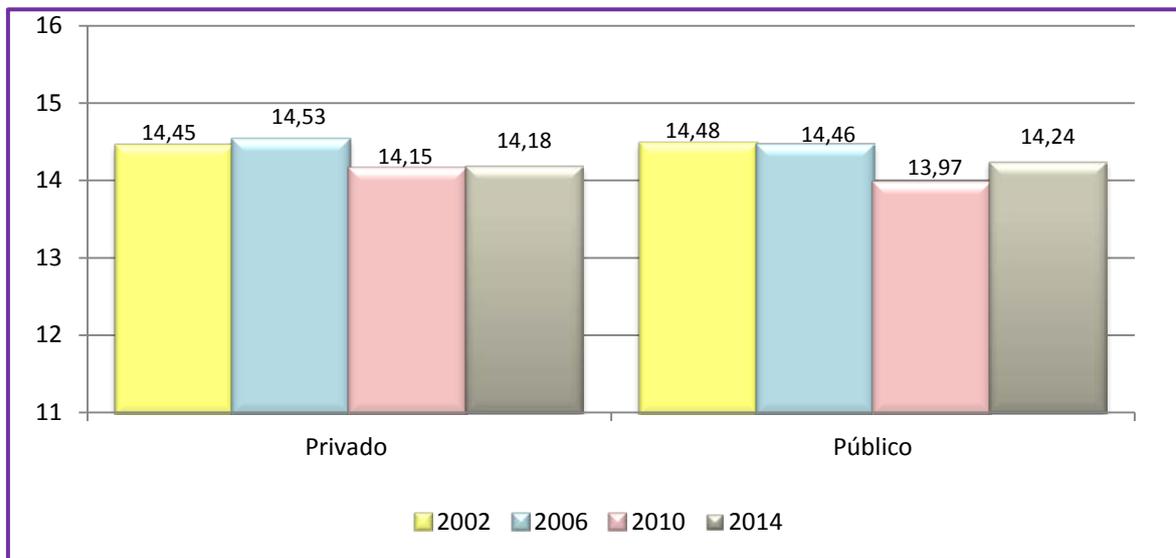


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Titularidad del centro educativo

En la figura 144 se observa que no hay diferencias destacables en cuanto a la edad media de la primera relación sexual que tienen los adolescentes estudiantes en centros educativos privados y públicos. Se puede apreciar, además, que en 2010 el descenso en la edad de inicio respecto a las dos ediciones anteriores se produce de manera semejante en los adolescentes de centros públicos y privados, aunque en 2014 hay un ligero aumento en los adolescentes de centros públicos.

Figura 144. Edad media de la primera relación sexual coital en función de la titularidad del centro educativo en 2002, 2006, 2010 y 2014.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

II.6.3. Tipo de método anticonceptivo: preservativo

En este apartado se analiza si los chicos y las chicas de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales usaron el preservativo como método anticonceptivo en la última relación sexual coital. En la tabla 27 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio. En los siguientes apartados se analizan los datos de aquellos jóvenes que responden afirmativamente.

Tabla 27. Uso de preservativo en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Sí		No	
	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1352	90,9	135	9,1
<i>Edición 2006</i>	2760	89,3	331	10,7
<i>Edición 2010</i>	1048	74,4	361	25,6
<i>Edición 2014</i>	3094	79,6	794	20,4

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

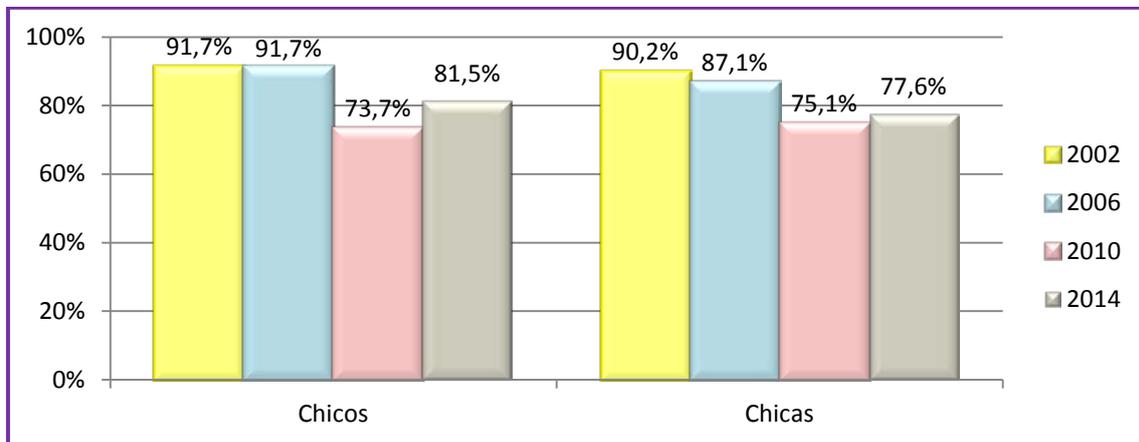
En la tabla 27 se observa que el uso del preservativo como método anticonceptivo en los adolescentes españoles disminuye claramente en 2010, volviendo a aumentar levemente en 2014. Así, mientras que en 2002 solo un 9,1% de los jóvenes encuestados decía no haber usado el preservativo, en 2010 el porcentaje llega al 25,6%, bajando al 20,4% en 2014.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 145, el uso del preservativo como método anticonceptivo es muy similar entre chicos y chicas. Ambos sexos muestran un descenso del uso de este método en 2010, pero la recuperación en 2014 se registra más claramente en el caso de los chicos varones.

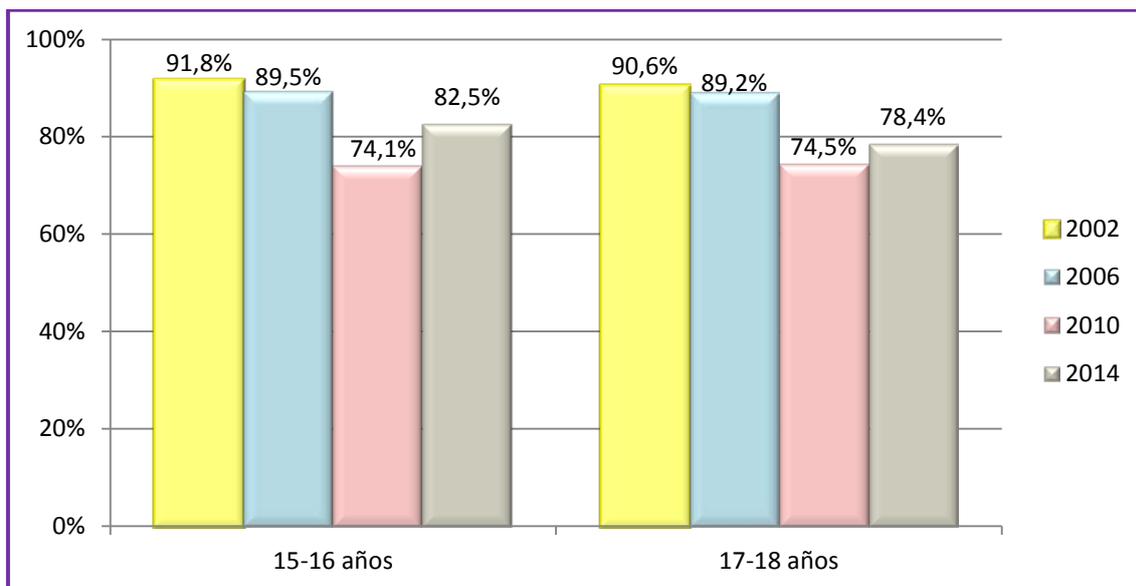
En cuanto al rango de edad de los adolescentes encuestados, no se encuentran diferencias entre los adolescentes de 15-16 años y los de 17-18 años en la frecuencia del uso del preservativo hasta la edición 2010. Sin embargo, en la edición 2014 se encuentra una frecuencia del uso de este método anticonceptivo algo mayor en los adolescentes de 15-16 años (ver figura 146).

Figura 145. Porcentaje de adolescentes que dice haber usado el preservativo en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Figura 146. Porcentaje de adolescentes que dice haber usado el preservativo en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Combinación de sexo y edad

Mientras que en 2002 los porcentajes de jóvenes son muy parecidos para ambos sexos y todas las edades (ver figura 147), ya en 2006 se aprecia un porcentaje levemente mayor de chicos que de chicas de 17 a 18 años que hacen uso del preservativo (ver figura 148).

Por el último, en 2010 son las chicas de 15 a 16 años quienes muestran predominio de utilización del preservativo sobre los chicos, mientras que en el rango de edad superior vuelven a ser similares chicos y chicas (ver figura 149). Sin embargo, en la edición 2014 las diferencias entre chicos y chicas a los 17-18 años también se muestran claras, siendo ellos los que dicen usar el preservativo con más frecuencia. Así, en esta última edición se registra una disminución del uso del preservativo con la edad solo en el caso de las chicas (ver figura 150).

Figura 147. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado el preservativo en la última relación sexual coital en 2002.

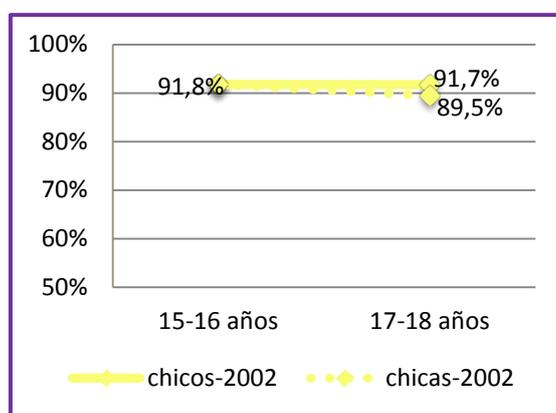


Figura 148. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado el preservativo en la última relación sexual coital en 2006.

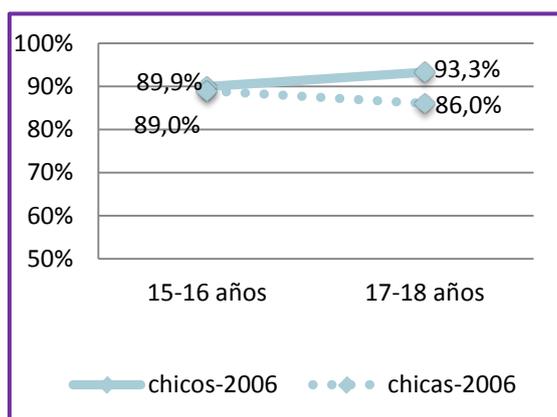


Figura 149. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado el preservativo en la última relación sexual coital en 2010.

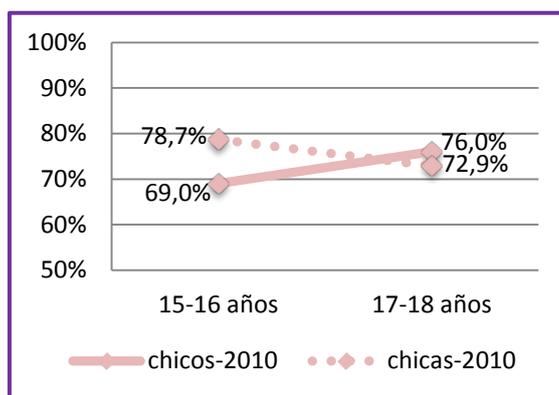
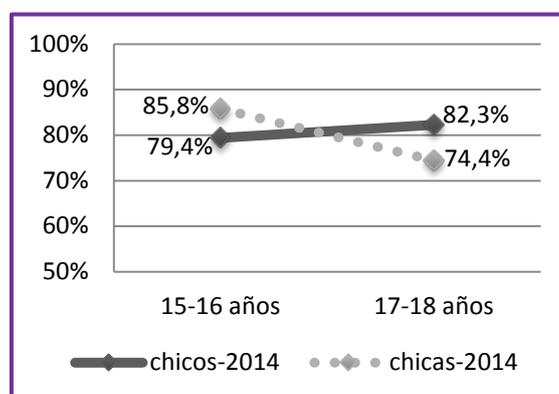


Figura 150. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado el preservativo en la última relación sexual coital en 2014.

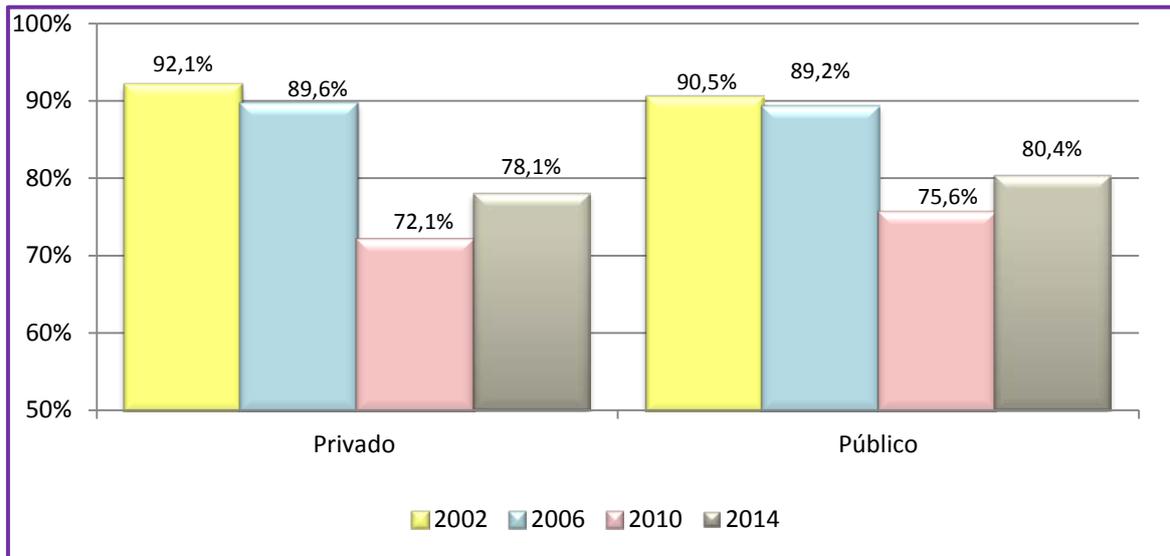


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Titularidad del centro educativo

En la figura 151 se aprecia que no hay diferencias claras en el uso del preservativo en la última relación sexual coital entre los adolescentes que se encuentran estudiando en un centro educativo privado y los que lo hacen en un centro educativo público.

Figura 151. Porcentaje de adolescentes que dice haber usado el preservativo en la última relación sexual coital en función de la titularidad del centro educativo en 2002, 2006, 2010 y 2014.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

II.6.4. Tipo de método anticonceptivo: píldora anticonceptiva

A continuación se estudia si los adolescentes han usado la píldora como método anticonceptivo en su última relación sexual coital. En la tabla 28 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio, mientras que en los siguientes apartados se exponen los datos de los jóvenes que dicen sí haber usado este método anticonceptivo en su última relación sexual coital. Es importante destacar que todas las variables relativas a los métodos anticonceptivos se refieren única y exclusivamente a las edades de 15 a 18 años y que en este caso se han realizado los análisis sólo sobre los chicos y chicas que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales.

Tabla 28. Uso de la píldora en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Sí		No	
	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	181	15,5	986	84,5
<i>Edición 2006</i>	255	8,2	2836	91,8
<i>Edición 2010</i>	186	13,2	1220	86,8
<i>Edición 2014</i>	599	15,4	3289	84,6

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

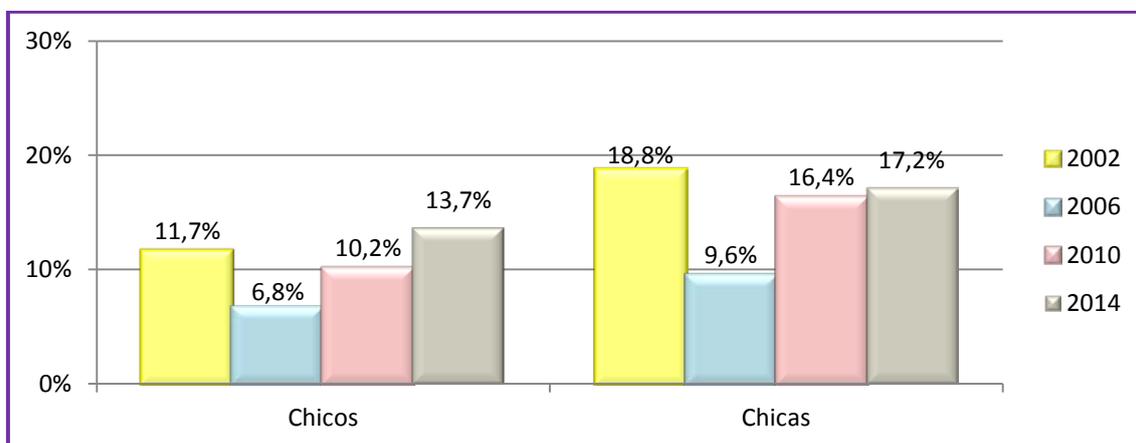
En la tabla 28 se observa que el uso de la píldora anticonceptiva como método anticonceptivo en los adolescentes españoles disminuye en 2006 con respecto a 2002, mientras que a partir del 2010 vuelve a aumentar hasta llegar en la edición del 2014 al nivel del 2002 (en torno al 15%).

Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 152, en las cuatro ediciones hay más chicas que chicos que dicen haber usado la píldora anticonceptiva en su última relación sexual coital. Asimismo, se observa que en la edición 2006 hay un descenso del uso de este método anticonceptivo por parte de ambos sexos y, de nuevo, un aumento a partir de 2010, que se muestra algo más claro en los chicos varones.

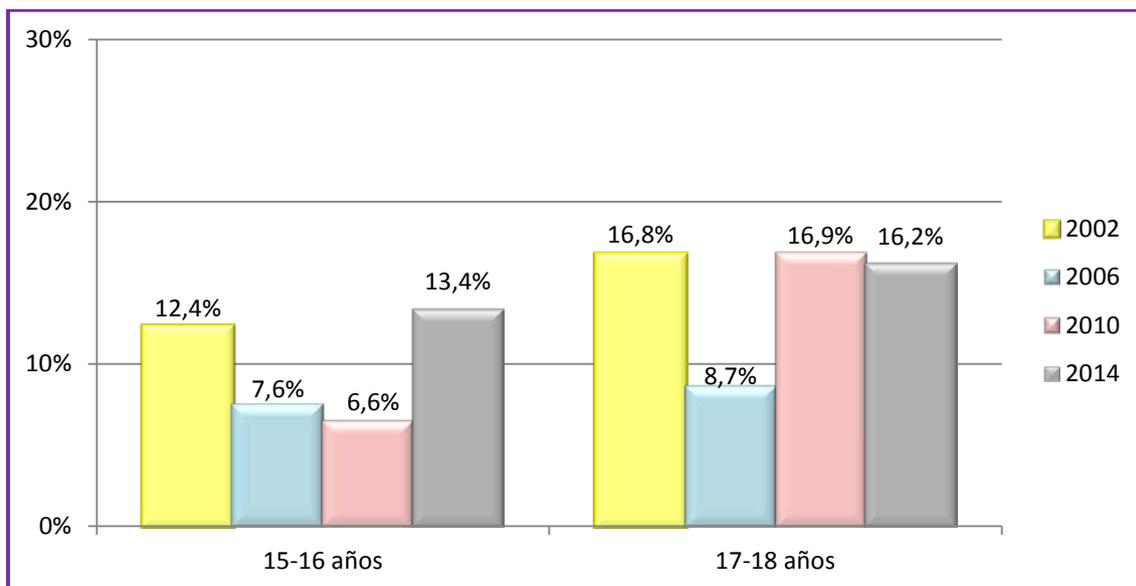
Por otro lado, excepto en la edición 2006, en las demás ediciones los adolescentes de 17-18 años utilizan con más frecuencia la píldora anticonceptiva en comparación con los adolescentes de 15-16 años. Esta diferencia por edad se muestra especialmente llamativa en la edición 2010 (ver figura 153).

Figura 152. Porcentaje de adolescentes que dice haber usado la píldora anticonceptiva en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Figura 153. Porcentaje de adolescentes que dice haber usado la píldora anticonceptiva en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Combinación de sexo y edad

El análisis del uso de la píldora anticonceptiva como método en la última relación sexual coital según la combinación de sexo y edad de los adolescentes encuestados revela tendencias levemente distintas según la edición del estudio (figuras 154-157).

De este modo, aunque en las ediciones 2002, 2010 y 2014 se aprecia una tendencia mayor del uso de este método anticonceptivo conforme aumenta la edad (figuras 154, 155 y 156), en 2006 no hay grandes diferencias entre los distintos rangos de edad (figura 157).

Por otro lado, aunque siempre son las mujeres las que dicen usar este método con más frecuencia que los chicos, las diferencias son apenas de 2-4 puntos en 2006, 2014 y a los 15-16 años de 2010; mientras que se tornan bastante más evidentes en la edición de 2002 y a los 17-18 años de 2010.

Figura 154. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado la píldora anticonceptiva en la última relación sexual coital en 2002.

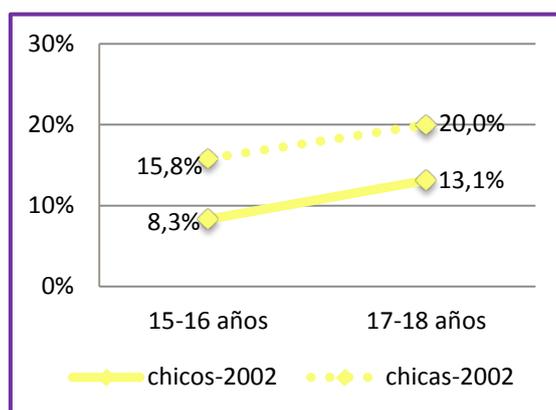


Figura 155. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado la píldora anticonceptiva en la última relación sexual coital en 2006.

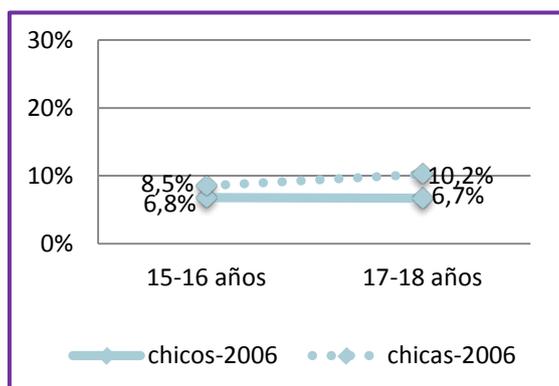


Figura 156. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado la píldora anticonceptiva en la última relación sexual coital en 2010.

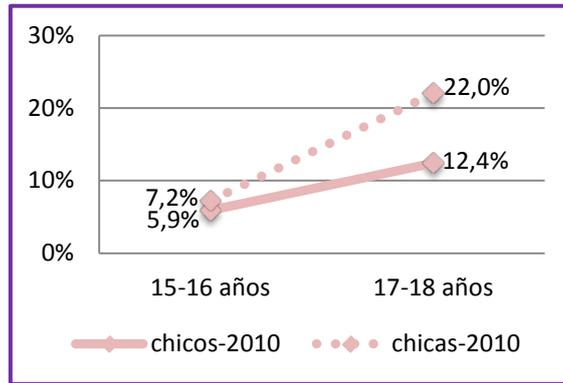
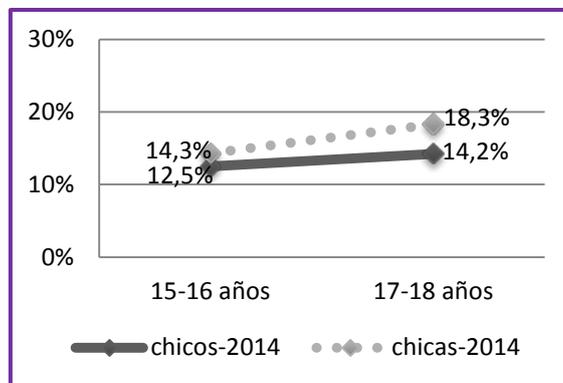


Figura 157. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado la píldora anticonceptiva en la última relación sexual coital en 2014.

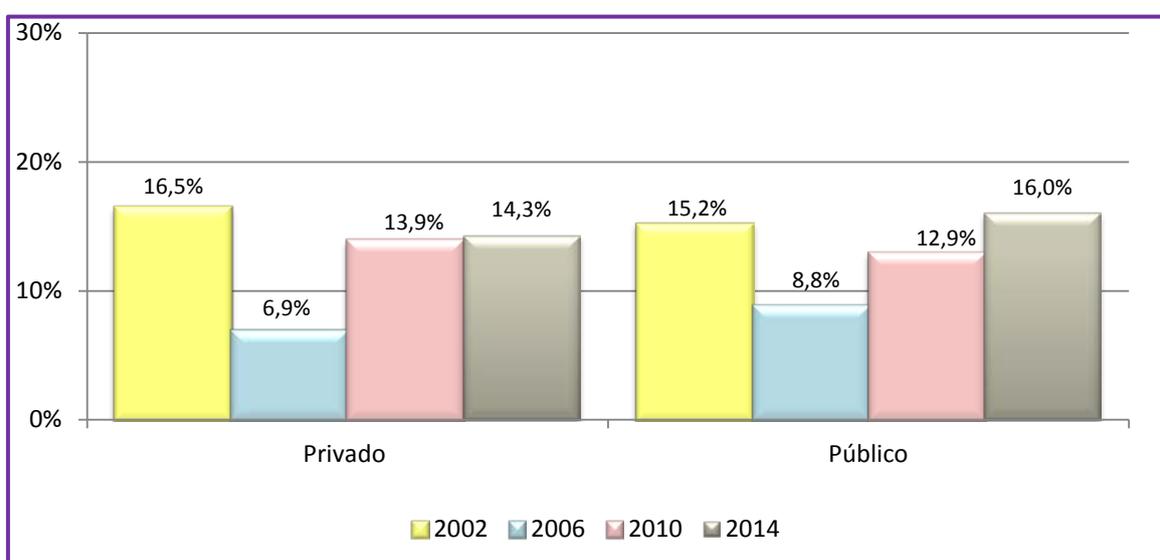


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Titularidad del centro educativo

La tendencia a lo largo de las ediciones del estudio en cuanto al uso de la píldora anticonceptiva es similar en chicos y chicas que han estudiado en centros privados o públicos. En la figura 158 se observa que los porcentajes de adolescentes que estudian en un centro educativo privado y que han usado la píldora anticonceptiva en su última relación sexual coital es muy similar a la de los jóvenes que estudian en un centro educativo público en las cuatro ediciones.

Figura 158. Porcentaje de adolescentes que dice haber usado la píldora anticonceptiva en la última relación sexual coital en función de la titularidad del centro educativo en 2002, 2006, 2010 y 2014.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

II.6.5. Uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital

Se analiza también la tendencia del uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital de los jóvenes españoles. En la tabla 29 se presentan los porcentajes en las dos categorías de análisis en 2002, 2006, 2010 y 2014, mientras que en las figuras siguientes se representan los porcentajes de jóvenes que dicen haber usado sólo la marcha atrás en su última relación sexual coital. De nuevo debe hacerse hincapié en que estos datos no hacen referencia al total de la muestra, sino al 26,2%, al 33,6%, al 34,5% y al 35,6% de adolescentes que informan de haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006, 2010 y 2014, respectivamente.

Tabla 29. Uso de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Sí		No	
	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	206	17,9	947	82,1
<i>Edición 2006</i>	338	10,9	2753	89,1
<i>Edición 2010</i>	165	11,7	1240	88,3
<i>Edición 2014</i>	312	8,0	3576	92,0

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

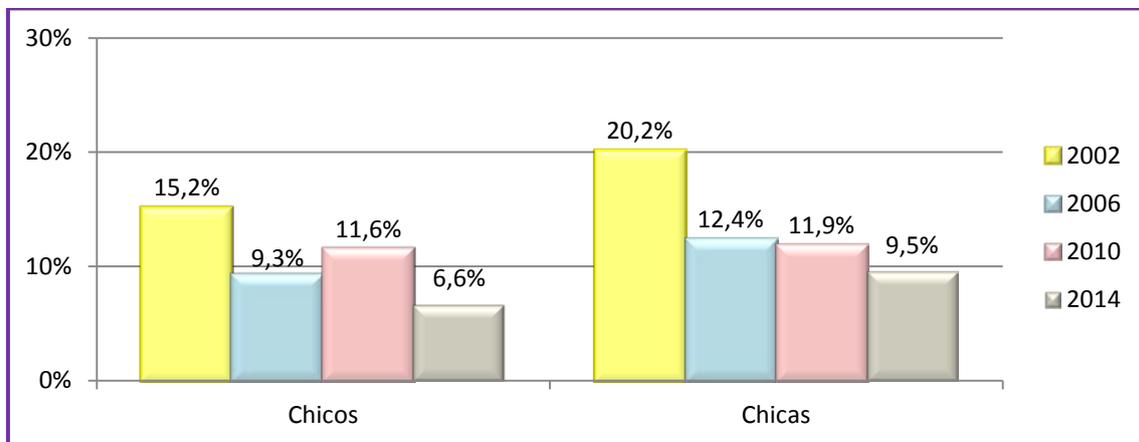
En la tabla 29 se observa el importante descenso del uso de la “marcha atrás” entre 2002 y 2006, una ligera subida de un punto en su uso entre 2006 y 2010, para disminuir en 2014 al nivel más bajo.

Sexo y edad de los adolescentes

En las chicas observamos un descenso importante y paulatino en el uso de la “marcha atrás” conforme avanzan las ediciones. Sin embargo, entre los chicos, el descenso se rompe con un ligero repunte en el 2010, para volver a descender en 2014 (ver figura 159).

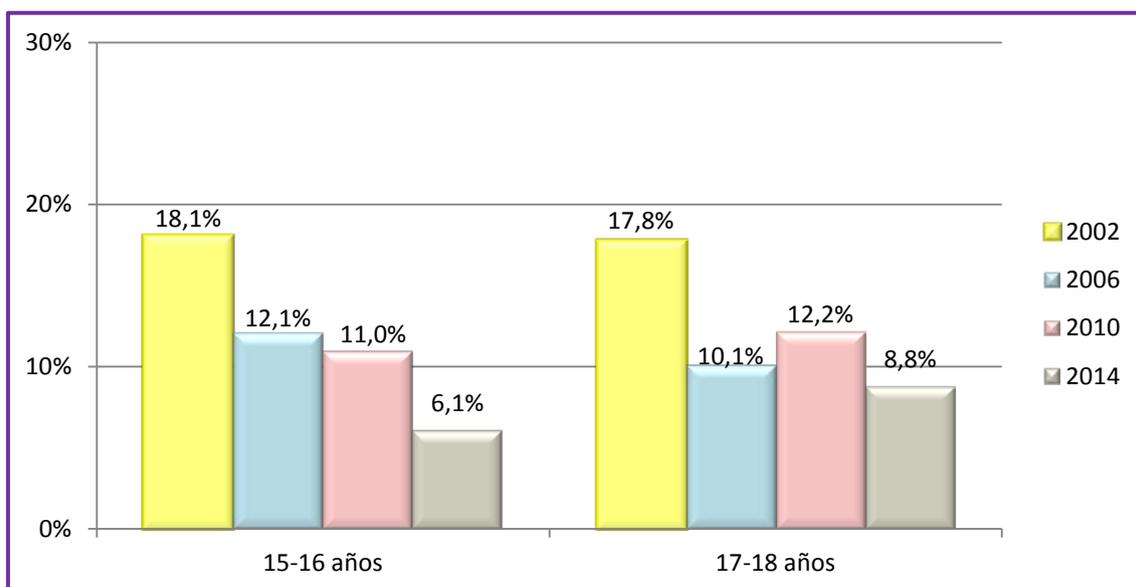
Algo similar ocurre en lo referente a la edad. En la figura 160 se observa un claro descenso en el uso de la “marcha atrás” a lo largo de las cuatro ediciones en los chicos y chicas de 15-16 años, mientras que aquellos que tienen entre 17-18 años desciende el uso de la “marcha atrás” entre 2002 y 2006, asciende ligeramente en 2010 y vuelve a descender en 2014.

Figura 159. Porcentaje de adolescentes que dice haber usado la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Figura 160. Porcentaje de adolescentes que dice haber usado la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Combinación de sexo y edad

El uso de la “marcha atrás” disminuye en chicos y chicas de 15-16 años conforme avanzan las ediciones. Sin embargo, entre los chicos y chicas de 17-18 años hay un importante descenso entre 2002 y 2006 con una ligera subida en 2010 en ambos géneros, para volver a disminuir en 2014 (figuras 161-164).

Finalmente, es de destacar que en 2002, 2006 y 2014 las chicas informan de mayor uso de la marcha atrás que los chicos, aunque estas diferencias de género desaparecen en 2010, especialmente a los 17-18 años.

Figura 161. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en 2002.

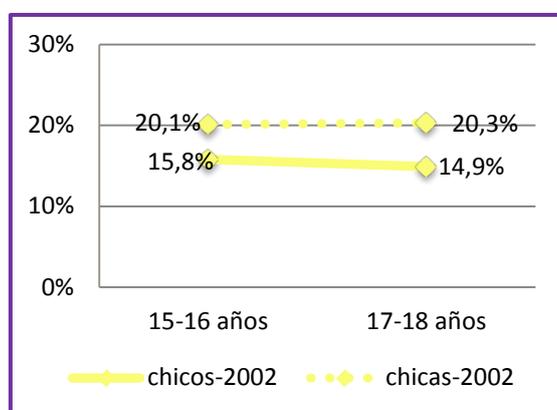


Figura 162. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en 2006.

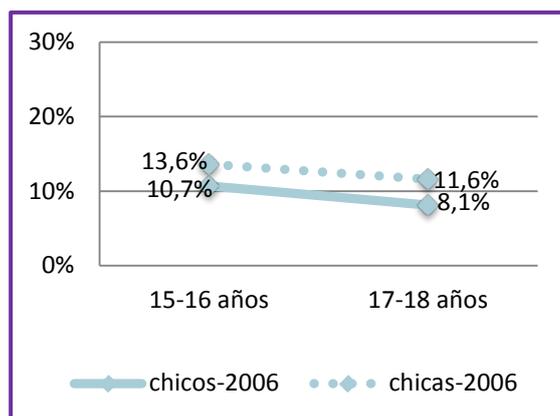


Figura 163. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en 2010.

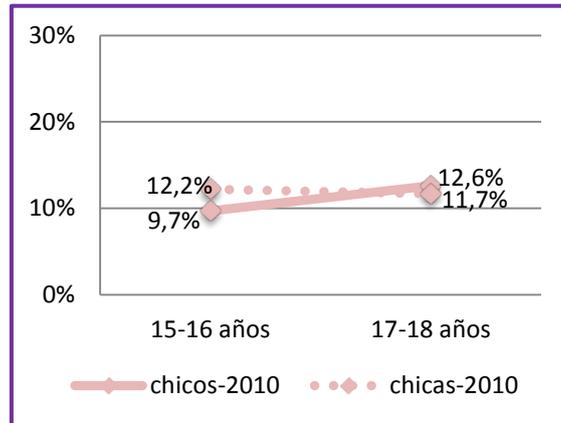
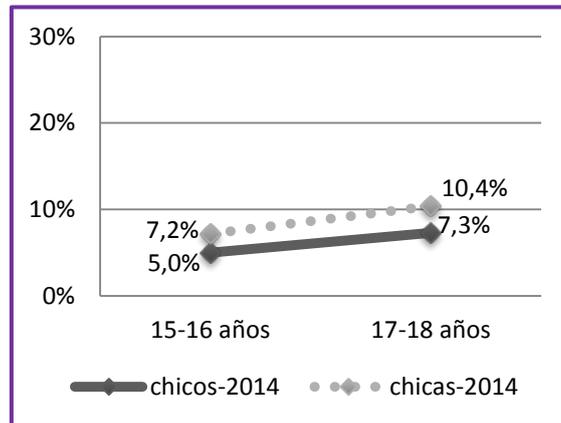


Figura 164. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber usado la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en 2014.

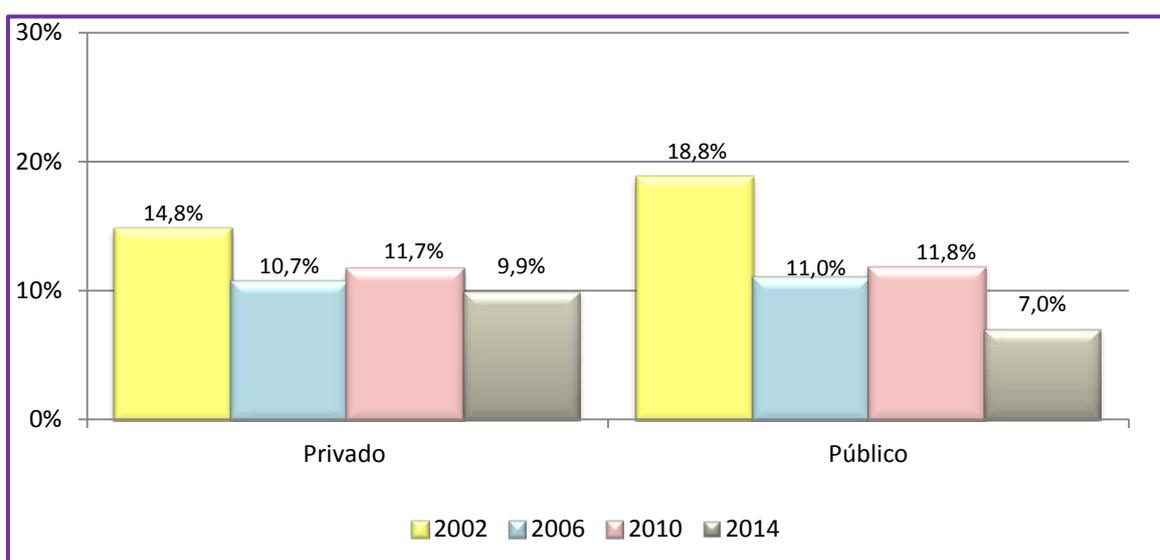


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Titularidad del centro educativo

En la figura 165 se observa que, mientras en 2002 hay un porcentaje ligeramente mayor de adolescentes que hayan utilizado la “marcha atrás” en su última relación sexual coital en el grupo que estudia en un centro educativo público, en las ediciones 2006 y 2010 estas diferencias se disipan, encontrándose unos porcentajes similares entre ambos. Ahora bien, en la edición 2014 se encuentra una tendencia diferente. En concreto, se encuentra un porcentaje algo mayor de adolescentes de centros educativos privados que utilizan este método en comparación a sus iguales de centros públicos.

Figura 165. Porcentaje de adolescentes que dice haber usado la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en función de la titularidad del centro educativo en 2002, 2006, 2010 y 2014.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

II.6.6. Número de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales

En este apartado, del porcentaje de adolescentes que reconoce haber mantenido relaciones sexuales coitales, se examina el número de personas con quienes las han mantenido en su vida. En la tabla 30 se presentan los promedios en función de las ediciones del estudio.

Tabla 30. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	1688	1,74	1,27
<i>Edición 2006</i>	3278	1,98	1,48
<i>Edición 2010</i>	1375	2,45	1,78
<i>Edición 2014</i>	3895	2,29	1,67

Nota: Estos datos han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

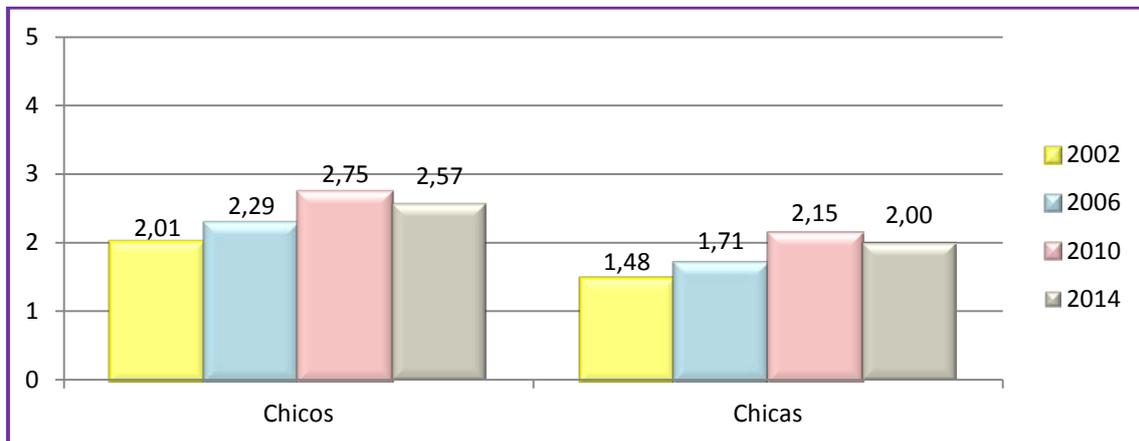
Como se observa en la tabla 30, los chicos y chicas españoles han aumentado progresivamente el número medio de personas con quienes han mantenido relaciones sexuales coitales a lo largo de su vida, llegando a alcanzar casi un promedio de 2,5 en 2010, que se reduce levemente a 2,3 en 2014.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se observa en la figura 166, el número medio de personas con quienes han mantenido relaciones sexuales coitales los chicos es mayor que el de las chicas en todas las ediciones del estudio HBSC. Además, ambos sexos muestran el mismo patrón de aumento en este promedio conforme avanzan las ediciones hasta 2010.

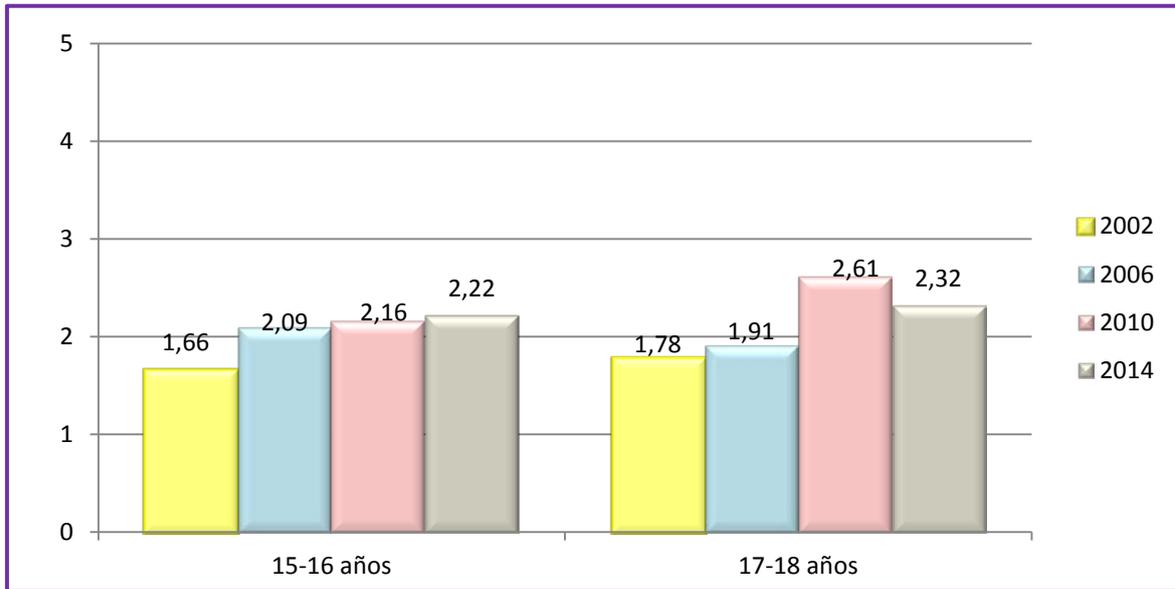
Por otro lado, y atendiendo al rango de edad de los jóvenes, en la figura 167 se refleja que cuanto mayores son, mayor es el número medio de personas con quienes han tenido relaciones sexuales coitales, excepto en 2006, momento en el que no aparecen diferencias. Asimismo, mientras el promedio asciende desde 2002 hasta 2014 a los 15-16 años, en el caso de los adolescentes de 17-18 años se observa un claro aumento en 2010 y cierta disminución posterior en 2014.

Figura 166. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.



Nota: Estos datos han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Figura 167. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Nota: Estos datos han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Combinación de sexo y edad

Como muestran las figuras 168-171, el patrón de cambio de 2002 a 2014 entre chicos y chicas de las diferentes edades en cuanto al número de personas con las que han mantenido relaciones sexuales coitales es bastante similar.

Concretamente, ambos sexos presentan una estabilización o aumento del promedio de personas con quienes han mantenido relaciones sexuales conforme se hacen mayores. Asimismo, también aumenta el número medio especialmente hasta la edición 2010.

Asimismo, los chicos de todas las edades muestran un mayor promedio de personas con quienes han mantenido relaciones sexuales coitales que las chicas en todas las ediciones del estudio.

Figura 168. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en chicos y chicas en 2002.

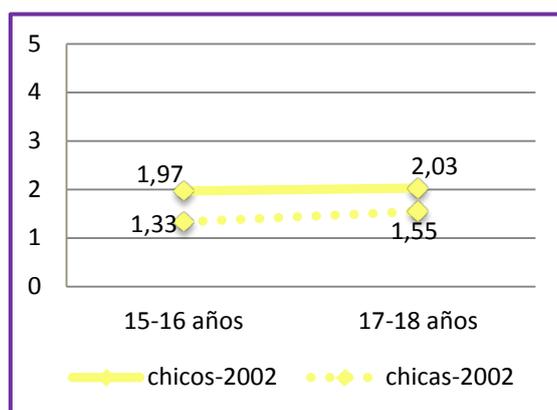


Figura 169. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en chicos y chicas en 2006.

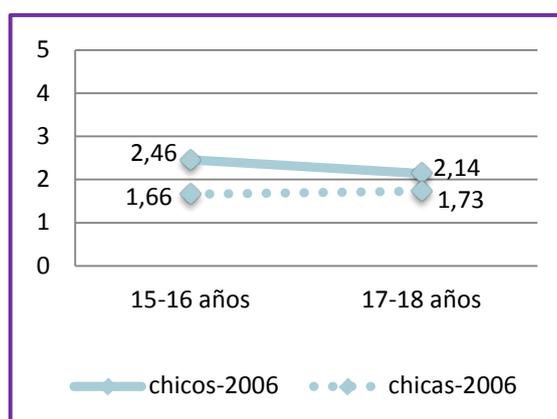


Figura 170. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en chicos y chicas en 2010.

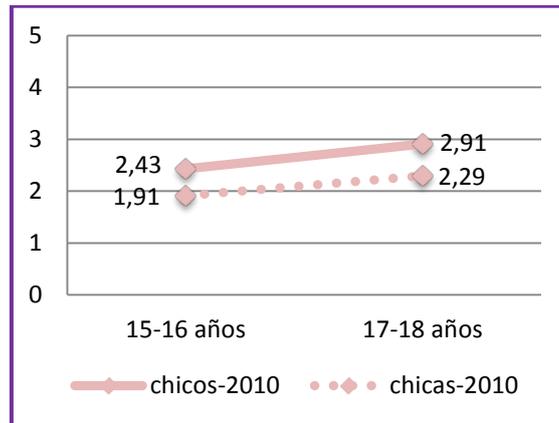
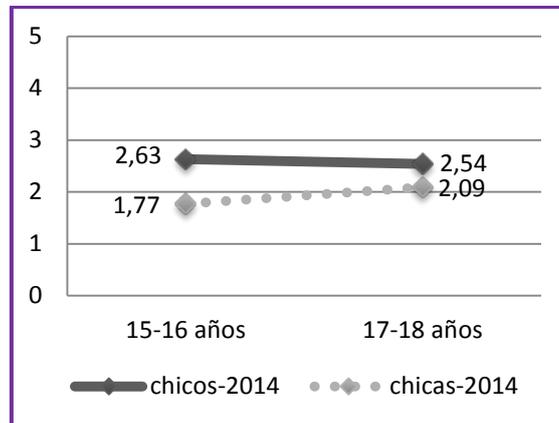


Figura 171. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en chicos y chicas en 2014.

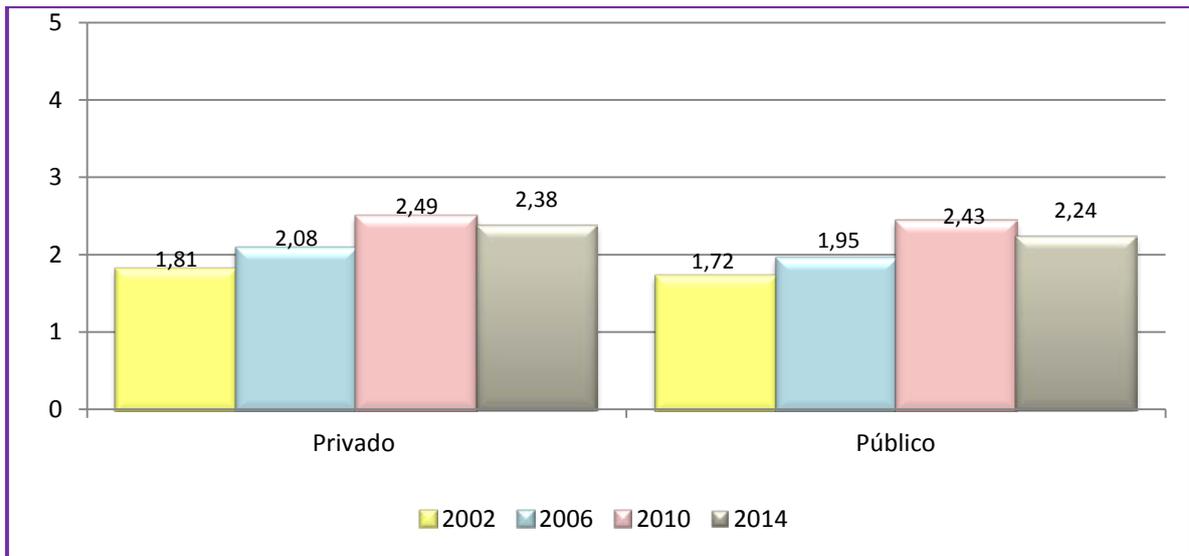


Nota: Estos datos han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Titularidad del centro educativo

Tanto los chicos y chicas que estudian en centros educativos públicos como quienes lo hacen en los privados aumentan el promedio de personas con las que han mantenido relaciones sexuales coitales entre 2002 y 2010, así como la pequeña disminución posterior en 2014. Las diferencias que aparecen entre unos y otros son mínimas y prácticamente despreciables (ver figura 172).

Figura 172. Número medio de personas con quienes se han mantenido relaciones sexuales coitales en función de la titularidad del centro educativo en 2002, 2006, 2010 y 2014.



Nota: Estos datos han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

II.6.7. Embarazos

En este apartado, del total de adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales alguna vez en su vida, se analiza el número de veces que han dejado a alguien embarazada, en el caso de los chicos, o han estado embarazadas, en el caso de las chicas. En la tabla 31 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición y en los siguientes puntos se analizan los datos correspondientes a aquellos adolescentes que dicen haber estado o dejado embarazada al menos una vez en la vida.

Tabla 31. Haber estado o dejado embarazada a alguien en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	Nunca		1 vez		2 o más veces		No estoy seguro/a	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1602	95,3	49	2,9	9	0,5	21	1,2
<i>Edición 2006</i>	3106	95,2	66	2,0	43	1,3	49	1,5
<i>Edición 2010</i>	1252	91,9	53	3,9	27	2,0	30	2,2
<i>Edición 2014</i>	3607	92,3	115	2,9	98	2,5	88	2,2

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

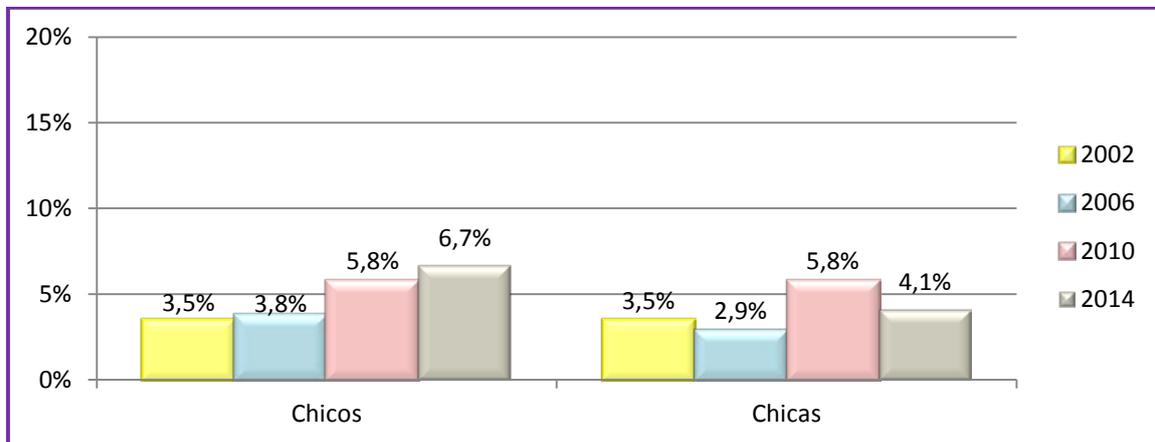
En la tabla 31 se observa que en las cuatro ediciones los datos referentes al embarazo son muy similares, destacando un aumento en la edición de 2010 que disminuye solo levemente en 2014.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 173, las diferencias entre chicos y chicas a la hora de haber estado o dejado a alguien embarazada alguna vez apenas son perceptibles, tanto en 2002 como en 2006 y 2010, aunque se registra un menor porcentaje de chicas que se han quedado embarazadas en la edición 2014.

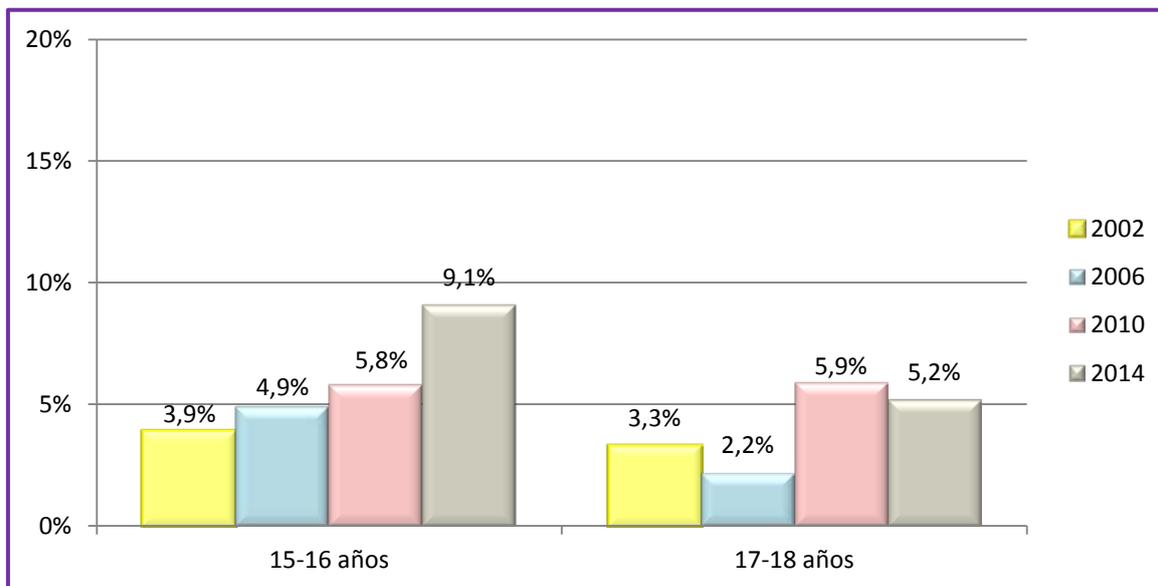
Por otro lado, los jóvenes de los diferentes rangos de edad muestran un progresivo aumento de embarazados desde 2002 hasta 2014 en los adolescentes de 15-16 años. Sin embargo, en el caso de los adolescentes de 17-18 años se destaca el aumento de 2006 a 2010. Asimismo, la figura 174 muestra que son los adolescentes de 15-16 años quienes más han informado de haber estado o dejado a alguien embarazada.

Figura 173. Porcentaje de adolescentes que dice haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Figura 174 Porcentaje de adolescentes que dice haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Combinación de sexo y edad

Como se aprecia en las figuras 175-178 la tendencia de haber estado o haber dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida tiene diferencias poco destacables entre los chicos y chicas de distintas edades y entre las distintas ediciones.

En concreto, en las cuatro ediciones los chicos varones de 15-16 años dicen haber dejado embarazada a alguien con más frecuencia que sus contemporáneos de 17-18 años. Las respuestas de las chicas, sin embargo, encajan con el perfil esperado de que las mayores se han quedado embarazadas con más frecuencia que las jóvenes.

Figura 175. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en 2002.

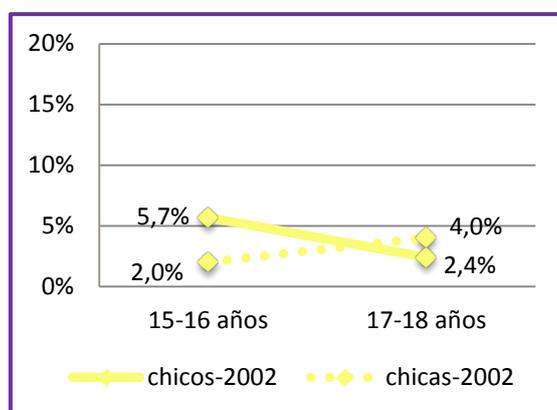


Figura 176. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en 2006.

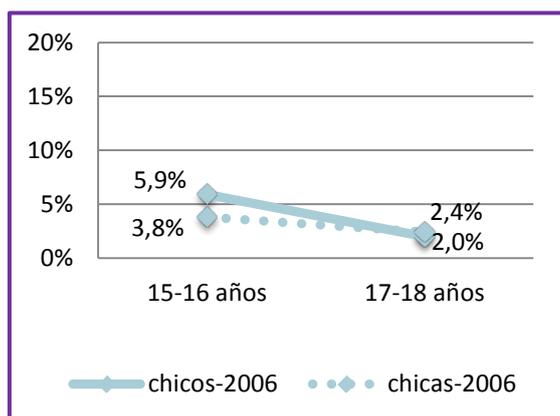


Figura 177. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en 2010.

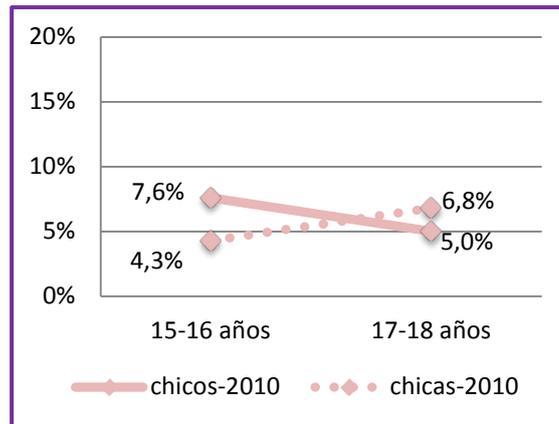
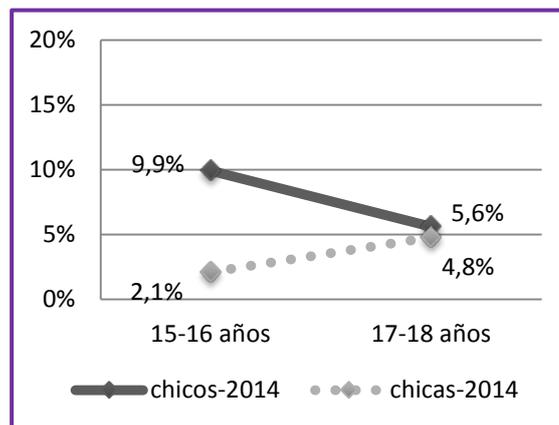


Figura 178. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en 2014.

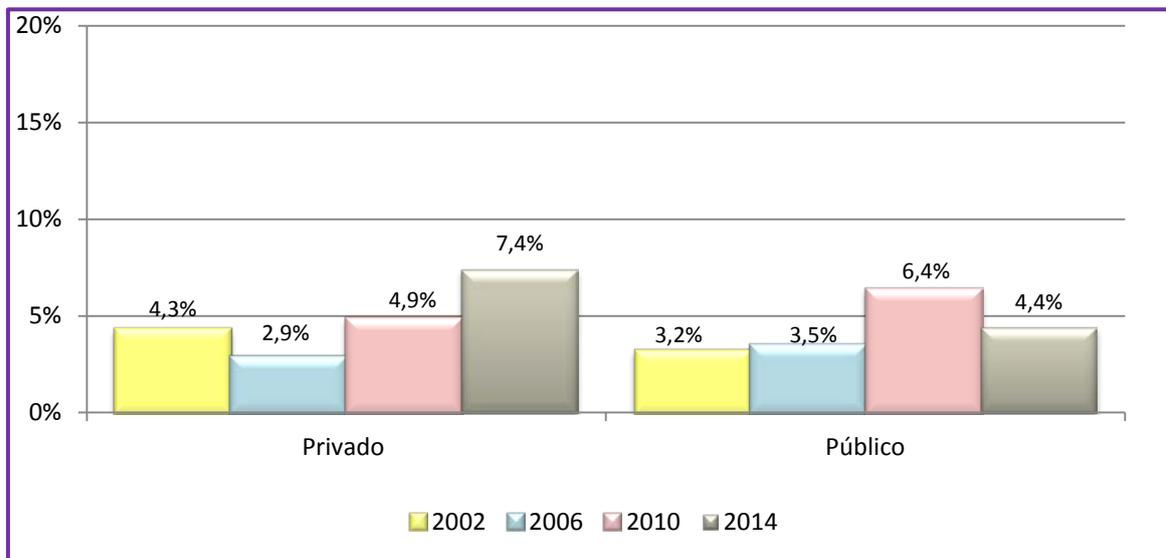


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Titularidad del centro educativo

En la figura 179 se observa que tanto los jóvenes de los centros educativos privados como los de los públicos muestran unos porcentajes muy similares, habiendo un ligero aumento de adolescentes que dicen haber estado o dejado embarazada a alguien alguna vez en la vida en la edición de 2010, especialmente entre los estudiantes de centros públicos. En cambio, en la edición 2014 disminuye el porcentaje en los adolescentes de centros públicos y aumenta en los adolescentes de centros privados.

Figura 179. Porcentaje de adolescentes que dice haber estado o dejado embarazada a alguien al menos una vez en la vida en función de la titularidad del centro educativo en 2002, 2006, 2010 y 2014.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

II.7. VIOLENCIA Y LESIONES

II.7.1. Haber tenido una pelea física

En este apartado se estudia la frecuencia con la que chicos y chicas adolescentes han tenido una pelea física en los últimos 12 meses. Esta variable sólo se analiza en los adolescentes de 13 a 18 años. En la tabla 32 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en 2002, 2006, 2010 y 2014. No obstante, en los siguientes puntos sólo se analiza la frecuencia de haber tenido una pelea física alguna vez en los doce últimos meses, dato que se obtiene al sumar los cuatro últimos valores de la tabla 32.

Tabla 32. Frecuencia de peleas físicas en los últimos doce meses en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	No he tenido ninguna		1 vez		2 veces		3 veces		4 veces o más	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	6999	68,4	1629	15,9	783	7,7	339	3,3	485	4,7
<i>Edición 2006</i>	10687	68,5	2638	16,9	1092	7,0	457	2,9	731	4,7
<i>Edición 2010</i>	5300	69,5	1229	16,1	513	6,7	224	2,9	364	4,8
<i>Edición 2014</i>	7964	74,4	1437	13,4	608	5,7	283	2,6	409	3,8

La tendencia en las cuatro ediciones aquí comparadas es a que disminuyan los chicos y chicas que han tenido alguna pelea física, especialmente en la edición 2014. En cualquier caso, es de destacar que la mayoría de los adolescentes no han tenido ninguna pelea física en los últimos 12 meses (por ejemplo, en 2014 casi tres cuartas partes de los adolescentes dicen no haber tenido ninguna pelea física). Asimismo, de aquellos jóvenes que sí han tenido una pelea física, la mayor parte ha tenido sólo una pelea en el último año y son una minoría los jóvenes que dicen haber tenido 3 o más peleas en este periodo de tiempo.

Sexo y edad de los adolescentes

A lo largo de las cuatro ediciones las chicas se mantienen más o menos constantes en la frecuencia de peleas físicas, sin embargo, observamos una disminución en el número de peleas físicas entre los chicos, sobre todo desde 2010 a 2014. En cualquier caso, la figura 180 muestra que el doble de chicos que de chicas han tenido al menos una pelea física en los últimos 12 meses en las cuatro ediciones.

En cuanto a las diferencias asociadas al rango de edad de los jóvenes encuestados, la figura 181 refleja que el haber tenido una pelea física en el último año disminuye conforme aumenta la edad. Sin embargo no se encuentra una tendencia clara en cuanto a la evolución a lo largo de las sucesivas ediciones del estudio HBSC; así, se detecta estabilidad entre 2002-2006 y un leve descenso en 2010 y 2014 entre los adolescentes iniciales (13-14 años) y la adolescencia media (15-16 años), mientras que en los adolescentes mayores (17-18 años) tienden a inmiscuirse en menos peleas en 2006 y 2014.

Figura 180. Porcentaje de adolescentes que dice haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

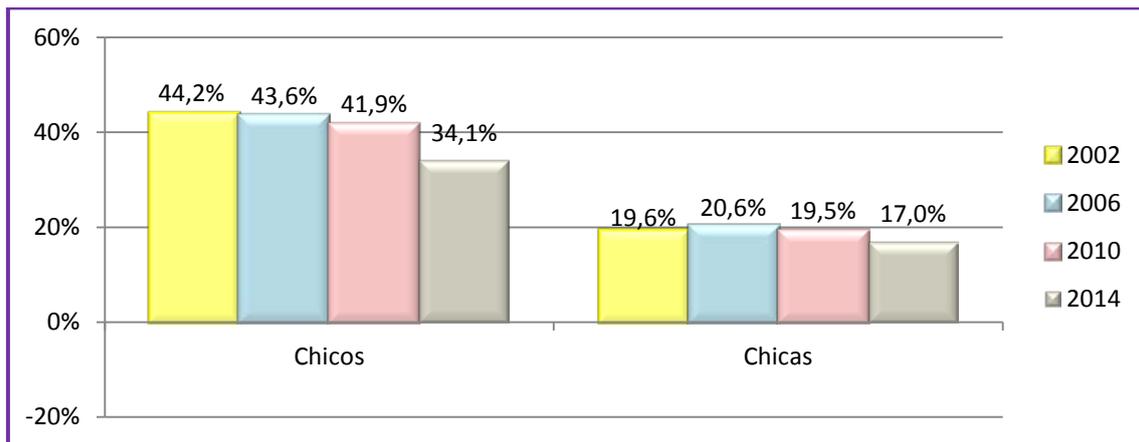
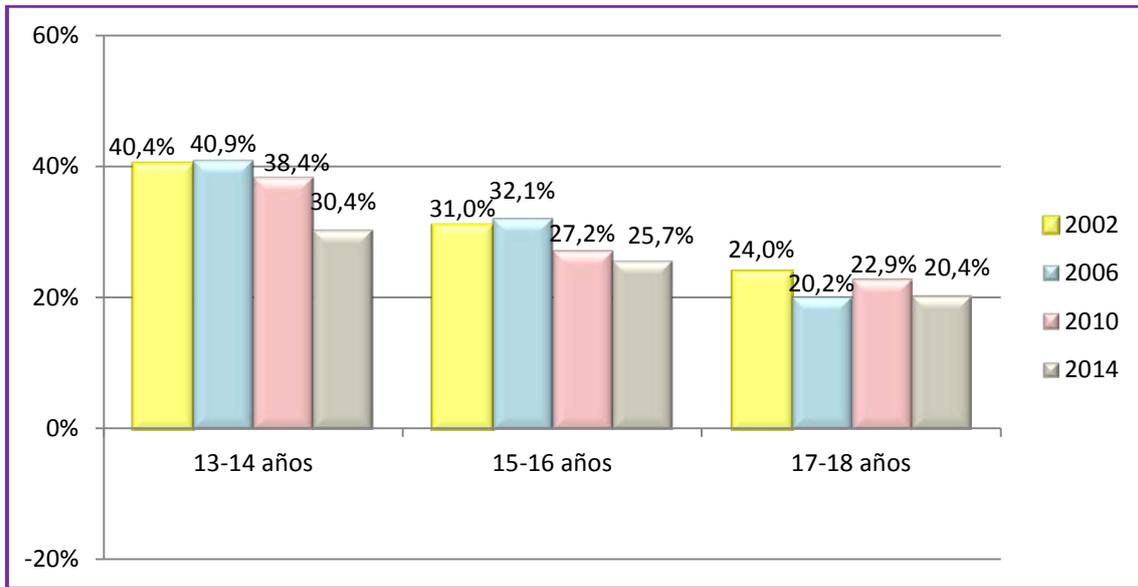


Figura 181. Porcentaje de adolescentes que dice haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El análisis de las peleas físicas de los jóvenes combinando su sexo y su edad (figuras 182-185), muestra que la tendencia es muy similar en las diferentes ediciones comparadas en este informe.

Por un lado, se observa que el número de chicos que dice haber tenido al menos una pelea física en el último año prácticamente duplica al número de chicas en las cuatro ediciones. Asimismo, se encuentran mayores diferencias entre chicos y chicas al comienzo de la adolescencia (13-14 años) y estas diferencias de sexo irán progresivamente disminuyendo desde la edición 2002 hasta la edición 2014.

Por otro lado, conforme aumenta la edad disminuyen los jóvenes que han tenido al menos una pelea física en los últimos 12 meses en las cuatro ediciones.

Figura 182. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en 2002.

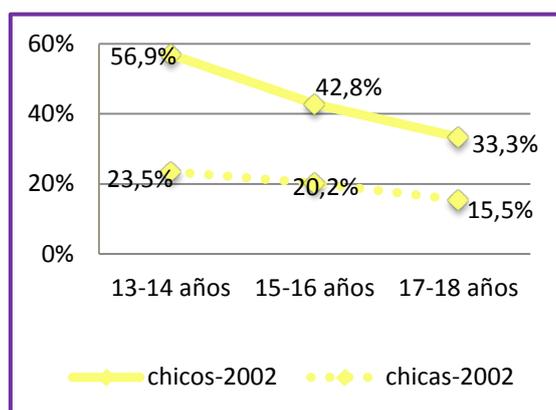


Figura 183. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en 2006.

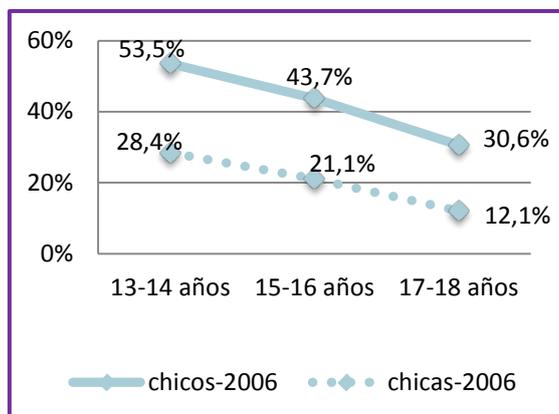


Figura 184. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en 2010.

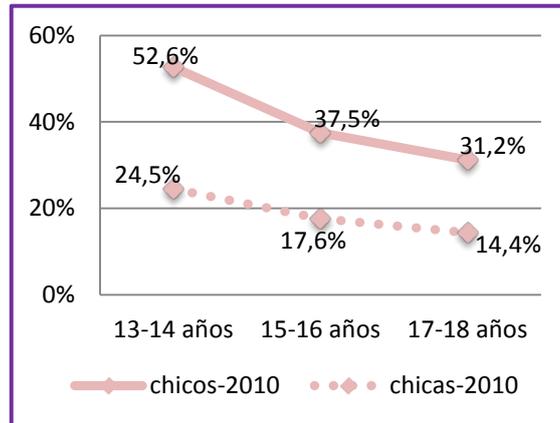
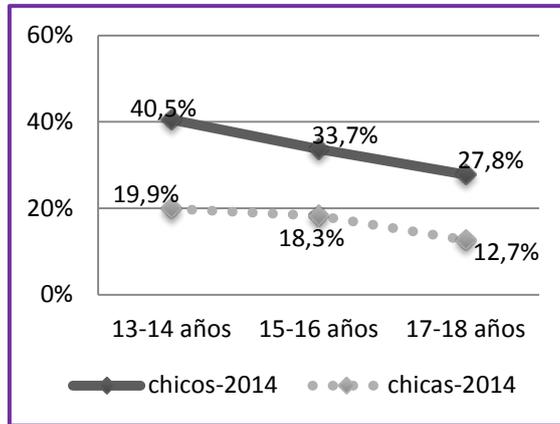


Figura 185. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en 2014.

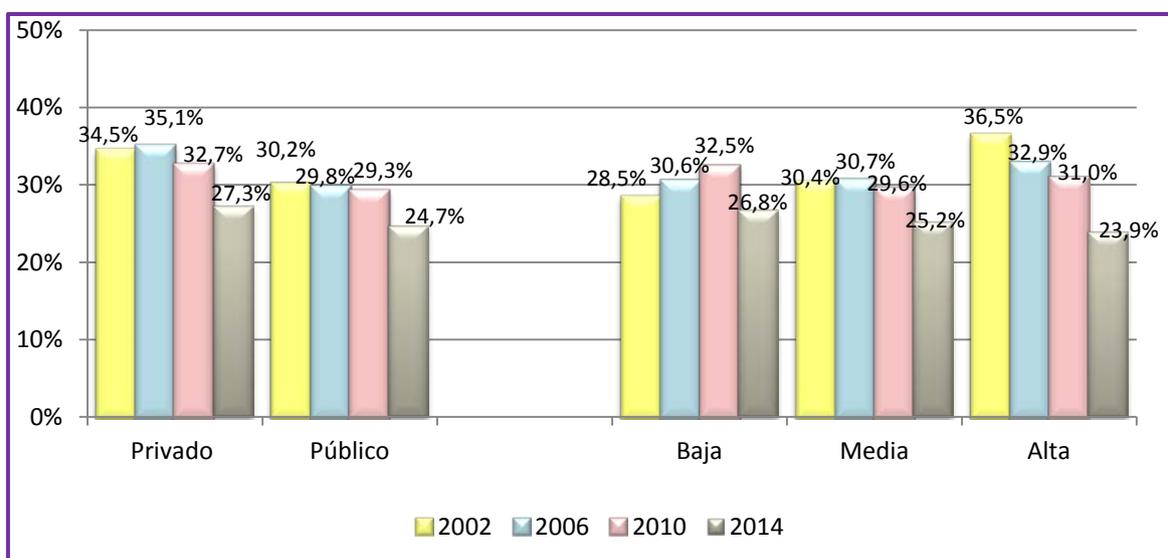


Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En cuanto a la evolución a través de las ediciones de haber participado en una pelea física en los últimos 12 meses en función de la titularidad del centro educativo, se observa que la disminución de estas peleas en 2010 ocurre en los adolescentes de centros educativos privados, mientras que la disminución en 2014 ocurre en adolescentes de ambos tipos de centros, privados y públicos. Sin embargo, a pesar de ese descenso es de destacar que en todas las ediciones aparecen más peleas físicas en los centros de titularidad privada que en los de titularidad pública (ver figura 186).

Respecto a la capacidad adquisitiva familiar, desde la edición 2002 hasta la edición 2010 se encuentra un aumento en la frecuencia de peleas físicas en aquellos adolescentes de capacidad baja, un estancamiento de dicha frecuencia en quienes tienen capacidad adquisitiva familiar media y una disminución de la frecuencia de peleas físicas en quienes tienen capacidad adquisitiva alta. Sin embargo, en la edición 2014 se encuentra una disminución de las peleas físicas en los tres grupos de adolescentes, es decir, en aquellos con capacidad adquisitiva baja, media y alta.

Figura 186. Porcentaje de adolescentes que dice haber tenido una pelea física al menos una vez en los últimos doce meses en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.



II.7.2. Haber tenido una lesión

En este apartado se estudia la frecuencia con la que chicos y chicas adolescentes han tenido alguna lesión en los últimos 12 meses. En la tabla 33 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en 2002, 2006, 2010 y 2014.

Tabla 33. Frecuencia de lesiones en los últimos doce meses en 2002, 2006, 2010 y 2014.

	No he tenido ninguna lesión		He tenido alguna lesión	
	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	5841	44,1	7399	55,9
<i>Edición 2006</i>	9609	44,7	11905	55,3
<i>Edición 2010</i>	3797	38,1	6179	61,9
<i>Edición 2014</i>	5598	38,3	9023	61,7

La tendencia en las ediciones aquí comparadas es a aumentar el porcentaje de adolescentes que han tenido alguna lesión entre la edición 2006 y la del 2010. En concreto, el porcentaje de estos adolescentes hasta 2006 rondaba el 55,6%, mientras que dicho porcentaje aumenta al 61,8% de promedio en las ediciones 2010 y 2014.

Sexo y edad de los adolescentes

Como se muestra en la figura 187, el aumento entre las dos primeras ediciones y las dos últimas del porcentaje de adolescentes que ha tenido alguna lesión se muestra de manera más llamativa en el caso de las chicas. Sin embargo, a pesar de este aumento en ellas, los adolescentes varones siguen sufriendo estas lesiones con más frecuencia que las chicas, en las cuatro ediciones del estudio.

En cuanto a las diferencias asociadas al rango de edad de los jóvenes encuestados, la figura 188 refleja que el haber tenido alguna lesión en el último año disminuye conforme aumenta la edad, desde los 13-14 años hasta los 17-18 años. Sin embargo, la tendencia a aumentar este problema entre las dos primeras ediciones y las dos últimas tiene alguna excepción, como es el caso de los adolescentes de 11-12 años, ya que en estos adolescentes el aumento de las lesiones se registra de manera más progresiva entre las cuatro ediciones.

Figura 187. Porcentaje de adolescentes que dice haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función del sexo.

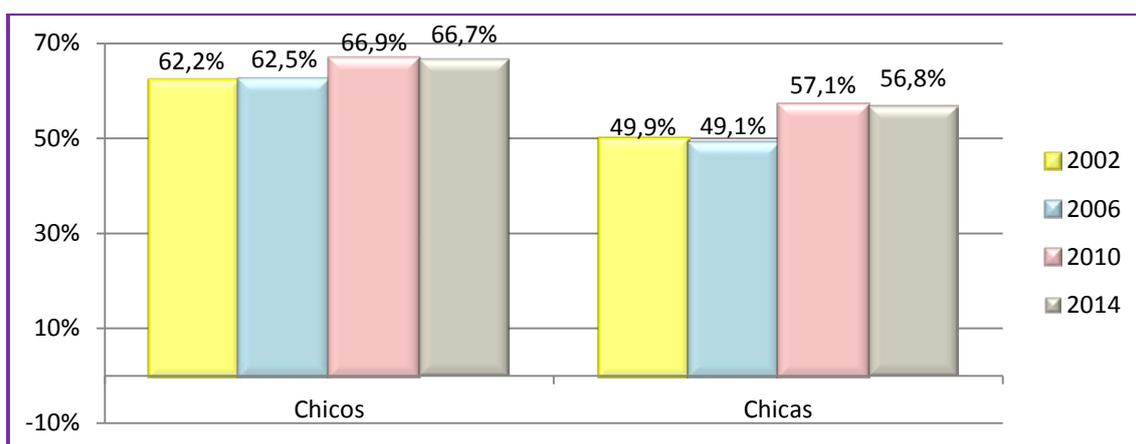
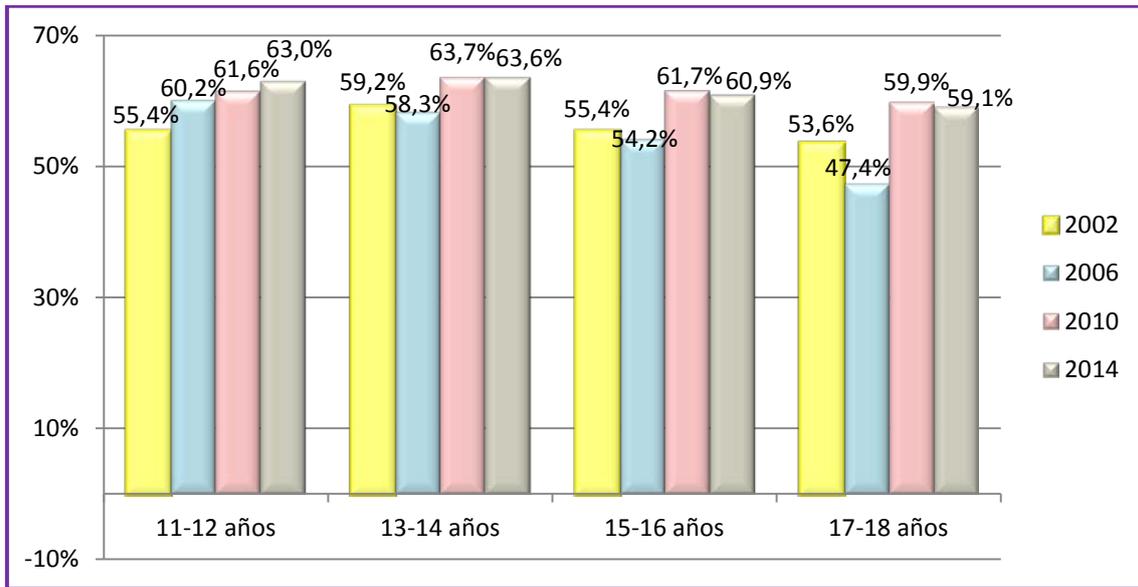


Figura 188. Porcentaje de adolescentes que dice haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en 2002, 2006, 2010 y 2014 en función de la edad.



Combinación de sexo y edad

El análisis de las lesiones combinando el sexo y la edad de los adolescentes (figuras 189-192), muestra que los chicos varones sufren más este problema en todos los grupos de edad, en las cuatro ediciones del estudio. Excepto en la edición 2006, estas diferencias de sexo son más marcadas al comienzo de la adolescencia, para ir reduciéndose al final de la adolescencia.

Figura 189. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en 2002.

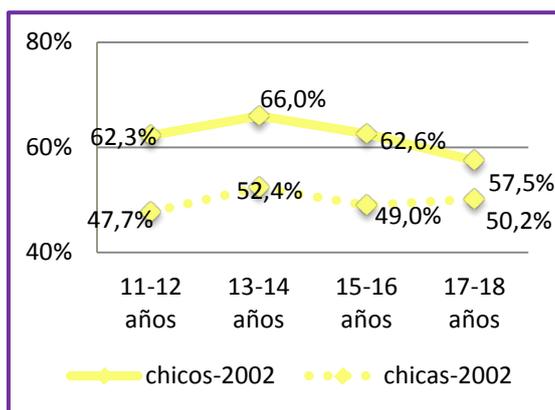


Figura 190. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en 2006.

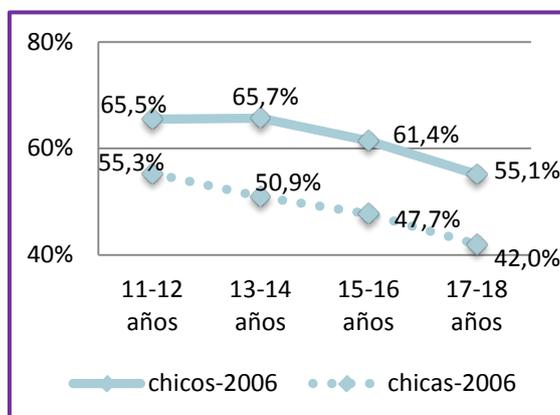


Figura 191. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en 2010.

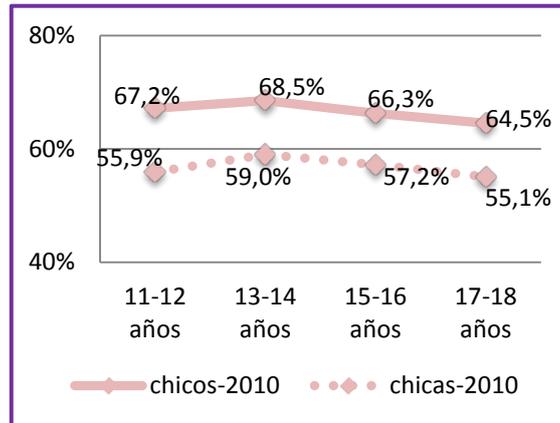
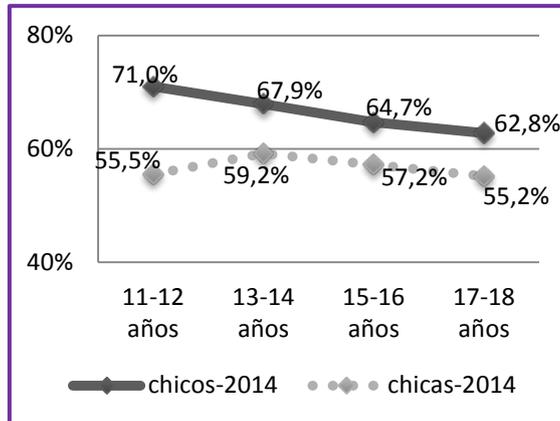


Figura 192. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dice haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en 2014.



Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En cuanto a la evolución a través de las ediciones de haber tenido alguna lesión en los últimos 12 meses en función de la titularidad del centro educativo, se observan patrones muy parecidos en los adolescentes de centros públicos y privados. Asimismo, el porcentaje de adolescentes que ha sufrido alguna lesión es muy parecido en ambos tipos de centros educativos en las cuatro ediciones (ver figura 193).

Respecto a la capacidad adquisitiva familiar, en la figura 193 se muestra un cierto aumento en la frecuencia de lesiones en aquellos adolescentes con mayor capacidad adquisitiva en las cuatro ediciones del estudio, aunque estas diferencias son menores en la edición 2014.

Figura 193. Porcentaje de adolescentes que dice haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010 y 2014.

